



NTN

20647







16-45495
R-46407

ATA
21547

VIDA DEL

VENERABLE

P. Fr. ALONSO DE
Orozco, Religioso de la Orden de N.P.
S. Agustín, y Predicador de las Cato-
licas Magestades de Carlos V.
y Felipe II.

COMPUESTA

*Por el R. P. M. Fr. Iuan Marquez, Predicador
de Filipe III. Calificador del Santo Oficio, y
Catedratico de Visperas de la Vniuer-
sidad de Salamanca.*

SACADA A LVZ

Por el P. M. Fr. Tomas de Herrera, Califi-
cador de la Suprema.

DEDICADA

*A la ilustrissima Señora D Ana de Herrera, y
Padilla, Marquesa de Auñon.*

CON PRIVILEGIO

En Madrid, Por Iuan Sanchez, Año 1648.

VENERABLE

FRANCISCO DE

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

Licencia de N. R. P. Prouincial.

EL Maestro Fr Domingo Rodriguez, Prouincial de la Prouincia de Castilla, de la obseruancia de la Orden de los Hermitaños de Nuestro P. San Agustín; Por quanto me consta que *En la vida del Venerable P. Fr. Alonso de Orozco*, Predicador de la Magestad Catolica de Felipe Segundo, Compuesta por el R. P. M. Fr. Iuan Marquez, Catedratico de Vísperas de Teologia de la Vniuersidad de Salamanca, y Predicador de Felipe Tercero, Rey de España, no contiene cosa alguna contra nuestra santa Fè, ò buenas costumbres; por la presente doy licencia a N. P. M. Fr. Tomas de Herrera, para que la imprima, obteniendo primero las demas licencias necessarias. Dada en nuestro Conuento Real de S. Agustín N. Padre, de Burgos a 27. de Mayo de 1644. años.

Valeat sic. *Fray Domingo Rodriguez*
Prouincial.

Por mandado de nuestro Padre Prouincial

Fray Iuan de la Torre V. Sec.

Apro

*Aprouacion del Maestro Gil Gonzalez Dauila,
Coronista de su Magestad.*

POr mandado de su Señoria del Señor don Francisco Zapata, y Mendoza, Vicario de la Villa de Madrid, he visto esta historia de la vida, y santidad del muy Venerable P. Fray Alífo de Orozco, de tanta recordacion; Escrita, por el muy docto, y erudito P. Maestro Fray Iuan Marquez, de la misma Religion, y la mayor aprobacion, que yo le puedo dar, es dezir que la escriuió tal Varon, y que por esto se le deue dar licencia, para que se dé en la Estampa.
Madrid, Agosto. 9. 1644.

Maestro Gil Gonzalez Dauila

LICENCIA DEL VICARIO

NOs el Licenciado don Francisco Zapata y Mendoza, del Consejo de su Magestad de la Santa, y General Inquisición, Capellan Mayor del Conuento Real de las Descalças, Canonigo de la Santa Iglesia Primada de las Españas, y Vicario General de la Villa de Madrid, y su partido, por los Señores Dean, y Cabildo, Sede vacante de la dicha Santa Iglesia, &c. Por la presente por lo que a Nos toca, aprouamos este libro intitulado, *La vida del Venerable P. Fr. Alonso de Orozco, de la Orden de San Agustín*, Compuesto por el P. M. Fr. Juan Marquez de la misma Orden, y damos licencia para q se pueda imprimir (teniendola primero para ello de los Señores del Consejo Supremo de su Mag.) atento ha sido visto, y examinado por nuestro mandado, y no tiene cosa contra la Fè, ni buenas costumbres, antes sera de mucha utilidad, y provecho. Dada en Madrid a doze dias del mes de Agosto de 1644. años.

*Lic. Don Francisco Zapata,
y Mendoza*

Por mandado de don Francisco mi Señor.

*D. Andres de Aguilar.
Apro-*

*Aprouacion de D. Antonio de Terrones, Cano-
nigo, y Capiscol de la Santa Igle-
sia de To'edo.*

EL libro *De la vida del Bendito P. Fr. Alonso de Orozco de la Orden de San Agustin*, compuesto por el P. Maestro Fr. Iuan Marquez, Catedratico de Vísperas de la Vniuersidad de Salamanca, por mādado de V. A. he visto, y en el halló como es Dios N. S. admirable en sus santos, pues en todas las virtudes de q̄ le dotó, así, naturales, como sobrenaturales, resplandee su infinita bondad, y amor entrañable; porque desde el principio de su vida hasta su muerte, no cesó de hazerle favores, y regalos, como lo merecian sus grandes virtudes, y feruorosas obras de caridad, con su diuina Magestad, y los proximos en quiē se esmeró, mas que en otras excelencias; porque el feruor con que deseaua la reformation dellos, era increíble. Y así fundó Conuentos para esto de grande edificacion que han dado maravillosos frutos en la Iglesia, y por auer estado en el de Santa Isabel de mōjas Recoletas Agustinas de esta Corte veinte y seis años, y experimentado su santidad, vida, y Religion, con el rigor, y obseruancia, y espíritu con que las fundó el Venerable Padre, sin auer

guer admitido dispensacion en su Regla, ni Cõstituciones, por algunas mudanças que con el tiempo, y fauores que la Serenissima Reyna Dona Margarita les hizo, pudieran, ha guardadolas Dios por medio de su primer fundador en la constancia, y firmeza de su primer instituto, como fundamento que ha sido para tan ilustres, y esclarecidos aumentos, como agora tienen por liberalidad, y grandeza de los Señores Reyes, que oy son sus Patronos. Tambien tengo por particular providencia de Nuestro Señor la honra que ha hecho a este Santo Varon, por aver escrito su vida, el Padre Fray Iuan Marquez con tanta eloquencia, y suauẽ estilo, que aficionará a muchos, para q̄ leyendola la imiten; y assi espero que ha de ser de grandissimo provecho espirital, y exẽplo para los q̄ le leyeren; por lo qual me parece que V. A. puede dar la licencia, q̄ pide para q̄ salga a luz. En Madrid a 14 de Setiembre de 1644 años.

Don Antonio de Terrones.

Fec

Fee de Erratas

PAg. 15. lin. 9. 20. diga. 22. pag. 34. lin. 1. ho-
ra, diga, honta. pag. 41. lin. 9. e, criuir, diga,
- escriua. pag. 42. lin. 1. bros; diga, libros. pag.
75. lin. 24. i; diga, el. pag. 102. lin. 22. encubr
lo; diga encubrio. pag. 107. lin. 12. esteil; diga
esteril. pag. 108. lin. 6 cogio; diga, Colegio. pag.
127. lin. 13. abstinentia; diga abstinentia. pag.
240. lin. 25. quantn se irabaja; diga quanto se
trabaja. pag. 150. lin. 18. algunque; diga algu-
na que. pag. 211. lin. 16. e, diga la.

Este libro intitulado, *Vida del Venerable P.
Fr. Alonso de Orozco, de la Orden de San Agus-
tin*, con estas erratas, corresponde con el ori-
ginal. Madrid 10. de Octubre de 1648.

Lic. D. Carlos Murcia
de la Llana.

Suma de la Tassa.

TAssaron los Señores del Consejo, este libro de la vida del Venerable Padre Fray Alonso de Orozco. Compuesto por el Padre Maestro Fray Iuan Marquez, a quatro maravedis cada pliego, como consta de su original, despachado en el oficio de D. Joseph de Arteaga, y Cañizares, Secretario del Rey N. Señor, en Madrid a 20. de Octubre, de 1648.

Suma del Priuilegio:

Tiene priuilegio por diez años el Maestro Fray Tomas de Herrera de la Orden de San Agustin, para poder imprimir este libro de la vida del Venerable Padre Fray Alófo de Orozco, Compuesto por el P.^o Maestro Fray Iuan Marquez de la mesma Orden, como consta de su original, despachado en Madrid a 17. de Febrero del año de 1645, Ante Iuan de Otalora Gueuara,

*ALA ILVSTRISSIMA
Señora Doña Ana de Herrera
y Padilla, Marquesa de
Añon.*



FREZCO a V. S. la Vida
del Santo Padre Fray
Alonso de Orozco, Escrita
de pluma mas bien corta-
da que la mia. Pues la con-
fieso por agena, no la usur-
po. Alabola aunque no necesi-
ta de abonos ; para q̄ este

pequeño tributo de mi reconocimiento, lo q̄
pudiera valer menos por mio, valga mas por
ageno, siendo tan grande el Autor, y tan luya
la obra. Gran ventura es poder a costa agena
pagar, o reconocer agradecidamente obliga-
ciones propias, y grandes. Las q̄ yo tengo a la
honra, y fauor, q̄ V. S. se ha seruido de hazerme
tan notorias son como grandes, y para recono-
cerias me valgo de bienes agenos, porq̄ son de
poco valor los propios, y porq̄ se con el gusto
q̄ V. S. leera la vida de vn Varón tan Santo, y
escrita tan dulcemente por vn tan gran Maes-
tro

tro de la Religion de S. Agustin, a quien V.S. como vnica patrona, y bien hechora deste conuento de S. Felipe, mira, y fauorece con ojos, y manos de Señora; y porq̃ conozco quan autorizado saldrá este libro, dedicandole a V.S. en quien acompañada de exemplares virtudes, resplandece la nobleza de sus antiguos progenitores, así de la familia de Herrera, Solar de los antiguos Mariscales de Castilla, y Condes de Ampudia; y de la de Manuel, descendiente del Infante D. Manuel, hijo del Rey D. Alfonso el Sabio; como de la de Padilla, cuyos parientes mayores, son los Adelantados de Castilla, y Còles de S. Gadea; y de la de Ribera, de los Señores del Villarejo de la Peña, de Cabrejas, y Valmelero; ramo de la casa de los Duques de Alcalá. Todas familias tan ilustres en España. Reciuo V.S. este tributo de mi reconocimiêto; çauñq̃ el tributo es ageno, el reconocimiêto es mio, y la mayor grãdeza admite cõ gusto reconocimiêtos agradecidos, q̃ confiesan sus obligaciones, y publican la excelencia del sujeto a quie se reconocẽ obligados. Deste Còuêto de V. S. de S. Felipe de Madrid. Setiembre 30. de 1648.

De V. S. Sieruo, y Capellan.

Fr. Tomas de Herrera.
Pro

*Prologo al Letor, y proteſtacion en nombre
del Autor.*

Eſcriuio *La vida del S. Varon Fr. Alonſo de Orozco, Religioſo de la Orden de S. Agustin y Predicador del Empeador Carlos V. y Felipe Seguſto. Reyes Catolicos de las Eſpañas, el R. P. M. Fr. Iuan Marquez, de la meſma Orden, Predicador de la Mag. de Felipe III. y Catedra tico de Viſperas de la Vniuerſidad de Salamanca.* Apenas la acabò, quando enfermò del mal q̄ le quitò la vida. Eſte fue el cãto con q̄ eſpirò aquel ſuaue ciſne, quietan dulcemente cantò en las Catedras, y Pulpitos de Eſpaña, varios accidentes, ordinarios en vna Comunidad no cuidadoſa, de han ocultado tantos años. Aora le ſaco yo a luz, para q̄ el mũdo goze de lo dulce del historiador, y la Igleſia logre cò dicha imitacion los ratos, y admirables exẽplos del Seruo de Dios, ſujeto deſta historia. Eſpero en la bondad diuina, q̄ eſte ha de ſer medio para q̄ ſe aumente ſu deuocion, y ſe cõfiga ſu beatificaciõ, para gloria de Dios, y honra de ſus Sãtos.

Proteſto q̄ todo lo q̄ ſe refiere en eſta vida, no tiene haſta aora la aprouacion de la Igleſia, ni merece mas credito q̄ el q̄ ſe deue a vna historia. ò tradiçiõ de vna Comunidad, y todo eſtã ſujeto a la correcciõ de la S. Igleſia Romana

Indice de los Capítulos deste libro.

- C**ap. 1. del nacimiento del Santo Varon, y el voto que hizo de seis años, en que prometio a Dios ser de la Iglesia.
- Capitulo 2. como fue a estudiar a Salamanca, y la inspiracion que tuuo de ser Religioso.
- Cap. 3. como tomó el habito de la Religion, y las tentaciones, que padeciò en el nouicio.
- Cap. 4. como se ordenò de Sacerdote, y de la deuocion que tuuo al Santo Sacramèto del Altar.
- Cap. 5. de su predicacion, y la fuerça que puso Dios en sus palabras.
- Cap. 6. de los libros, que escriuiò, y la delgadeza de su doctrina.
- Cap. 7. de los officios que tuuo en la Religion, y la forma de su gouierno.
- Cap. 8. de las virtudes del Bendito Padre, especialmente del amor de Dios.
- Cap. 9. de su continua oracion.
- Capitulo 10. de la gran deuocion, que tuuo con la Passion de Iesu Christo Nuestro Señor.
- Cap. 11. de la entrañable deuocion que tuuo a

Nuestra Señora.

Cap. 12. de lo mucho q̄ se auentajò en el amor de los proximos:

Cap. 13. de su profunda humildad.

Cap. 14. de la puntualidad de su obediencia.

Cap. 15. de su castidad, y virginidad perpetua.

Cap. 16. de su increíble abstinencia.

Cap. 17. de la estrecha pobreza con que viuió.

Cap. 18. de la rigurosa penitencia, que hizo.

Cap. 19. de la paciencia, que tuuo en los trabajos.

Cap. 20. de las tentaciones, que padeciò en el espíritu.

Capitulo 21. de las visiones, y revelaciones, que tuuo.

Capitulo 22. que las reuelaciones deste Santo Varon fueron ciertas, y sin sospecha.

Cap. 23. que el Sieruo de Dios tuuo don de profecia, y de discernir espíritus.

Cap. 24. de la gran veneracion en que siempre fue tenido.

Capitulo 25. de los Monasterios, que fundò.

Capitulo 26. de los milagros, que obrò
Nuestro Señor en su vida por sus meritos, y

oraciones.

Capítulo 27. de su preciosa muerte , y entierro.

Capítulo 28. de dos apariciones , que se entiende a hecho despues de muerto.

Capítulo 29. de los milagros, que Noestro Señor ha hecho por el despues de su dicho so transito.

F I N



VIDA DEL V.P.

Fr. ALONSO DE OROZCO,
de la Orden de San
Agustin.

CAPITVLO I.

*Del nacimiento del Santo varon, y el
voto que hizo de seis años, en que
prometió a Dios ser de
la Iglesia.*



E poco suele seruir á
quien escribe vidas de
Santos, aueriguar la ca-
lidad de los Padres q̄
tuieron; socorro por la
mayor parte de successo-
res flacos, y ornamentos de desnudos.
Ley de Retoricos es, (dize san Gero *Epistol. 8.*
nimo) vestir al que pretenden alabar,
A del

2 *Vida del Venerable Padre*
del alino de Padres, y Abucios, y toda
la nobleza antigua, para que con las
raizes fecundas se recompensen las va-
ras esteriles, y admire el mundo en el
tronco lo que no conoce en las ramas,
si bien no dexa de importar saber su ha-
bitudeza, y origen para gloria de la tie-
rra, que merec o llevar tales frutos, y
para loa de los meismos Santos, que cria-
dos tal vez en ricos pañales tuvieron
mas que dexar por Dios. Increible for-
taleza es, (añade el Santo) entre telas
y piedras preciosas, poner los ojos en
vn saco vil, amar el ayuno al olor de
mesas regaladas; y en medio del ruido
de vna familia abundante desear la po-
breza, y soledad de vna celda. Esta con-
sideracion me ha mouido a començar
la vida deste Santo varon por la memo-
ria de sus Padres, por no agrauiar a la
tierra, y plantas, que dieron al mundo
tal rosa. Dioselos Dios, catificados, y
de notoria nobleza, y fue su nacimien-
to en Oropeza, Reinando la muy Cato-
lica Reina Doña Isabel de gloriosa me-
moria. Su padre se llamó Hernando de
Orozco, y su madre Maria de Menas;
mu-

muger de gran virtud, como el escriuic,
y descubrió vn milagroso suceso; por-
que estando preñada del, y cuidadosa
del nombre que le pondria, oyó vna
voz muy suave, como de muger, que le
dixó: *Como le has de llamar si no Alon-
so?* Tenia experiencia la sierva de Dios,
de que otros hijos que auian tenido los
nombres de su abuelo, y padre, no se le
auian logrado como quisiera; y por es-
to auia propuesto de ponerse los de allí
adelante à reuerencia de los Santos, y
no en memoria de sus ascendientes. As-
si como oyó la voz, le gozó entrañable-
mente, porque se certificó de que pari-
ria varon, y seria gran Capellan de la
Reina de los Angeles, de quien era muy
denota. Diose à creer esta postreza
de auer sido el glorioso san Ildefonso tã
zelador de la pureza virginal de esta di-
uina Princesa, persuadida à que el hijo
que auia de parir, imitaria las costum-
bres de quien por orden del cielo le
mandauan poner el nombre. En memo-
ria desta aparicion no consintió la san-
ta muger, que el dia de su Bautismo lle-
uasse paños labrados, ni de seda, sino

Lib. 1. con
ses. cap. 6.
fol. 13. B.

blancos, y sencillos, diciendo con gran satisfacion, y regalo de su alma. Este niño tengo dedicado para Capellan de la Madre de Dios Virgen santissima, por esso quiero, que todo lo que lleuare sea blanco: Tan desde los pañales començo la limpieza deste armiso. Todo esto dize el Venerable Padre que le contò su madre en Talavera, la primera vez que le viò Religioso; y reconociendo que esta auia sido vna rara merced, sièpre q̄ diciendo Missa tenia la Hostia consagrada en las manos, daua gracias à Dios por ella, y dezia en su coraçon las palabras de Isaias: *Oid Islas, y atended Pueblos de lexus, el Señor me llamó, y estando aun en el vientre de mi madre se acordò de mi nombre.* Y porque en las de este santo varon, puso Dios la fuerça, y suauidad que todos experimentan en la leccion de sus libros, por no defraudar al que leyere este tan prouechoso, y agradable rato, pondrè aqui las que dize en sus Confesiones, regalándole cõ Dios, y alabándole por este suceso. *O soberano Rey, quanto os deve mi alma*

*Lib. I Con
fess. cap. 6.*

Isaia 49.

loar por estos favores tan sin merecerlos yo: Dad a vuestra Magestad gracias sin numero, que ordenastes que yo naciesse de padres Catolicos, y Christianos, y tales, que antes que naciesse me ofreciessen à vuestro seruicio, dexando el siglo, y sus pesados tributos. Alabaos tambien mi alma por os auer acordado de mi nombre, declarado por boca de vuestra sagrada Madre. Y de donde merçei yo, que la Madre de mi Señor y Redemptor viniessse à mi Prendas son estas gloria mia, y Dios Luc. x.
 mio, de las grandes misericordias que adelante me auiaades de hazer, por ser vos quien sois. Padre de misericordias, reciba yo tan gran fauor, que no me oluide en toda la vida de os loar, y seruir, y juntamente dar gracias à vuestra piadosa Madre, a quien soy deudor aun antes que nacido; no desmerezcan mis culpas. O criador del mundo, que vuestras misericordias crezcan en mi, y vayan siempre adelante para gloria vuestra.

Esto dize el fierno de Dios en el libro de sus Confesiones: Y en vn papel de letra del Padre Maestro Fr. Hernando de Rojas su Confessor, añide: *Que*

6 *Vida del Venerable Padre*
quando su madre oyò las palabras de la
Virgen, sintiò que se le auia inquietado la
criatura con gran bullicio, y como que se
regocijaua; y solia dezir hablando con
èl en esta maravilla, que le parecia à la
merced que hizo Dios a san Iuan Bau-
tista en el vientre de su madre santa Isa-
bel; y por esto dedicò à la Visitacion de
nuestra Señora el Monasterio, que fun-
dò en Madrid de Mòjas Agustinas. Del
calças, como diremos en el cap. 25. A-
delantò la consideracion el Padre Fr-
Iuan de Castro, Arçobispo del nueuo
Reino de Granada, y Predicador del
señor Rey Felipe Tercero, y diòse a du-
dar, si acaso este bendito varon fue san-
tificado antes de su nacimiento, y tuuo
dello reuelacion, que encubriò con su
grande humildad toda la vida. Porque
ni este priuilegio fue tan del Bautista, y
Jeremias, que no le estiendan san Gero-
nimo a santa Assela; y el Abad de Bona-
bal a san Bernardo; ni los faouores, que
Dios le hizo, fueron tan cortos, que no
pueda este tener idoneo lugar entre
ellos. Piadoso prometimiento, y sospe-
cha no en todo vana. La mano del Se-
ñor,

Epist. 15.
Lib. 1. c. 14

hor, que no está abreviada, siempre es de creer que reparte entre los hombres los tesoros de su riqueza, y ni los santos antiguos fueron de otra naturaleza, ni la gracia de Dios de diferente poder. Pero mercedes tan singulares no se deuen afirmar, sino sobre grandes fundamentos, porque san Bernardo no se atreue a estender esta al santo Propheta, y Rey David, con auer dicho en vn Psalm: *En ti soy confirmado desde el vientre: en que pudo fundarse mejor. Nació a diez y siete de Octubre del año de 1500. a la hora de las Aue Marias, con tan gran declaracion de que nacia para Capellan de la Reina del Cielo, que comenzando a requerir a su madre las cógojas del parto a la primera señal, a la tercera ya era nacido: Tanto abrevió sus dolores, la que sola parió sin ellos. Echauase de ver, que le sacaban a luz aquellas manos virginales, en la hora, y breuedad de su nacimiento, y pudo dezir nuestro niño a esta Princesa de gloria, lo que dixo David à Dios *Tu eres quien me sacó à luz de las entrañas de mi madre. Tu has sido mi esperanza* def-*

Epist. 174.

*Psalm. 70.
B. 6.*



Psalm. 17.

8 *Vida del Venerable Padre*
desde que me colgaron de sus pechos, y al
caer del vientre en tierra me recogieron
sus manos bienhechoras. Luego que na-
ció, abrió los ojos, y los enclauó por
vn buen rato en la luz de vna candela,
cosa que el tuuo despues por pronosti-
co de que auia de gozar de aquella in-
accesible, y bienauenturada luz que
Dios habita en las Alturas. Todo lo
bueno (dize Tulio) desea estar cerca-
no a la luz; y como él lo auia de estar
tanto, luego se començó a mirar en
ella. Siendo pequeño le libró Dios de
dos grandes peligros; el vno fue, que an-
dando aun en mantillas, halló vn cuchí-
llo muy agudo, y trabajó con todas sus
fuerças para hincarse por el pecho; y
auiendo ya atrauesado algunos doble-
zes de las mantillas, llegó su madre con
grande turbacion, y quitósele, teniendo
ya el rostro como vna brasa, de la fuer-
ça que auia puesto en ofenderse. Desca-
ua el demonio atajar los frutos que a-
uia de dar a Dios esta tierna, y fertil
planta; pero ponía su diuina Magestad
mayor cuidado en guardarla, para que
se lograsen felizmente: Niño mio no te

congoges (dize el Señor a los suyos)
 yo estoy contigo, y te librarè de las ma-
 nos de los fuertes, y del poder de los ma-
 los. Si passares por el fuego no te cederà
 la llama, ni su olor dexarà señal en ti.

Quien, soberano Señor (dize el bendi- Lib. 2. Con-
fes. cap. 1.
 to Padre) me sacò de aquel peligro, sin
 vuestra piadosa mano, que no consentiò
 que el cuchillo passasse adelante : Adòro
 vuestra clemencia, y millares de vezes
 alabo vuestra potencia Rey del Cielo. Ver-
 dad es que me saluàra, pues que era ino-
 cente, si de la herida muriera, mas vuestro
 diuinal consejo lo quiso assi ordenar
 para mas me obligar à servir, al que de
 trance tan peligroso me sacò. Grãdes son
 los peligros de los niños por su inocencia,
 y poco saber V nos caen en el fuego, otros
 en el poco, otros con descuidos de sus ma-
 dres, ò de sus amas se abogan en la cama.
 Loada sea vuestra Magestad que de to-
 dos me librò. Los males agenos son bene-
 ficios nuestros; y assi deuo reconocer, que
 de aquellos trabajos nadie me pudo li-
 brar sino vos, que todo lo veis; y en todo
 poncis mano, como vniuersal gouernador
 de todo.

Siendo de edad de seis años, se concertò con otro niño, que alçando en la Misa el santissimo Sacramento, prometieffen a Dios de rodillas seguir el estado Ecclesiastico; y assi lo hizieron. El otro murió en breve; y él, siendo de ocho años, comenzó a cumplir su voto, siruiendo en la Iglesia de Talavera. Teniendo ya diez, fue vn dia al Rio Tajo, (que es el segundo peligro) y hallò nadando vn mancebo, viendole este entre tener a la orilla, le dixo, que entrasse mas adentro, que podia con seguridad. Apenas alargò el passo, quando se hundió, y sintió que le llevaba la corriente. Dieron voces al nadador vnas lauanderas, y entrò por el, y sacòle. Luego al punto entrò otro moçuelo, y en el mesmo lugar se ahogò, auiendole auisado primero de lo que acabaua de suceder.

O clemencia diuina! (añade el fieruo de Dios) Quien me diò de nuevo la vida si no vos! Infinitas gracias os doy, que assi vuestra bendita mano me librò. Allí gustete algo de lo que se padece en la agonía de la muerte; y en toda la vida me olvidari, que como no tardasse aquel mancebo

*mas de quanto derr. bõ la capa, y se lan-
cò luego en el agua viniendo para mi, me
pareciò que auia tardado mucho tiempo.
O Señor! que sentirè quier todo en dia
està agonizando? Desta consideracion me
aprouecharè toda mi vida.*

De Talauera le embiaron sus padres
à Toledo, para que siruiesse en el coro
de la Iglesia mayor, donde fue Arçobis-
po el glorioso S. Ildefonso, y recibì de
las manos de la Reina de los Angeles
aquella preciosa Casulla, que oy se vè
en la ciudad de Ouedo. En el seruicio
deste santo Templo se ocupè algunos
años, continuando deuotissimamente
en aquel sagrado lugar, en que està la
piedra, que esta diuina Princesa santi-
ficò con sus virginales plantas, aqui te-
nia librada toda su recreacion, y pas-
sava sus buenos ratos, regalando se con
grande afecto, y ternura en contem-
plar, y besar aquel dichoso lu-
gar, que tocaron sus
pies gloriosos.

(???)

CAPITULO II.

*Como fue a estudiar à Salamanca,
y la inspiracion que tuuo de
ser Religioso.*

EStando siruiendo en el Coro de la Santa Iglesia de Toledo, deseando sus padres, que se ordenasse de Mista, y fuesse perpetuo Capellan de nuestra Señora, determinaron de embiarlo a estudiar a la Vniuersidad de Salamanca en compañía de otro hermano suyo mayor de edad. que allí estudiava Derechos. Era este de buenas costumbres, y con su virtud, y exemplo ayudó mucho a que su hermano menor excediesse en la santidad en que sus padres le auian criado: (tanta es la fuerza, y vigor de la buena compañía.) Ocupando se pues, los dos hermanos en sus estudios, y otros loables exercicios, mouió Nuestro Señor el coraçon del mayor, para que dexasse el mundo, y tomasse el el habito en el Conuento de nuestro Padre S. Agustin, donde començauan a
ser

fer muy celebres los milagros del Bienaventurado S. F. Iuan de Sahagun, y eran muy notorias las virtudes de otros claros varones, que por aquel tiempo auian alli florecido. Afirma el P. F. Luá de Castro Arçobispo del nueuo Reyno de Granada, que le dixo vn santo frayle en el Conuento de Duchas, que quando se començaron a publicar las maravillas que Nuestro Señor obraua por los meritos del bédito S. Sahagú, andauan los frayles dudosos, y procurzuan con gran cuidado aueriguar, si los milagros eran suyos, o de otros Religiosos, que estauan sepultados cerca de ella. Tãta era la opiniõ de muchos de aquella casa. Llamauasse este siervo de Dios Fr. Hernando de Logroño, auia sido en ella sacristan 70. años, y murió de 110. Mouido de estos exemplos el hermano mayor de nuestro bendito Padre pidió el habito en aquel Conuento, y tratõlo con tanto secreto, que no lo descubrió a su hermano, hasta que lo tuvo concludo. Prometiale de su buena inclinacion, que si se lo comunicara antes, auia de irle tras el, y temia la soledad de sus

padres, y lo mucho que auian de sentir perder de su casa aun tiempo la compañía de dos hijos tan obedientes. Pero estando ya recibido en el Conuento, quando le pareció que podia hablar sin peligro, le dió cuenta del santo proposito, en que estaua: Regocijose mucho el virtuoso mancebo, y encendido en amor de Dios deseó tambien dexar el mundo, y tomar el mesmo estado. Encomendólo muy de veras a su diuina Magestad; suplicandole se siruiesse de declararle su voluntad; y para imponerse en la vida de Religioso, se encerró en vn lugar secreto, considerandose como si estuuiera en vn Monasterio solo, y en vna estrecha, y pobre celda. Halló gran consuelo en este ensayo, y certifica en vn papel que quedó en poder del Maestro Fr. Hernando de Rojas, que vna de aquellas noches, que gastó en su retiramiento, le apareció nuestro P. S. Agustín, y le dixo, que acompañasse a su hermano; con que el dia siguiente se fue para el con gran gozo de su alma, y le dixo: Hermano negociemos tambien para mi, que yo Religioso
quie-

quiero ser. Recibieronlos con alegría los Padres de aquel Conuento, prometiendose de su conformidad gran constancia en los santos propósitos, que los sacauan del siglo, conforme aquello de Salomon, *el hermano ayudado de su hermano, es Ciudad firme*: y la víspera del Espiritual año del año 1522: a los 20. de su edad, en compañía de su hermano mayor le vistieron el habito. *Que para daros alabanzas por esta merced: grandes auian sido las demás, porque de vuestra mano no ay don pequeño. Mas este fauor muy adelante va. Llamar me, y sacarme del mundo tan peligroso, inquieto, y bullicioso, en el qual ay tantas redes, y laços para caer las animas. Loo do seais vos Redemptor mio, que tal vida venisteis a enseñar a los fieles, y bendito seais vos, que ta voluntad para obra tan heroica en mi pusistes. Que mortificaciones hizo, y en que exercicios se ocupò en el año del nouiciado, no se ha podido descubrir; pero puede se coligir de conjeturas muy ciertas. Durante su nouiciado, fue Prior del Conuento de*

*Pres. 13.**Lib. 2. Con
fes. cap. 3.*

S. Agustín de Salamanca el bienaventurado F. Thomas de Villanueva, de cuya virtud, y continuas penitencias estan llenos los procesos, que ha hecho la Sede Apostolica para su gloriosa Canonizacion. Su Maestro de novicios fue el P. F. Luis de Montoya, Reformador de la Prouincia de Portugal, y varon verdaderamente Apostolico, como es notorio en aquella Prouincia, y Reyno, dichosos por auerse enriquezido con el tesoro inestimable de sus preciosas cenizas. El feruor de los novicios, que concurrieron con el, era tan grande, como descubrieron los sucesos de muchos, que en las Indias occidentales plantaron con su sangre nuestra santa Fè, enseñandola con obras, y palabras a los naturales de aquellos Reynos. Y quien de fuyo amana tanto la perfeccion, no se puede dudar, que ayudado de tantos, y tales exēplos, se adelataria en ella cada hora; con que contesta vna carta suya escrita a D. Maria de Aragon, que trae el P. F. Juan de Castro: en que a cierto proposito, que no se pudo excusar, le dio razon de su vida, y dixo, que desde que tomó el habito, pasaua
con

con media libra de pan, y vn quarteron de vianda, vestia vna tunica de sayal, tenia mantas de lo mismo, no comia al dia mas de vna vez, y esta tan tasadamente; tenia diciplina tres dias en la semana; dormia sobre vna tabla, y traia cilicio, y le agrauaua los Viernes. Tambien le oyó dezir el P. Fr. Iuan de Castro que auia cinquenta años que no dormia arriba de tres horas, y que con vna sola que durmiese, quedaua con fuerças bastantes para los exercicios de el dia siguiente; de que se puede inferir la vida que hizo en el nouiciado, que fue la mesma que continuó hasta la vejez; parca en el sustento, reformada en el vestido, corta en el sueño, y larga en aspercças, y rigores. Siempre duró en este teson; toda su vida fue vn perpetuo nouiciado, porque traia en el alma aquel verso de Daud. Mirad que comienzo aora. De esta palabra (dize) me aprouecho cada dia para esforçar mi alma diziendole; Mirad anima, que oy comenzamos y que nos resta mucho camino de andar; con muchas otras ternuras que verémos en el

capit. 4.

B

CA.

Lib. 3. Con
se f. cap 6.

CAPITULO III.

*Como tomò el babito de la Religion,
y las tentationes que padeciò
en el nouiciado.*

A Penas entrò en el nouiciado el virtuoso mancebo, quando embidioso el demonio de lo que auia visto en el, y pronosticando el grande fruto, que auia de hazer con su vida, y exemplo en la Iglesia, determinò de mouerle sangrienta guerra procurando con todas sus fuerças hazerle boluer la cabeça con la muger de Loth a las llamas de Sodoma, y conuertir en estatua de piedra aquella lengua, y pluma, que con su fuerça, y poder auian de dar vida a tantos. Representauale vnas vezes la libertad, y deleytes del siglo, de que se queria priuar; otras le traia a la memoria el amor natural de sus hermanos, y padres, y el desconuelo q̄ tēdría de perderle; otras la soledad, clauura, y silencio del Monasterio; demodo q̄ experimentó costosamente, quan necessaria es la Doctrina de Salomon, que dize:

Hijo en dedicandote al serualcio de *Lib. 2. Con*
 Dios apercibe tu alma para los com- *fes. cap. 41*
 bates del enemigo. O piadoso Señor, y
 Padre de misericordia (dize el Vene-
 rable Padre) quanto os debe mi alma
 alabar en este particular. Dexado ya el
 mundo, y vestido deste santo habito, con
 que palabras man fiesarè los combates, y
 asaltos, que contra mi leuantaua aquel
 embidioso Satanas enemigo nuestro; u-
 nas vezes me representaua la libertad
 del siglo; otras el amor natural de mis
 padres, y hermanos: otras finalmente la
 soledad, y aspereza de la Religion, que a-
 uia tomado; persuadiendome que era im-
 posible perseverar en vida tan trabajo-
 sa. O quantas vezes estuue determinado
 ya de dexar la vida santa que auia comen-
 çado! Mas con todos estos combates vos
 mi Redemptor no me dexastes de vuestra
 mano, y por vuestra gran bondad acabè
 el tiempo de mi aprouacion: merced sin-
 gular que dais a los que os inuocan con
 fe, y amor.

No dixo el santo Neouicio las armas
 de que vsaua para defenderle; pero biè
 se dexa entender que serian ayunos, y
 oraciones; ordinario exercicio de los

que emprenden como deuen tan alto, y dichoso estado. Leia en libros santos, y aprouechanase de los exemplos que notaua en ellos; y parece auerse valido de la Historia de aquel Monge llamado Malco, que cuenta el glorioso Doctor san Geronimo, el qual por auer dexado el habito de su Monasterio, se vio en grandes peligros de la vida. Ayudóle tambien oir los malos sucesos, que poco antes auian tenido tres nouicios de aquel Cónuento, que vencidos de los combates del demonio se auian buuelto al figio que dexaron. Supo que al primero, dentro de pocos dias lo auian muerto a puñaladas; y que al segundo entrando a nadar lo sacaron ahogado; y que el tercero tropezó saliendo por la porteria con los vestidos seglares, y dió tan gran golpe que le costó la vida. Con el escarmiento de tan terribles exemplos perseveraua en el temor de Dios, y se esforçaua mas en sus santos propositos, como le puede colegir de lo que escribe en el libro de sus Confesiones. Hallaua tambien consuelos, y regalos espirituales en la aspereza de los remedios; de manera, que le lucedia estando en

Lib. 2. Confes. cap. 5.

oracion, pedir a Dios lo que muchos Santos; que le atormentáse con dolores, y probáse con tentaciones. Debía de ir experimentando la doctrina de nuestro Padre san Agustín, que la mas peligrosa tentacion, es viuir sin ellas. *Verdad es (dize) Señor, que en aquel tiempo de mi aprouacion, segun he dicho, ordenadois vos, fuy en gran manera combato de diuersas maneras de tentaciones: Mas juntamente, loado seais vos, fnti granáes consuelos, y gustos de vuestra suauidad, con los quales se podian llevar aque los trabajos, y aun otros mayores que me embiarades. No sin causa danna voces el Santo Job, y dexia: Esta sea mi consolacion, Señor, que no me dexeis de atormentar con dolor. Y el Rey David oraua pidiendo la misma merced. Probadme, Señor, y tentadme. O Gigantes valerosos, los que a tan alto punto han llegado, que no se hallan sin padecer trabajos por vuestro seruicio, para sentir algo de lo mucho que vos Salvador mio recibistes, padeciendo por nuestro remedio vna muerte tan espantosa. Yo os doy alabanzas, Señor, que muchas vezes orando suplique lo que estos vuestros amigos pedían,*

Lib. 2. c. 6.

Psalm. 25.

22 *Vida del Venerable Padre*
siempre pidiendo vuestra gracia, y vir-
tud para salir con la victoria.

No se firuió nuestro Señor por sus juizios hondos, y secretos de cumplirle el deseo, que tuuo, de que su hermano professasse con él; porque enfermó antes de vna postema en vn pie, abrieron-sela, y resultó que por mucho tiempo padeció grandes dolores: dieronle muchos cauterios de fuego, y en tanto tropel de trabajos, nunca cessó de dar gracias á Dios, y alabar su santo nombre. Estaua el Conuento tan edificado de su paciencia, quanto compadecido de su enfermedad; y aunque se puso todo cuidado en su cura, no bastó para librarle, porque su divina Magestad que tenia dispuesto llevarle para si, y coronar su sufrimiento, lo sacó de esta vida mortal siendo nouicio. Sintieron igualmente los dos hermanos la diuision de tan dulce compañía; el mayor por ver defraudado su santo intento de professar, y seruir en la Religion; y el menor que quedó en ella, por la soledad, y desamparo que le causó la ausencia del difunto, durandole toda la vida el sentimiento de lo poco que le firuio, y regaló en
aque-

aquella enfermedad, de que se acusa en
 sus Confesiones. Aquí dirè Señor (son Lib. 2. Con
 sus palabras) el exemplo que vi con mis fes. cap. 7.
 ojos para alabar vuestra gran prouiden-
 cia. Aquel mi hermano que juntamente
 conmigo tomò el habito, siendo nouicio ca-
 yò enfermo de una postema en vn pie, la
 qual le abrieron cõ una lanceta. De aquí
 succediò tanto trabajo, que por mas de vn
 año padeciò grandes dolores. Dieronle
 muchos cauterios de fuego: y con todos es-
 tos martyrios no cessaua de alabar a
 vuestra Magestad. Todos los Religiosos
 dauan gracias a vos mi Dios, viendo su
 paciencia, y conformidad con vuestra san-
 ta voluntad. Sintió mucho, y mas que la
 enfermedad, ver que yo hazia profesion
 sin el. Finalmente siendo nouicio le sacas-
 tes de aquel tormento, lleuandole a descã-
 sar à vuestro Reino celestial. Mucho sen-
 tí su muerte, porque no solo eramos lla-
 mados juntos a la Religion, mas aun por
 que siendo yo mas moco pareciamos quedar
 solo sin el. Señor y gloria mia, perdonad-
 me la negligencia, que en seruir a este
 vuestro sieruo tuue, en aquella enferme-
 dad tan larga, y penosa. Llenastes a descã-
 sar aquella bendita anima, y dexastes
 acá

24 *Vida del Venerable Padre*
acá este pecador desagradecido. Distesle
a el aquel Purgatorio, para que fuese pu-
rificado, y como oro acendrado en el fue-
go de aquella penosa enfermedad. Era os
agradable su anima, y por tanto os distes
priesa á la sacar desta vida peligrosa.

Cumplido el año de su aprouacion,
hizo profesion solemne, en manos del
bienaventurado, y glorioso Padre san-
to Tomas de Villanueva, siendo Gene-
ral el Reuerendissimo Maestro Fr. Ga-
briel Veneto, hombre de tan grandes le-
tras, como conocerá el que leyere al Car-
denal Pedro Bembo, en el lib. 6. de sus
epistolas familiares. Fue grande la ale-
gria del Conuento, que estava muy edi-
ficado de sus buenas costumbres, y con-
iguales esperanças, de que se criaua en
el vn escogido varon, que auia de respñã
decer en todo genero de buenas obras.
El libro en que se escriuió, se guarda
oy con suma veneracion en el meimo
Conuento, y estan requerida aquella
hoja de los Religiosos de el, que no sa-
ben soltarla de las manos. Muchos en
sus enfermedades la ponen sobre los o-
jos, y cabeça, como vna santa reliquia,
prometiendose de las firmas de tres va-

rones santos que están en ella, que han de ser socorridos con tocarlas. Tanta es la deuocion, y fe que tienen con sus virtudes. O siempre verdadera la palabra del Euangelio: *El que creyere en mí, hará los milagros que yo hago, y tal vez los hará mayores.* Experimentada en S. Pedro, que dando el Hijo de Dios salud a enfermos con la orla del vestido, el Apostol la daua con la sombra. Milagro igual, y aun mayor, como dize Teofilato.

Ioann. 14.
cap. 12.

CAPITULO IV.

Como se ordenò de Sacerdote, y de la deuocion que tuvo al Santo Sacramento del Altar.

DEsde que hizo profefsion, fue creciendo en la virtud, con tan continuos aumentos, que en breue tiempo subió à la cumbre de la perfeccion. Era su vida vn espejo de santidad. Admirauan se mucho los que le tratauan, de verle tan absorto en Dios, y tan olvidado de todo deleite, ò entretenimiento corporal. Liga, por nuestra flaqueza, demasado

rones santos que están en ella, que han de ser socorridos con tocarlas. Tanta es la deuocion, y fe que tienen con sus virtudes. O siempre verdadera la palabra del Euangelio: *El que creyere en mí, hará los milagros que yo hago, y tal vez los hará mayores.* Experimentada en S. Pedro, que dando el Hijo de Dios salud a enfermos con la orla del vestido, el Apostol la daua con la sombra. Milagro igual, y aun mayor, como dize Teofilato.

Ioann. 14.
cap. 12.

CAPITULO IV.

Como se ordenò de Sacerdote, y de la deuocion que tuvo al Santo Sacramento del Altar.

DEsde que hizo profefsion, fue creciendo en la virtud, con tan continuos aumentos, que en breue tiempo subió à la cumbre de la perfeccion. Era su vida vn espejo de santidad. Admirauan se mucho los que le tratauan, de verle tan absorto en Dios, y tan olvidado de todo deleite, ò entretenimiento corporal. Liga, por nuestra flaqueza, demasado

do pegajosa, y de que tan mal se puede desafir quien viue en carne. Y como se eriaua para Capellã de la Reina de los Angeles, auiendo començado sus estudios, y seruido a' algunos años en los ministerios en que se suele ocupar los nuevos professos, parecióle a la Religion promouerle a la dignidad del Sacerdocio; cosa que el siervo de Dios estimó

Lib. 3. c. 5.

sobre todo encarecimiento: *Ordenóndalo vos por mis Prelados (dize el bendito varon) subi al estado tan alto del Sacerdocio, del qual se admiran todos los espiritus celestiales, viendo que vnos hombres mortales tengan tan admirable poder de consagrar vuestro santissimo cuerpo, y sangre, y que encierren en su pecho al que no cabe en el mundo. Hago perpetuas gracias por tã gran dignidad a vuestra misericordia.*

Viendose ordenado, y con obligacion de celebrar, se dió tanto a la frecuencia, y deuocion de aquel celestial binqüete, que no se sabia alejar del Altar, en q̄ tenia todo su regalo. Era muy ordinaria su asistencia delante del santissimo Sacramento, iba se al coro a rezar, y si vió entrar a alguno en la Iglesia,

fia,

ha, le daua gracias por ello. Escriuiendo a D. Maria de Aragon con cierta ocasion le dixo, que por ninguna cosa perdiera la ventanita de su celda, que caia al Altar mayor. Todos los dias dezia Misa con tan gran deuocion, que parecia vn Serafin abrafado; y si estando enfermo se lo vedauan los Medicos, les respondia que Dios no hazia mal a nadie. Disponiafe para celebrar de la media noche abaxo con oracion muy deuota. Reconciliauase cada dia, y iba a la sacristia rezando los Psalmos Penitenciales; gastaua en la Misa vna hora, a que haze alusion en el libro llamado *cap. 5.* Monte de Contemplacion, en vnas palabras que pone en cabeza de Horosio; y luego se recogia a contemplar en su pecho a su Redemptor. Aquel era el Paraiso de su descanso. Tenia vna deuocion admirable, de que haze mencion en vno de sus libros. Suplicaua entonces a Dios, que si auia de viuir el dia siguiente, le assegurasse que no le priuaria de aquel diuino mysterio; y vsaba destas palabras para pedirlo: *Quede Señor desde oy acetado el combite para el santo altar.* Y confiado de vn si que su al

Regla de vida Christiana, documento 5.º. Del tiempo para el aparejo de la comunión
ma

28 *Vida del Venerable Padre*
ma oia en espíritu, quedaua muy conso-
lado, guardando su boca de palabras
ociosas, orando, y leyendo, como quien
esperaua con hambre, y lauadas las ma-
nos para sentarle a tal mesa. *Imitaua, di-
ze, à aquel gran privado Aman, y Princi-
pe del Rey Assuero; y desde el dia antes,
como combidado del Rey de los Reyes, se
alegraua, y hazia fiesta, llamando a sus
amigos, y dandoles quenta del gran fauor
que el siguiente esperaua recibir. Todo
el dia, y toda la noche comuigaua espi-
ritualmente, porque a todo tiempo te-
nia presente en su coraçon la Hostia y
Caliz consagrado, que auia recebido
aquel dia. En toda parte lleuaua con-
figo el Altar, rezando el officio diuino, y
alli ponía los ojos, como si rezara delã-
te del santo Sacramento. Entendiõle
que se le revelaua el Señor algunas ve-
zes en la Hostia; porque acabandola de
consagrar, solia dar grandes suspiros, y
se quedaua en arrobamiento, ò extasis,
de manera, que era necessario que el A-
colito le tirasse de la casulla, para que
la leuantasse, y mostrasse al pueblo. Era
muy deuoto de los Lunes, por auer ins-
tituido el Hijo de Dios aquel dia este
inc.*

*Lib. 1. con-
f. esp. 7.
y 8.*



inefable Sacramento. En Jueves nació, y en Jueves murió. Y en la vltima entredad, que fue recilsima, y de quarenta dias, los veinte primeros se levantó á dezir *Missa*, siendo de nouenta y vn años, y confesó, y comulgó algunas señoras, que tenían d. uocion de confesarse con él, celebrando con el reposo, y fuerças que si estuiera muy sano. Reprehen tianle los Médicos, porque se levantaua de la cama estando tan fatigado. Y preguntauales; que quien dezia, que dezir *Missa* le auia de hazer mal? Y respó diendo ellos, que lo dezian Galeno, Hipocrates, y Auicena, replicaua con grã donaire; Gentiles testigos por cierto, en el infierno están, que credito se les debe? Fue combatido treinta años de vna cruel tentacion, de que hablaremos adelante, y en solos dos lugares le daua treguas, que eran, quando se confesaua para celebrar, y desde que se ponía en el Altar, hasta que se desnudaua, y daua gracias; no permitiendo nuestro Señor, que el enemigo le pudiesse turbar la paz de tan dulces ratos. Era singular la reuerencia que tenia al santissimo Sacramento; no podia dissimular los def-

cui-

cuidos de los que inconsideradamente pasauan, sin hincar la rodilla delante el Altar mayor. Aprovechauase de lo q̄ canta la Iglesia en vn hymno. *Assi, Señor, nos visita como te honramos.* Y dezia: *Quien se descuida en honrarle, con que cara rexa este verso?* Deleaua mucho que los hombres se aficionassen a este diuino manjar, y le animassen á co-

Lib. 2. Confes. cap. 10.

Memorial de amor sã
30, p. 2. c. 20
en la pesi- cion del Iue- nes.
Regla de vida Christiana, document. 3. s. como se ha de oir el sermón.

mulgar cada dia. *No es de menor estima (dezia) el alma, que el cuerpo; y si á este tantas vezes se le pone mesa, que razon sufre que al alma se le quite su manjar á lo menos vna vez al dia, porque no muera por flaqueza cayendo en algun pecado.* Affentemonos pues a esta bendita mesa, para comer con este soberano Principe, porque como Dauid restituyò el Reino á Misiboseth, estando á la mesa, nos dá el Señor su gracia, y restituya el Reino de la gloria. Alcãçana de nuestro Señor muy de ordinario lo que le pedia en el Altar. A vna muger se le aparecia su marido difunto, y a otra vn hombre que le daua pena; scudierõ al bendito Padre, y diciendo Misa por ellas, no se les aparecieron mas.

Despetauale Iesu Christo nuestro Señor

ñor cada mañana con secreta inspira-
cion, y (lo que se puede creer de los grã
des fauores que le hizo) algunas vezes
con reuelacion expresa ; y daua prieta
para que se leuantase , y baxasse a la
Iglesia a celebrar, y obedeciale puntua-
lissimamente, y con increíble gozo de
su alma. Por la mañana me abre la ore-
ja, dize vn Profeta; para que le oiga co- *Isai. 50.*
mo a Maestro, y yo no le contradigo, ni *Lib. 3. Con*
bueluo la cabeza atrás. O Iesus dulcissi- *fes. cap. 6.*
mo (dize el Padre) *Quien sino vos An*
gel del gran consejo, me uize a la mañana
estas palabras cada dia, para que me le-
uante, y vaya a vuestro santo Altar, pa-
ra consagrar y recibir aquel pan de An-
geles, vuestro cuerpo santissimo, figura-
do por aquel pan subterrico que comió
Elias; en cuya virtud caminò por aquel
desierto quarenta dias sin comer otro mã-
jar. Por desierto peligroso yo camino, dõ-
de no faltan bestias fieras, ni serpientes
espirituales: Dadme fauor para que en
virtud vuestra por todo camine sin peli-
gro. Lo que oviò alli lo que no era mas
que pan, ubrelo en mi este pan diuinal, pã
vino que dà vida al mundo, y es la mis-
ma vida eterna. Finalmente, como a tan
de.

32 *Vida del Venerable Padre*
deuoto de este diuino Sacramento el Iue-
ues de Corpus Christi, que inmediata-
mente precedio al dia de su dichosa
muerte, el Hijo de Dios (ô marauilla)
le comulgó de su mano.

CAPITULO V.

*De su Predicacion, y la fuerza, que puso
Dios en sus palabras.*

A Cabados sus estudios, le ocupó la
Religion en el ministerio de predi-
car la palabra de Dios; beneficio por-
que le dá gracias en sus Confesiones,
quando dize: *Tambien de vuestra mano
la obediencia me puso en officio de Predi-
cador, del qual vos, Señor, os preciastes,
alumbrando las animas para que goças-
sen de vos en el cielo. Daame vuestro fa-
uor, para que a gloria vuestra exercite o-
fficio tan excelente: y dadme vuestro espi-
ritu doblado, como le pedia Eliseo a su
Maestro Elias. Arouecheme à mi la do-
ctrina que enseñó, y haga fruto en las ani-
mas Christianas. Hizo el officio Aposto-
licamente, y teniendo primero reuelacion del cielo, que le dedicaua a este*

Lib. 3. c. 5.

32 *Vida del Venerable Padre*
deuoto de este diuino Sacramento el Iue-
ues de Corpus Christi, que inmediata-
mente precedio al dia de su dichosa
muerte, el Hijo de Dios (ô marauilla)
le comulgó de su mano.

CAPITULO V.

*De su Predicacion, y la fuerza, que puso
Dios en sus palabras.*

A Cabados sus estudios, le ocupó la
Religion en el ministerio de predi-
car la palabra de Dios; beneficio por-
que le dá gracias en sus Confesiones,
quando dize: *Tambien de vuestra mano
la obediencia me puso en officio de Predi-
cador, del qual vos, Señor, os preciastes,
alumbrando las animas para que goças-
sen de vos en el cielo. Daame vuestro fa-
uor, para que a gloria vuestra exercite o-
fficio tan excelente: y dadme vuestro espi-
ritu doblado, como le pedia Eliseo a su
Maestro Elias. Arouecheme à mi la do-
trina que enseñó, y haga fruto en las ani-
mas Christianas. Hizo el officio Aposto-
licamente, y teniendo primero reuelacion del cielo, que le dedicaua a este*

Lib. 3. c. 5.

ministerio santo, porque como consta de vn papel, q̄ dexó en poder del Maestro Fr. Hernando de Rojas su confesor, la Reina de los Angeles le apareció, y mandó que predicasse. Por esto solia el dezir, que le auia nuestro Señor confiado el Evangelio para que le declarasse a los fieles. El modo que tenia de predicar, por la mayor parte era dulcissimo. Parecian piedras preciosas quantas palabras se le caian de la boca; y así lo dezia el Maestro fray Francisco de Castroverde, Predicador del Rey nuestro Señor, y el mas valiente sujeto en la facultad, que conoció España en su tiempo. Procuraua con todas sus fuerzas persuadir a sus oyêtes al amor, y temor de Dios; deleitaua con increíble suauidad en los discursos amorosos; y hazia temblar las piedras, quando se empenaua en los terribles. Viole innumerables vezes estremecer a vn tiempo todo el auditorio, diziendo el santo varon con vn grito muy aito: *Almas, que hazeis?* y luego derramaua muchas lagrimas. Ardian sus palabras como chas de fuego. Parecia en el pulpito otro Elias, zelador de la gloria de Dios,

Lib. 3. Co in
sejs. cap. 9.

Castroverde
Predicador
Rey.

y de la hora de su casa. Con la fuerza del decir, especialmente tratando pasos de la Pasion del Señor, ó alabanzas de la Reina de los cielos, era arrebatado en espíritu, ó suspendido en éxtasis, echandolo de ver el auditorio muchas vezes, y por esto le sucedió no acabar el sermón algunas. Preueniase para predicar con oracion, y contemplacion; ponía en esto doblado cuidado, que en reboluer los libros. Auiso que dá san Agustín a los Ministros del Euangelio; de que nacia hallar siempre palabras sencillas, y claras, con que predicando mysterios altísimos, le daba a entender a los mas rudos del auditorio. *Dá nuestro Redemptor (dize el gran Padre) documento a los Predicadores, que su doctrina sea tan santa, y tan clara, que los pequeñitos la puedan gustar, y dar testimonio della: lo qual facilmente bariar si diessen doblado tiempo a la Oracion, y Contemplacion, mas que al estudio, y leccion; porque esta segun dize nuestro Padre San Agustín, es la llave que abre, y manifiesta, lo que en la leccion el Espíritu Santo quiso dezir. No querria enseñar al menor, de los quales no merez.*

*Lib. 4. de
Doctrina
Christiana
c. 15. & 30.*

*Memorial
de amor sã
to, p. 2. c. 14.
§. Dela Pre
sentaciõ de
nuestro Se
ñor en casa
de Anàs,*

tenirme por Maestro; mas si mi pobre
 consejo los tales quisiessen oir, deurian
 nitar al grã Predicador, y vaso de elec-
 on S. Pablo: el qual traia siempre por
 ma en sus sermones, y dezia: Predica-
 tos a Iesu Christo crucificado en la
 cruz. I. Cor. I.

Mouido de la fama de su doctrina, y
 exemplo el Emperador Carlos V. de
 orio la memoria le eligiõ para su Pre-
 cador el año de 1556. a los 13. de Mar-
 , siendo el Venerable Padre, Prior de
 alladolid, y estando su Magestad Ce-
 rea en Bruselas. Predicõ de alli ade-
 nte aun con mayor continuacion, sin
 llar en su ministerio hasta los postre-
 os dias de su vida. Levantandose en la
 ultera enfermedad á dezir Missa, hi-
 o vna platica espiritual a los que se
 llaron presentes, y conjurõ vna ende-
 onada, y la librõ del demonio. De
 uestro Padre san Agustin se dize, que
 edicõ la palabra de Dios hasta que
 yõ enfermo de la vltima enfermedad
 n grande alegria, y sin cansarse. Pero
 e sancto varon, no solo hasta enfer-
 ar, pero ya enfermo del mal de que
 urio, proliguõ en su santo exercicio.

*Lib. 3. Con
fess. cap. 4.*

Poco antes que moriete se incorporase en la cama, y dixo con grande espíritu Oyganme, que quiero predicar; y hizo vn sermón atítilísimo, y con grande fuerza, con que enterneciò, y dexò admirados a todos los que asistieron. Poco proponiendo vna forma a los Religiosos que le oían de como auian de vivir, parecia que iba cifrando su vida de manera que de todo quanto predicò, se pudo traer por exemplo. Predicaua de ordinario en las carceles, y en los cuartos mas pobres de Madrid, y en el Hospital de la Corte, buscando sola gloria de Dios, y el prouecho de las almas. Con este espíritu desco passò a las Indias Occidentales, para ayudar a los Padres de la Religion, que alli predicaban el santo Euangelio, y con gran trabajo trabajauan en la conuersion de los Indios. Deseaua los auditorios de muchos gente, y ruido; y alegraua se tanto con la poca, como otros fueren con mucha. Solia dezir, que los Apóstolos predicauan a vna, y a dos personas; y Juan Bautista en la ribera del Jordán quatro, y a seis, y menos, porque no es creíble, que viendolos venir de lejos

En el epistolario, epistola 10.

hiziese esperar hasta juntar gran au-
 torio; que el Hijo de Dios predicó el
 mon del monte a solas doze perso-
 as, y lo que mas es, se detuvo sediento
 bre el brocal del poço para predicar
 a Samaritana, ni Princesa, ni señora,
 no vna moça de cantaro. Y concluye
 on dezit: *O plega a Iesu Christo, que en dicta epist^o*
los los años que predicaremos, presen- la 10.
amos siquiera vna alma ante los ojos de
ellos, adquirida con nuestros trabajos:
 persuadia con muy viuos afectos, y da-
 ue a fiar en ellos para la conversion
 de las almas, alegando que San Agustin
 nia reducido por aquel medio dos pue-
 los muy discordes. Tenia gran fuerça
 en las exclamaciones, y generalmente
 en todas sus palabras: hazia con ellas
 maravillosos efectos, no solo en sermo-
 nes publicos, sino tambien en platicas
 particulares. A muchos sacó del mal es-
 tado de sus vicios, y a muchos reduxo
 paz con sus próximos, persuadiendo-
 les que perdonassen de coraçon las in-
 urias recibidas. Muy rebelde auia de
 ser el que oyendole con atencion no se
 le diese a partido, porque enlaçaua las
 almas con la suauidad del razonar, co-

mo con prisiones de oro. Tenia vna señora en Seuilla vna esclaua de Berberis tan pertinaz en la seta de Mahoma, que por ningun camino se podia acabar con ella que recibiesse el santo Bantismo (auia se su madre rescatado siendo esclaua, y escruiuala que estuuiesse firme en su ley, q̄ ella la rescataria.) Dio cuenta de esto al santo varon, de quien era muy deuota, y el la pidió que se la enseñase. Respondiolo, que todo seruia de nada, y no obstante su desconfianza persistió en que la auia de ver, y lleuaronla a la capilla del santo Crucifixo, que está en aquel Monasterio. Recibiola con grande humanidad, y començò a enseñarcela el zmor que la tenia nuestro Señor, y los medios tan costosos con que auia procurado el remedio de su alma hasta dar por ella en la Cruz la santissima sangre de sus venas. Y de aqui pasó a declararla el engaño del infernal Mahoma, que con su maldita doctrina auia sido causa de la condenacion de tantos. No le respondiò palabra; pero en las muestras del semblante, parecia que lo oia con agrado, y sin esperar otra respuesta la dixo; Dios os alumbre, id con él.

èl, y dezia a vuestra señora, que quereis ser Christiana, para que se solemnizè vuestro Bautismo, y os pongan por nombre Maria. Pattióse luego dela capilla, y ya, como otra Agar, mudada por las palabras del Angel, se echó a los pies de su señora, y dixo a voces: Christiana quiero ser, denme el Bautismo. Tan en el alma lleuò la fuerza de sus razones. O mil vezes tocada con las manos la verdad de Salomon! que las palabras del Sabio son agujiones agudos, y clavos, que llegan a penetrar lo profundo de los coraçones. Experimentóse en esta fuerza de Dios, que de alli adelante lo fue tanto, que no comoquiera guardaua su santa ley: pero a todos admiraua ver su deuocion, oracion, y ayunos, llorando siempre con amargura los años que estubo en aquella desdichada zeta. Así lo afirma el santo varon en vn papel en que contò este caso, y le dexò firmado de su nombre.

Eccl. 12.

CAPITULO VI.

De los libros que escriuiò, y la delgadeza de su doctrina.

AViendo predicado muchos años cõ gran credito suyo, y fruto de sus oyentes, començò a escriuir libros de deuocion, en que con igual caridad enseña a los ausentes, lo que los presentes merecieron oir de su boca. No ay en todos ellos renglon que no esté arrojando llamas, tanto ardia el amor de Dios en su pecho: de la abundancia de su coraçon habiò su lengua, y escriuiè su pluma, descubriendo en cada palabra aquel espiritu doblado, que tanto pretendiò Eliseo. Moviòse a escriuir por vna reuelacion que tuuo de la Reina de los Angeles, en que se lo mãdò dos vezes, como el refiere al fin de sus Confesiones. *Morando yo (son sus palabras) en nuestro Monasterio en Seuilla, y estando durmiendo vi en su eños a vuestra purissima Madre la Virgen Maria, la qual me dixo vna sola palabra. y fue: Escriue. Fue tan grande el alegria que sintiò mi*

Lib. 3. c. 9.

ani-

anima, que no lo podia declarar por palabras. Su rostro era tan humilde, y juntamente graue, y los ojos bajos, que agora escriuendo esto me parece que la veo. De tal arte se imprimió en mi coracon aquella dichosa vista. Con esta alegría despetè, y dixè: O Reina de los Angeles! suplicaros, que si esta vision es verdadera, que me certifiqueis, y mandeis que escriuia. Tornando à dormir la misma noche, tornè a verla, y dixome, Escribe.

Concediòle nuestro Señor, y bien colmadamente, lo que mostrò desear en esta peticion; porque se echa de ver en la vtilidad de su doctrina, que traia à Dios en el alma, en la pluma, y en la lengua: *Yo soy tu Dios* (dixò vn Profeta) que te enseña cosas prouechosas. Descubrió en todos sus escritos ser hombre doctissimo en la Teologia Escolastica, y doctrinas de los Santos, y que si siguiera la Catedra en lugar del pulpito, leyera con la misma eminencia con que predicó; y pudo dezirse de el, lo que Ciceron dixò de Iulio Cesar, que si dexara la milicia, y siguiera la oratoria, fuera tan insigne por la pluma, como lo fue por la espada. Toca à cada palse en sus

Isaia 48.

bros sutilezas, que solo con desembol-
 uerlas han ganado nombre inmortal
 los Teologos de este tiempo. Y para
 dar desto alguna luz, pondré vn exem-
 plo solo en lugar de muchos que pudie-
 ra. Admiranse los curiosos desta edad
 de los Teologos, que han puesto en du-
 da si el Angel que baxó del cielo oran-
 do el Señor en el Huerto, vino a esfor-
 çar su flaqueza, ó a alabar su valentia:
 teniendo por gran tesoro los testimo-
 nios de santo Epiphanio, san Chrisosto-
 mo, y Teofilato, que inclinan a esto se-
 gundo contra el golpe de los Padres,
 Interpretes, y Doctores, que assienten
 á lo primero. Y cessara mucho de esta
 admiracion, si se rebolueran las obras
 deste bendito, y Venerable Padre, en
 que mucho antes que diesse en ello los
 Autores deste siglo, lo auia aduertido él
 en el vergel de oracion, quando dize:
*Para remediar tan gran daño, nos con-
 suela el Redemptor en este huerto, quan-
 do viene vn Angel a le confortar, como
 aiza san Lucas, ó como otra translacion
 quiere a glorificarle dándole gracias, y ala-
 bando su gran piedad en auer venido al
 mundo para padecer, y morir por los hom-
 bres*

*Valencia 3.
 p. disp. 1. q.
 12. punct.
 vnic. Vaz-
 quez 3. p.
 disp. 56. c.
 2.
 Part. 3. c.
 21. doc 6.
 Ten la 2 p.
 c. 17. Y trae
 por esta sen-
 tencia á S.
 Baenau. in
 2. dist. 11. a.
 1. q. 3. n. 29
 bien á pro-
 posito. Lo
 mesmodiz:
 en el mem-
 de amor tá-
 to, p. 2. c. 14
 5. La Ora-
 cion del
 Huerto.*

bres de ferrados del cielo, Escripio despues otros libros de igual erudicion, y espiritu, como son doze excelencias de nuestra Señora, Instrucion de Religiosos, Guarda de la lengua, Certamē bonum, Certamen amoris sancti. Este tratado echa centellas de amor, muy parecido a los que S. Bernardo escriuió de Diligēdo Deo; y todos son muy estimados, aunque no tan conocidos, como su doctrina merece. Muchos dellos se hā traducido en lenguas estrañas, embidiãdo las Naciones la riqueza de la nuestra, como se echarà de ver en lo que escriue de vno Antonio Postenino en su Aparato. Fray Alonso de Orozco Español, Fray e Agustiniano, que fue Predicador del Catolico Rey D. Felipe Segundo, y le confesò muchas vezes, escriuió en Romãce vn libro intitulado, Examen de Conciencia, que traduxo en Italiano Timoteo Nofrescio, Monge Camaldulense; y imprimieron en Venecia, Domingo, y Iuã Bautista Guerra, hermanos, el año de 1581. Obra sin duda como grande en el volumen, insigne tambien en la doctrina, y de provecho para todos. Es agüao en las sentencias, proprio en las palabras,

Tom.
bo Al
sus, n.

suave en el estilo, casto en las frases, no forçado en las metáforas; y nada inferior en Romance, y Latino a los que con mayor primor escriuen en vna, y otra lengua. Habla con vna sencillez Christiana, tan sin cuidado, ó artificio, que parece milagro no faltar a la elegancia dando tanto a la llaneza. Puedele dezir de el con verdad, lo que se dixo de san Bernardo, que en qualquiera parte le retratan sus escritos, porque en vnos descubre su humildad, en otros su paciencia; en otros su continua oracion; en otros el amor de Dios, y zelo de su gloria; en otros la piedad que tenia con los proximos, y en todos su gran santidad, y la ventaja de sus letras. El vltimo tratado que escriuió, fue el libro de sus Confesiones; digno parto de tan alto entendimiento, aunque hijo posthumo, por auer salido a luz despues de sus dias. Excede se assimesmo en él, en la dulçura, y suavidad de las palabras, arde todo en amor de Dios, cuyo poder, y bondad se manifiesta en esta obra en esta obra, en que se escriue vna vida de 91. años sin pecado mortal, a lo menos descubierro. O monstruo de santidad!

con.

continuo en los desafios, y continuo en las victorias. Espiritu siempre inocente (increíble novedad) en carne tan porfiada. Movable a escribir este tratado, el exemplo de nuestro Padre san Agustín, que hizo treze libros de Confesiones, acusando se publicamente de sus faltas, para quitar el empacho a los hombres, que temen descubrir las al Confessor en el secreto de la penitencia. Con tal exemplo (dize el santo varon) *determine & y, y gloria mia, escribir estas tres libros de mis Confesiones, en que digo las muchas misericordias que usastes con migo aun antes que naciesse. Tambien declaro mis culpas, porque quando despues de mi vida, si vos lo ordenaredes, esta escritura viniere a manos de algunos fieles, os desagracias, y os alaben, Señor, por lo bueno, y santo, que conmigo obrastes; y viendo mis faltas hagan oracion por mi, para que goze yo de vuestra vista en el cielo perpetuamente. Amen.*

Auien. Lo pues tomado la pluma con este fin, es digno de admiracion, que en todo el libro no se acula, sino de imperfecciones ligeras; no porque olvidó el

argumento de la obra , fino por que no tuuo materia con que acompañarla, como le sucedia con los confesores , que no hallando de que le absolver, les molestaua porque le absoluiessen, hasta hazer materia de confesion auer pisado vnas rosas. Todas las personas grandes en juicio, espíritu, y letras, que han leído con atencion este librito , le tienen por materia de asombro ; y el Padre Gabriel Vazquez de la Compañia de Iesus, cuya memoria será inmortal por su dõtrina, y escritos, no acabaua de admirarse leyendole; porque bien considerado es aun mas admirable , que el que escriuió nuestro Padre san Agustín de semejante argumento; porque en este se escriuieron muchas, y graues ofensas de Dios, que cometio hasta la edad de treinta años, en que se conuirtió a la Fè, y recibió el santo Bautismo; y en aquel, vna vida de nouenta y vn años, inculpable, y milagrosa. *Los libros de mis Confesiones (dixo el Santo) en mis bienes, y en mis males alaban la justicia , y bondad de Dios, y despiertan para con su diuina Magistad el entendimiento, y voluntad de los hombres. Pero aquella alma*

ma bendita prometió escribir sus males, y fuesele todo en contar bienes: no halló de que se acusar ante los ojos de Dios, sino descuidos mentados, y de que los hombres comunmente no hazemos caso. Grande eres sin duda, ó Señor, y muy digno de ser alabado; grande de todas maneras, tu poder, y tu sabiduría no tiene término.

August. li-
br. 1. Con-
fess. c. 1.

CAPITULO VII.

De los officios, que tuuo en la Religion, y la forma de su gouerno.

NO confintió la Religion, que a que lla luz, que nació para alumbrar á tantos, ardielise para si sola. Apenas el santo varon llegó a edad de treinta años, quando le ocuparon los superiores en officios de Prelacia. No los desechó, ni desechó pertinazmente; extremos a que suele ladearse el amor proprio, ya por ambicion, ya por codicia de deicario. Siempre les rehusó por humildad, y acceptó por obediencia, hallando igual materia de merito en lo vno, que en lo otro. *La perfeccion del Religioso* (loja el

ma bendita prometió escribir sus males, y fuesele todo en contar bienes: no halló de que se acusar ante los ojos de Dios, sino descuidos mentados, y de que los hombres comunmente no hazemos caso. Grande eres sin duda, ó Señor, y muy digno de ser alabado; grande de todas maneras, tu poder, y tu sabiduría *August. li. br. 1. Contr. sefs. c. 1.* no tiene término:

CAPITULO VII.

De los officios, que tuuo en la Religion, y la forma de su gouerno.

NO confintió la Religion, que a que lla luz, que nació para alumbrar á tantos, ardielise para si sola. Apenas el santo varon llegó a edad de treinta años, quando le ocuparon los superiores en officios de Prelacia. No los descó, ni desechó pertinazmente; extremos a que suele ladearse el amor proprio, ya por ambicion, ya por codicia de deicario. Siempre les rehusó por humildad, y acceptó por obediencia, hallando igual materia de merito en lo vno, que en lo otro. *La perfeccion del Religioso* (loja el

En la de- claracion de la Regla de S. Agus- tin, ibi: U- le vero qui- vobis prae- est, non se- existimet,
el dezir) no està en ser subdito, ni exer- citarse en officios baxos: solo consiste en la mortificacion de la voluntad, y en vna ne- gacion de todo hecha por Dios, que como vn muerto no resiste si le ponen en el sue- lo, ni si le assientan en vn trono Real, as- si la obediencia haga lo que quisiere de no- sotros. Esta leccion tomò para si, como afirma en sus Confelsiones, quando di- ze: Muchas gracias os doy, Señor, que cõ esta santa obediencia me he gobernado; y si algunas vezes, ordenandolo vuestros ministros sentia pesadumbre en aceptar cargos, y en mudança de largos caminos: al fin peleando con mi voluntad sujetaua me al yugo de la obediencia, en la qual vos bondad infinita, siempre me fuistes favorable, de suerte que hallaua nuevas fuerzas a donde yo no persaua, y vos que sabeis los coraçones, y penetratis los pensa- mientos escondidos sabeis que quando me acuerdo, que mandado por obediencia vi- ne a esta Corte, a donde ha veinte y seis años que resido, alabo vuestra misericor- dia, que tan sin merecerlo, ni procurarlo yo lo ordenò assi. Cierto si a mi gusto hu- uiera de ser, dixera con san Geronimo. La ciudad para mi, es vna carcel, y el
de-

desierto es Paraiso: *La santa obediencia me puso en esta cruz.* Fue Prior del Conuento de Soria, y del de Medina del Campo, donde padeciò vna graue enfermedad, de que estuuò desauciado de los Medicos; y tan flaco, que solo podia mouer algun tanto la cabeça. En esta ocasiò obrò nuestro Señor con èl dos grandes misericordias; porq̄ duràte el rigor de la enfermedad le auuò el entendimiento, dandole a conòcer algunos pasos de la sagrada Escritura, que no auia entendido hasta entonces; y le librò del peligro vispera de san Agustín, con notable mejoría, porque le dà infinitas gracias. Fue despues Prior de Granada, y Visitador de los Conuentos de las Islas de Canaria, cuyo golfo dize que pasó quatro vezes; dos embarcandose para Mexico, encendido en desseo de Martyrio, y dos embiandole la Orden à visitar los Monasterios de aquella tierra. Todas quatro fue abraçado a vna Cruz de palo, que llamaua compañera de su peregrinacion. Y declarò a su Confesor el Maestro fray Hernando de Rojas, que por medio della le auia librado Dios milagrosamente de grandes peli-

gros, y a todos los que iban con él en la naue: Tanto valieron sus meritos con nuestro Señor, que le hizo gracia de las vidas de los nauegantes; fauor que estimó en mucho el Apostol; y por esto pidiendo aquella Cruz a la hora de la muerte, dixo que le diessen en las manos su buena, y antigua compañera. Heredóla el Ilustrissimo señor don Gaspar de Quiroga, Cardenal de Toledo, que le tuvo grãde amor y comunicó familiarmente. Y dexada a parte la reuerencia que la hazia por ser imagen de la del Hijo de Dios, por auer sido del santo varon la estimaua como reliquia preciosa. Por esta causa en los retratos que andan suyos le pintan con vna Cruz en la mano. También fue Prior de Seuilla; y en la administracion de este oficio recibió aun mas largos fauores de la mano de Dios; apareciendole la Virgen Santissima nuestra Señora, y mandando le escriuir por dos vezes, como queda dicho en el capitulo 6. y librandole de vna tentacion molestissima, de que hablaremos en su lugar, que le fatigó casi treinta años. Eligieronle dos vezes en Definidor, vna el año de 1541. Presidiendo

do en el Capitulo el Reuerendissimo Maestro fray Geronimo de Seripando, que fue Cardenal, y Presidente del santo Còcillo de Tréto; y otra el de 1554. Y en el de 1557. presidiò al Capitulo Prouincial, como Vicario General del Reuerendissimo Padre Maestro Fray Christoual Patuino, General que entonces era de toda la Religion, y hombre de señalada virtud, y letras. En las leyes que se hizieron en estos Capítulos se echò bien de ver auer sido *Difinidor* el bendito Padre. Tanto encaminan a la gloria de nuestro Senor, y reformaçion de la Prouincia. Siendo *Difinidor* esta segunda vez, fue juntamente Prior del Conuento de Valladolid, y durante su triennio le hizo su *Predicador* el Emperador Carlos V. El año de 1557. se retirò a su celda, para entregarle mas a la vida Contemplatiua, y al provecho de los proximos. Ordinario exercicio en que se ocupaua, y llamaua su vocacion: No iba a los Capítulos Prouinciales de la Prouincia, ni tuuo otro oficio en ella, hasta que le obligaron a aceptar el Retorato del Colegio de Madrid, don de murió, de que sarè luego la caua.

Fue en su gouierno mansíssimo, de gran de amor, y piedad con sus subditos. Ponía todo su desvelo en curar por su mano los enfermos, y consolar los affigidos. En virtud de su grande exemplo se concertauan los menos exemplares a vna buelta de ojos, sin que fuesse necessario echar mano de amenazas, y rigores. Traía siempre en la memoria aquellas palabras del Sabio. *Tu Señor de toda grandez, y poder con tranquilidad nos juzgas, y con gran tiento, y reuerencia nos dispones.* Echauan de ver los religiosos el fruto de su gouierno en pocos dias. Tanto huían de desagradarle. El que quisiere ver como governô, lea lo que escriue sobre la Regla de S. Agustin cerca de las calidades del Prelado; y echará de ver, que quando lo escriuia se tenia a si mesmo por modelo. *Los Gigantes (dize el santo varon) gimen debaxo de las aguas, porque los que han vido la ambicion, se entristecen con los cuidados del gouierno; y aunque tengan ciencia, y santidad, gimen, y lloran su castierio, y la prision de su coracon, sujeto a tantos cuidados. Moysen ballò gracia, y favor delante vos. Para que pusistes el pe*
sa

Sap. 12. 6.
18.

Ibi: Ipse ve
rô, qui vo-
bis præst,
non se exi-
timet, &c.

Jo de todo este pueblo sobre mi. No lo puedo llevar solo, que me es cosa muy grave, y pesada. Palabras eran estas de gran gigante, y cada Prelado las auia de dezir en su coracon: si es gigante, y no flaco, vido de la triste, y apocada ambicio. Tres cosas haze a los siervos de Dios encargarse de las Prelacias. La primera es, quando entienden que Dios los llama para aquel officio; y sin ellos entender en ello, ni aun quererlo, son elegidos para tales officios, como nuestro Padre, y san Ambrosio: y todos los Santos lo fueron. Assi dixo san Pablo: Nadie se tome por su mano la honra del Sacerdocio, o Prelacia, sino el que es llamado de Dios, como lo fue Aaron. Lo segundo, por un gran zelo de caridad, quando ay necesidad. Per esto dize nuestro Padre: La quietud santa de la oracion, y contemplacion, busca la caridad; y la ocupacion justa, recibe la necesidad, a la qual obliga esta misma caridad; y esto es mas perfecto que lo primero. Lo vltimo, porque los varones de Dios si reciben las Prelacias, es, por la obediencia que se lo manda; y este es mas alto motivo que todos. De aqui vemos que muchos resistieron los cargos, y al fin por la obe-

54 *Vida del Venerable Padre*
diencia se sujetaron à lo que no quifierã.
Esta es pues la bienauent urança del Pre-
lado, seruir a los subditos por caridad, y
amor de Dios.

Esta solo le pudo obligar a acetar el oficio de Rector del Colegio de Madrid, pocos dias antes que mutiesse, auiendo mas de treinta años, que se auia retirado a la quietud, y soledad de su celda. Aceptò este oficio por inspiraciõ del cielo, como el dixo en vna de las cartas que escriuiò a la Fundadora; y la causa fue que aquella Señora determinò de no casarse, y gastar su hazienda en obras pias; y a la que mas le inclinò, era la fundacion de vn Monasterio, que deseaua edificar en aquel sitio. No estaua resuelta en la Religion que auia de elegir, aunque daua a entender que seria la nuestra, y porque tenia en gran veneracion a este bendito, y venerable Padre. El Prouincial que entõces era, le persuadiò que tomãse la empresa por suya. Y porque las campanas de san Felipe le quitauan el sueño, pidiendoselo la Patrona, se fue con dos Religiosos a viuir a vnas casas que estauan junto al sitio del edificio, holgando mucho de-

llo el Provincial, porque le parecia, que si vna vez metian pie en la ve- zindad, no dexarian de tomar el Mo- nasterio. Lo que en efeto sucediô, lleuâ- do el bendito Padre con gran pacien- cia, y discrecion la condicion de la Pa- trona, que aunque era gran Señora por su sangre, y digna de todo respeto por su virtud, y costumbres, como en cosas grandes, y nueuas no siempre estaua de vn parecer. En estas casas hizieron vna pequena Iglesia, y procuraron la forma de clausura, que se compadecia con no ser aun dueños de todo, ni tener Cole- gio formado. Hasta que nuestro Señor se siruiô mediante la virtud, y trato fa- miliar de este santo varon con aquella Señora, y el Cardenal Quiroga su gran de correspondiente, de que la fundaciô quedâse en la Ordé. Declarôle su diui- na Magestad auer se fernido de su mu- dança, en vn sueño que tuuo el año de 1591. en que se le hizo vna reuelacion, que el cuenta por estas palabras. *Clemētissimo S:ñ: r. imitarè en algo al santo sueño que Rey Dauid, el qual dize. La misericor- dia de Dios es grande sobre mi: Algun- nas misericordias Dios mio he declarado tuuo.*

Lib. 3. de las Confesiones, cap. vlt. 6. His- toria de vn el Venera- ble Padre

56 *Vida del Venerable Padre*
en estas mis Confesiones para gloria de
vuestra Magestad: Aqui manifestarè co-
tra que usastes cõmigo, aunque indigno.
Yo fray Alonso de Orozco, estando dur-
miendo la noche antes de la solemnidad
de los Reyes, en este año de mil y quinien-
tos y nouenta y vno, vi en sueños que des-
cendia de un alto lugar para la tierra; y
digo descẽdia por el aire, no que caia; por-
que quando alguno sueña que cae de vna
torre, naturalmente teme, y tiene pena
por el peligro de perder la vida; yo quan-
do soñaua que baxaua de aquella altura,
ningun temor tenia, ni angustia; por tan-
to digo, que era descender, y no caer. Lle-
gado à la tierra, detuve me en pie, sin sen-
tir golpe, ni daño alguno; y comenzando
à andar despertè, y di alabanças a vres-
tra Magestad por ver que en aquel sue-
ño fue tan grande la distancia por donde
auia bajado sin escala, y que llegando à
la tierra ningun dolor auia sentido. Con-
siderando este sueño, comencè a dezir: Se-
ñor mio, ha sido esto, para que entienda la
mudança que yo he hecho: passando del es-
tado alto de la vida contemplatiua, la
qual ha muchos años que exercitaua, es-
tando sin cargo alguno; y agora forçosa-
men-

mente tengo de usar en esta casa de nuestra Señora de la Encarnacion, dò al presente estoy, entendiendo en curar a los que caen enfermos, y distribuir lo temporal? Vos mi Señor sabeis la gran necesidad que yo tenia estando en nuestro Monasterio de S. Felipe, no pudiendo dormir por el ruido de campanas, y Relox, de noche, y de dia. Por tanto la Señora Doña Maria de Aragon, compadeciendose de mi fatiga, me hizo señalada caridad de me traer a esta su casa, adonde aunque no puedo menos, aya de entender en la vida de Marta, la que andava turbada sirviendo a la mesa del Señor, y de sus Apostoles. Tambien aqui se exercita la vida de la Madalena à gloria de vuestra Magestad, pues en esta casa se dize el officio diuino delante del santissimo Sacramento: Ay M. ssas, Comuniones, y Confesiones de los Fieles, y Sermones. De arte, que si yo Rey mio, baxè de aquel lugar tã alto, en el qual tenia tiempo de usar de la vida alta para que nos criastes, que es la Contemplatiua, siendo libre de cargo alguno acerca de lo temporal, aqui cò vuestro fauor, mi Dios, se entiende en la vida de Maria Madalena, y en la de Mar-

38 *Vida del Venerable Padre*
id; dando vuestra Magestad, de cuya ma-
no viene todo lo buen espíritu, para que
à gloria vuestra aya exercicio en las dos
vidas que abraça la perfecta Christiana.
Vos mi Redemptor la conseruad, y auer-
dad, todo para vuestro santo seruicio, y
gloria, Amen.

La vida que hizo, y introduxo en este Colegio siendo Rector, fue regularis-
sima; porque con tener noventa años, y
auerlo lleuado a el la Patrona, como
ella dezia, para que se regalasse; asistia
a toda la Comunidad, iba a dezir el ofi-
cio diuino al Coro, no auiedo mas que
tres frailes; Leíase a la mesa y iban a la
Iglesia a dar gracias, como en los Con-
uentos mayores; sus diciplinas eran or-
dinarias, y que ponian horror, conside-
rando que era hombre tan viejo; ayuna-
uan los Sabados, como los Viernes, y
los Miercoles no se comia carne. Hizo
le nuestro Señor singularissimos fauo-
res en esta Prelacia, viniendo a darle
musica los Angeles, y comulgandole el
Hijo de Dios de su gloriosa mano. Fi-
nalmente acostumbrado a la dulçura
de su contemplacion, deseò dexar el ofi-
cio, y para ello escriuiò vna carta a a-
que.

quella Señora, en que le dixo: Yo, Señora, estoy muy al fin de mis dias, y como dicen, con la candela en la mano. Por tanto me cumple no tener otro cuidado, sino de aparejarme para la muerte; pues tengo tantos años. Otra vez por la Passion del Hijo de Dios suplico a V. S. me haga esta buena obra, porque no sea mas importuno. Servirè en esta casa diziendo Misa, y de predicar en una silla, quando el Reverendo Padre Castro saliere a Predicar fuera.

Teniale en mucho, y estimauase en mucho menos. Tan profunda era su humildad. Pero como nuestro Señor lo lleuò a aquel Colegio con mayores fines, no tuuo lugar lo que pedia; y assi muriò siendo Rector.

CAPITULO VIII.

De las virtudes del bendito Padre, especialmente del amor de Dios.

Fue este santo varon vn perfecto desechado, en materia de todas las virtudes. En ninguna dexò de resplandecer

quella Señora, en que le dixo: Yo, Señora, estoy muy al fin de mis dias, y como dicen, con la candelá en la mano. Por tanto me cumple no tener otro cuidado, sino de aparejarme para la muerte; pues tengo tantos años. Otra vez por la Passion del Hijo de Dios suplico a V. S. me haga esta buena obra, porque no sea mas importuno. Serviré en esta casa diciendo Misa, y de predicar en una silla, quando el Reverendo Padre Castro saliere a Predicar fuera.

Teniale en mucho, y estimauase en mucho menos. Tan profunda era su humildad. Pero como nuestro Señor lo lleuó a aquel Colegio con mayores fines, no tuuo lugar lo que pedia; y así murió siendo Rector.

CAPITULO VIII.

De las virtudes del bendito Padre, especialmente del amor de Dios.

Fue este santo varon vn perfecto des-
chado, en materia de todas las vir-
tudes. En ninguna dexó de resplan-
de-

decer, con grande admiracion de los que le conocieron, como se verá mejor, contandolas vna por vna. Pero particularmente se auentajò en el amor de Dios, virtud imperial, y princesa de todas ellas. Donde llega el amor (dize S. Bernardo) todos los afectos humanos se le dan luego a prision, y ninguno se atreue a medir con el las armas. En esta celestial virtud, nudo de la perfeccion, y cumbre de la vida Christiana, echò tan hondas raizes, que podia dezir con el Apostol: *Ni la muerte, ni la vida, ni el Cielo, ni el infierno, ni lo alto, ni lo profundo, ni lo futuro, ni lo presente me podra apartar de la caridad, y amor de mi Dios.* Embarcose para Mexico cò zelo de predicar el Euàngelio, abraçado en este santo amor, y deseoso de padecer martyrio, como

*Serm. 83.
Super Cât.*

Rom. 8.

*Lib. 3. Con el afirma en estas palabras. Ocho años de
sest. cap. 4. pues, deseado yo de passar a Mexico, para
ayudar en algo a los padres de mi Orden,
que allà con tanto fruto predicauan a los
Indios vuestra santa Ley; deseaua yo, y
aun agora deseo gozar tan gran fauor, co-
mo es morir martyr; priuilegio tan alto,
que no se alcanza sin vuestra gracia. Lle-
guè a las Islas de Canaria, y no merrecien-
do*

do yo tal empresa, me tornastes a humillar, con la mesma enfermedad, que agora dixi: O secretos vuestros profundos! de esta era go tal arte me cortastes el hilo, que los medi- ta Arteti- cos desconfiados de mi vida, dixeron, que ca, que a- en ninguna manera deuta passar adelan- uia fatiga- te, y que sino entrara en la mar, no bolute- do al Vene- ra aquella enfermedad, la segunda vez, rable Pa- en manera, que aun no des todo libre de dre, y de q de los dolores, buue de navegar, para Es- por la milc paña. Esta fue la mayor prueba del amor ricordia de que tenia a Dios, conforme a lo que el Dios esta- Señor dize a sus Apostoles. Nadie tiene ua y libre mayor amor, que el que da la vida por su amigo. Y si bien no la dió por Dios el venerable Padre, faltóle el martyrio a la voluntad, pero no la voluntad al mar tyrio. En los libros que escriuió, son su ordinario lenguaje aquellas palabras de la esposa, llagada me siento de la caridad. O saeta dulce (suele dezir) cubi- Cant. 2. 5. llo de amor suave, traspassa mi coraçon, 5. atrauiesa mis entrañas, para que en mí no quede algun amor de las criaturas. Era delicadísimo en leuantar concep- tos del amor de Dios, que se los dicta- ua su espíritu, y el continuo exercicio que tenia desta virtud, mas que su dotri- na,

na, y letras, aunque eran tan auentajadas. En vna carta que escriuio a vna persona espiritual, que no se ha impresso, dize desta suerte. *Cifra es dificultosa de entender, aunque dulce de gustar, la que escriuio aquella grande Aguila, y amado de Iesus, San Iuan.* El que está en caridad, está en Dios, y Dios está en el: Y giosa es deste texto aquel fauor, que le bizo en la cena, quando a. abando de comulgar, y recibir a Dios en su pecho, le recibio Dios a el, sobre el coraçon sagrado. *Adierte hermano (dize en otra parte) que aunque estanta nuestra flaqueza, que no podemos amar a Dios sumamente, ninguna cosa nos estorua, que por lo menos con el deseo vehemente, le tengamos vn amor casi infinito. Esto succede, quando le deseamos amar, tod' lo que merece ser amado. Moysen subió al monte, que aando se lo fue en el alda, que fue de zirnós, que aunque nuestro amor corto, y de cortos passos se queda con lo que a la alda del monte, el deseo feruoroso de amar a Dios, puede adelantarse al amor, y subir con Moysen hasta la cumbre.* Tambien dize, que aunque se deue mucho a los que escriuieron vituperando los vicios con razones

*Joan. i. c. 4.
v. 16.*

*Monte de
Contem[pl]acion,
c. 7.*

viuas, y ensalzando las virtudes, pero que el libro, que despierta la voluntad al amor de Dios; no se nos ha de caer de las manos. Echauasele de ver que andaua siempre ocupado en la dulçura deste afecto, en que a todas horas, y de todas materias tomaua motiuo, para alabar a Dios. Los bienauenturados, dize San Agustín, no cesan en su alabança, porque no cesá en el amor; gran pregoneero de la bôdad; en que hemos puesto los ojos. Añade el Padre Fr. Iuan de Castro, que pudo èl barruntar algo desto, porque estando en su compañía truxeron a! Colegio vna lechuça, y juntaronse despues de comer los Religiosos a considerarla; llegó a verla el tanto varon, y recogiose mucho diziendo: Bendito sea Dios, que criô esta auetân pintada, y con tan hermosos ojos, mucho descubre por cierto su diuina bondad, aueria criado tan linda, con ser aué que anda de noche: dando a entender, que no todo lo bueno se hizo, para campear en las plaças. Ahondô en este pensamiento con tanta admiracion, que de alli a quinze dias, le mostraron vnos paxaros, que cantauan muy dulcemente, y dixer:

Muy

Muy lindos son, pero todo calle con mi lechucita. De que yo colegi, dize este Padre, que todos aquellos dias traia presente el motiuo de alabar a Dios, que le despertô aquella auçuela. Tenia junto a la cabecera de la cama pintado en vn papel vn Serafin de los que descubren la cabeça, y dos alas solas, y preguntandole, q̄ significaua aquello, dezia: Este es el oficio, q̄ hemos de hazer en el Cielo, y imitar en la tierra, diziendo, *Sanctus Sanctus, Sanctus*, ardiendo en amor de Dios, como hazen los Serafines. Ponderaua mucho, que auiendo acabado tanto el amor con Dios, que le traxo del Cielo a la tierra a morir por el hombre muerte de Cruz, infame, y de tan grandes dolores, era marauilla, que acabasse tan poco con el hombre, que tanto huye de la mortificacion, deniendola por mil caminos a Dios que le compró con su sangre. *Que diremos (dize) alma mia deste gran Sanson, el amor santo, sino lo que dizeo el Angel a Iacob, en aquella misteriosa batalla, si has sido tan poderoso con Dios, quanto mas vencedor serás de los hombres? Como si mas claro dixera, pues nos diste maniatado, preso, atado,*

a una

*Memorial
de amor sã
20, l. p. 6. 4.*

*Gen. 32. f.
8.*

a una columna, y crucificado en un palo,
 al inuencible Sanson Iesu Christo Dios
 eterno; porque no venceras un gusanito,
 unas fuerzas tan flacas como las del hom-
 bre, matando en el la mala vida, resucitã
 dole a nuevo ser de gracia, y vida mejora-
 da de santo amor. Eran muy ordinarios
 en el vaos gemidos de gran regalo, y
 ternura; y acaccia acabandolos de dar,
 bñarse tal vez de lagrimas; lenguaje
 del amor de Dios, que sola su diuina
 Magestad le entienda bastantemente,
 como podemos colegir de lo que dexõ
 escrito en sus obras. Sintiendo (dize)
 una alma este afecto admirable del amor
 de Dios, dize. Que el Espiritu Sano pi-
 de con gemidos, que no se pueden decla-
 rar, grandes mercedes para nosotros; por-
 que el lenguaje del amor de Dios, solamẽ
 te es entendido de aquel puro espiritu, q̃
 es Dios, a donde caminan nuestros gemi-
 dos. Bien uenturada el alma, que ya co-
 mo otro Moysen ha visto a Dios en la
 carga de fuego de amor, y puede dezir que
 no tiene lengua, ni eloquencia, sino gemitos,
 que penetran los cielos, y lagrimas,
 que llama la Esposa en los Cantares di-
 no adobado. Al cayo oler los Angeles co.

Memorial
 de amor sã
 to, l. p. 65.

Cant. 3. a.

2.

65 *Vida del Venerable Padre*
mo mosquitos vuelan desde lo alto del cie
lo, y vienen à consolar a la alma desterra
da en el suelo.

Finalmente era studiosísimo, de que todos se diessen a amar à Dios, y le firmiessen muy de veras; y en esto emplea ua todo su cuidado. Certíssimo argumē to de lo mucho que el santo varon se ocupaua en hazer lo mesmo; porque como dixo san Agustín, si el que sale contento de la accion de vn representante que le satisfizo en vna comedia, le cobra aficion, y muere porque todos le oigan, y se la cobren, para acreditarse de buen gusto, pudiendo temer, que lo que le agradó a el, podria no caer en gracia a otros, quanto mas el que ha gustado de Dios, y le ama como deue, morirá por darle a conocer, y amar à muchos, seguro de que conocido vna vez, no puede dexar de contentarlos.

Lib. 1. de
doctrina
Christiana
cap. 19.

CAPITULO IX.

De su continua oracion.

DEl grande amor que este santo varon tenia a nuestro Señor, le nacia
la

65 *Vida del Venerable Padre*
mo mosquitos vuelan desde lo alto del cie
lo, y vienen à consolar a la alma desterra
da en el suelo.

Finalmente era studiosísimo, de que todos se diessen a amar à Dios, y le firmiessen muy de veras; y en esto emplea ua todo su cuidado. Certíssimo argumẽto de lo mucho que el santo varon se ocupaua en hazer lo mesmo; porque como dixo san Agustín, si el que sale contento de la accion de vn representante que le satisfizo en vna comedia, le cobra aficion, y muere porque todos le oigan, y se la cobren, para acreditarse de buen gusto, pudiendo temer, que lo que le agradó a el, podria no caer en gracia a otros, quanto mas el que ha gustado de Dios, y le ama como deue, morirá por darle a conocer, y amar à muchos, seguro de que conocido vna vez, no puede dexar de contentarlos.

Lib. 1. de
doctrina
Christiana
cap. 19.

CAPITULO IX.

De su continua oracion.

DEl grande amor que este santo varon tenia a nuestro Señor, le nacia
la

la frecuencia en la oracion en que era continuo a todas horas, porque la caridad, que es amistad con Dios, no se conserua sin trato; y la conuersacion del justo está en los cielos. En la oracion vocal fue constantissimo: Era su asistencia en el coro, perpetua de dia, y de noche. El tiempo que viuió en san Felipe, con ser Predicador del Rey, no faltaua de Prima, Visperas, y Completas, con que tenia tanta deuocion, que aunque acabadas las Visperas, le obligasse la necesidad de los proximos a salir de casa, al tiempo de las Completas ya estava de buelta en ella. No se arrimaua jamás a las sillas del Coro, aun quando era de ochenta años; siempre cantaua, y rezaua en pie, como hazia S. Francisco; y a este exercicio tan penoso, y mas en aquella edad, estava tan habituado, que quando salia de la celda, no se sentaua jamás, ni se llegaua a los corredores, hecho siempre vna columna, que no se arrima, ni dobla. Y preguntandole el Padre fray Iuan de Castro la causa, le respondiò, que aquella era la postura de los que alaban a Dios en el cielo. Desde el dia de la Pascua de Resur-

reccion, hasta la fiesta de la Ascension salia de su celda en punto de las doce de medio dia, y se iba al coro a rezar, y estaua en el hasta despues de las visperas. No hazia falta a las horas a que tenia costumbre de ir, aunque huuiese de predicar el mismo dia, antes tomaua aquel medio, para leuantar el espiritu à Dios, y discurrir en los puntos de su sermon mas primamente. En vna carta que escribe a vn Predicador, le dize en esta forma *Han de notar los Predicadores, que se estrañan de ir algunas vezes al Coro, que los Apostoles juntos estauan orando, como lo cuenta S. Lucas, quando vino el Espiritu Santo, y los hinchò de su gracia, y los habilitò para predicar à Iesu Christo, y sus grandezas. Mucho vale de la oracion conuè à la particular, y grã diferencia haze rezar en la celda el officio diuino, ò en el Coro delante del santissimo Sacramento, fuego de infinito amor, del qual saltan centellas, que aun à los corazones frios dan calor, y gran regalo. Hasta que vino el tañedor de vn Psalterio no prophetizò Eliseo, y en tañendo fue hecha la mano de Dios sobre el Profeta, y dixo excellencias. Para que entenda*

En el epistolario epistola 10.

Act. 2. 4. 1.

4. Reg. 3.

Deut. 15.

mos, que oyendo en el Cero la musica del Psalterio de David, y alabanzas diuinales, suele Iesu Christo alumbrar nuestros entendimientos, y inflamar nuestras voluntades de tal manera, que alli se comunican grandes secretos de la sagrada Escritura. Por esta causa era muy amigo de musica, y entendiala muy bien. Quando faltaba del Coro el Religioso que tenia el organo, iba el a hazer aquel officio con grande alegria, y humildad; y en los vitimos años tenia en su celda vn menacordio pequeño, en que se ocupaua algunos ratos. Tenia grande deuotion con los Angeles bienauenturados, porque dan musica a Dios, y con esta consideracion ponía a la cabecera de la cama vn Serafin pintado en vn papel, para prouocar se á alabarle. Traía siempre en el alma aquel verso de David, en presencia de los Angeles te alabaré, y glorificaré Dios mio. Regalauase con ellos como con dulces amigos, y fieles intercesores; y poco antes de su muerte preciosa, le dieron musica dos vezes.

Muy bien está (dize en sus escritos)

que los Angeles sean mensajeros que res- Vergel de
pondan al que ora, porque David dize, oracion, p.

76 *Vida del Venerable Padre*
que en presencia de los Angeles oraua el
al Señor. A los grandes gemidos, y lagri-
mas de la Magdalena, Angeles winierõ,
los quales parecieron en el sepulcro de
nuestro Dios: y queriendola consolar, la
preguntan porque llora? Bendito sea tal
llanto que tales consoladores merece: No
ignorauan los Angeles porque lloraua,
pues los hombres sabian la muerte de su
dulcissimo Maestro, que estaua sepulta-
do. Mas para començar la platica, y dar-
le algun consuelo con hablar de lo que
ella trataua en el coracon, preguntauanle
porque lloraua. Vn Angel consoliò a Da-
niel, quando estaua entre Leones por mã-
dado del Rey tirano. Angel vino al cami-
no para consolar a la affigida Agar, que
iba por el desierto con su hijo Ismael per-
dido. De donde parece no auer cosa que
mas alegre a los Angeles, que la oracion,
la qual buelen de muy lexos, y como auer-
jas a las flores, buelan con gran priessa à
los deseos, y palabras del que ora, para
dar fauor, y beruor a nuestra tibia volun-
tad, porque David los llama fuego encen-
dido. Ellos con brasas del Altar purificã
nuestros labios, para que sean limpios, y
dignos de alabar al señor, como lo vemos

en el Profeta *Isaias*. Ellos nos abren el libro cerrado de la voluntad de Dios, para que orando sepamos lo que hemos de seguir, y amar, como lo vemos en *S. Iuan*, que vió en manos del Angel aquel libro abierto. Angel vino a consolar al Señor quando estava orando en el Huerto, pero no le vieron los Apostoles por su desni-do; porque entendamos que nuestra pereza no merece ser consolada, sino en pago de su culpa reprehendida, y vituperada. Soy yo buen testigo de que el año de 1580. en aquella penosa enfermedad del catarro, de que murieron tantas personas, y enfermaron casi todas las que auia en estos Reinos, este santo varon nunca enfermô, ni dexô de dezir Misa vn dia tan solo, proueyendolo nuestro Señor para consuelo de los enfermos. El solo sustentô el Coro, ya con vn Religioso, ya con otro (porque aun que enfermaron todos, siempre auia libres algunos) y a vno que le acompañô mas de ordinario; le dió en gratificacion vn escapulario, y capilla; dadiua que por ser de su mano se estimô como vna joya del cielo. De manera que mediante la deuocion de este bendito Padre,

dre, lo que pocas Iglesias de España pueden dezir con verdad, en el Conuento de S. Felipe, en todo aquel tiempo no faltò Missa en la Iglesia, ni ofiçio diuino en el Coro. Luego que despertaua, començaua a rezar con gran diligencia el verso de *Gloria Patri*, como se colige de lo que escriue en el *Vergel* de oracion.

*¶ p. c. 21.
pocum. 7.*

Destá manera las personas espirituales siempre oran, porque si van dormir, hazen primero oracion y ofrecen a quel sueño al Señor, como vn medio para poder orar. Y aun cada vez que despiertá oran, a lo menos diziendo, Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sãto. Y es tan dulce al anima ballarse luego en la oracion, que en a guisa manera ya dize con la Esposa, yo duermo, y mi coraçon vela à mi Esposo Iesu Christo.

*Cant. 5. a.
8.*

Tenia en su antigua celda de S. Felipe vn vergelito pequeño, en que gastaua algunos ratos aliñando las eras con vn almoçafre; y al mesmo tiempo dezia con gran ternura, y suavidad los hymnos de nuestra Señora. En la oracion mental fue perfectissimo; llegó a vn altissimo grado de contemplacion, como se echa de ver en sus Confesiones,

en que refiere las grandes mercedes q̄ nuestro Señor le hizo en ella. No halla palabras para significar la suavidad cō que perdía de vista todo lo transitorio. Viuita en cuerpo mortal, y parecia que tratua con los bienaventurados. Tã á todas horas tenia el pensamiento en el cielo. Recibia grandes fauores de Dios en el alma, y muchas vezes redundauã al cuerpo; y así dezia que la vegez no le daua cansancio, y el cuerpo de tierra no le pesaua vna onça. Traia tan recogidos sus sentidos, y el pensamiento tã elauado en Dios, que lo que se dize de S. Francisco, no le diuertia de la contemplacion el ruido de las plagas. No te vayas (dezia) *anima mia de ti mef* ma vagueando por los pensamientos, sin prouecho, ni effès del todo atenta, quando casi por fuerça para cumplir con los otros eres ocupada en conuersacion: *huxarte* puedes delante todo el mundo, y estar dentro en tu coracon acompañando allí al bēdito Esposo Iesus, aun en todo exercicio corp. ral no superfluo. Bien sè que te espātarà esta sentencia, pareciendote casi imposible; mas quando el Señor te hiziere merced tan crecida, que lo sientas por la

Memorial
de amor sã
to, p. 1. c. 6.
al fin.

74 *Vida del Venerable Padre*
experiencia, entonces verás con verdad,
que auer vencido este contrario tan gran
de, que es toda superflua ocupacion, cum
plia mucho para ver las grandes miseri
cordias de Dios, y sus consolaciones.

Vfaua muy de ordinario de oracio-
nes jaculatorias, y con tan notable fer-
uor, que lo echanan de ver los circum-
stantes. Toda su vida era vna perpetua
oracion; porque preguntandole que ra-
tos serian mejores para recogerse el hõ
bre a orar, respondia con gran preste-
za, que todos Oyeronle muchas vezes,
que los negocios por graues, y arduos
que fuesfen, no le apartauan de la pre-
fencia de Dios, y que algunas le pare-
cia que le queria ver con los ojos cor-
porales. Todo su regalo era cõtemplar
en la gloria de los bienauenturados; y
dezia que Dios le hazia de señas para
ello. Traia muy en el alma el lugar de
san Agustín, que el que ama de veras a
Dios, muchos ratos del dia se presenta
en aquella santa ciudad, y se pasea en
ella de calle en calle. Encubrió toda la
vida grandes fauores, que nuestro Se-
ñor le hizo en la oracion, como se echa
de ver en el libro que llamõ Monte de
con-

Monte de
contempla
cion, c. 9.
al fin.

contemplacion en todo el cap. 13. y sin embargo, en el setimo se descuidò, ordenandolo Dios assi para que tuuiessemos alguna luz de sus arrobamientos. *Pareceme (dize) estar todo eleuado, y casi fuera de mi, viendo cosas tan admirables, y tan dignas de contemplar como en este Monte de Dios, y Vergel santo se manifiestan: ni se por donde comience, ni por donde acabe; que elija, ò que desbeche, siendo joyas tan preciosas, y margaritas de tan grande estima.*

Todas las reuelaciones que tuuo que fueron muchas, y de gran consuelo, como verèmos en el capitulo 21. las alcãçõ en la oracion, ò fueron efectos de ella. Auiendose quedado vna noche en el Coro de san Felipe, contemplando en la Pasion del Señor, luego en su celda recogiendo se a dormir se le reuelò en vna Cruz mirandole con ojos amorosos, de que recibio increíble regalo su alma: Quando el Martes despues de la Ascension se le mostrò al Hijo de Dios a la diestra del Padre eterno, y a la Virgen santissima a la suya, el mesmo aduirtio que estaua orando mentalmente. Quando oyò vna musica de An-

geles en el principio del sueño , ávia muy poco que acabaua de rezar cinco Psalmos en alabanza de la Virgen santissima nuestra Señora, repartidos por las letras del nombre de M A R I A. Finalmente en la oracion recibió tan inefables gozos de Dios, que si se continuaran mas, le pareciera que quedara en la gloria. Acordandole de su dulce amor Iesus, que se transfiguró orando; y del favor de San Juan, que en vna reuelacion vió abierto el cielo ; y para presentar el Angel las oraciones fue hecho silencio en el por media hora. O gran privilegio el del orador, que por escucharle a él callan los espiritus gloriosos; y para darle lugar se suspende la musica de los Serafines!

Lib. 3. Confes. c. ult. §. Devna merced, &c. q. comiença, o Dios mio, y Señor mio.

CAPITULO X.

De la gran deuocion que tuvo, con la Passion de Iesu Christo Nuestro Señor.

Fue deuotissimo de la Passion de Christo nuestro Señor, en que consideraua tres cosas, la magestad del

Se.

geles en el principio del sueño , ávia muy poco que acabaua de rezar cinco Psalmos en alabanza de la Virgen santissima nuestra Señora, repartidos por las letras del nombre de M A R I A. Finalmente en la oracion recibió tan inefables gozos de Dios, que si se continuaran mas, le pareciera que quedara en la gloria. Acordandole de su dulce amor Iesus, que se transfiguró orando; y del favor de San Juan, que en vna reuelacion vió abierto el cielo ; y para presentar el Angel las oraciones fue hecho silencio en el por media hora. O gran privilegio el del orador, que por escucharle a él callan los espiritus gloriosos; y para darle lugar se suspende la musica de los Serafines!

Lib. 3. Confes. c. ult. §. Devna merced, &c. q. comiença, o Dios mio, y Señor mio.

CAPITULO X.

De la gran deuocion que tuvo, con la Passion de Iesu Christo Nuestro Señor.

Fue deuotissimo de la Passion de Christo nuestro Señor, en que consideraua tres cosas, la magestad del

Se.

Señor, que padecía, la caridad, con que padecía, y la vehemencia de los dolores que padecía en el alma, y cuerpo. Traia tan impressa en su memoria esta bienauenturada Passion, que dezia con grã cõhãça; *Escrito es a q̃ no ay riqueza, Lib. 3. c. 4.*
 q̃ exceda al valor de la salud, mas yo, por mayores bienes tengo de vuestra bendita mano la experiencia de dolores, que vos dais en esta vida, a quien por vuestro amor los desea sentir. Hacedme Dios mio este fauor, que en tanto que yo tuuiere, pueda dezir con verdad, crucificado estoy cõ mi Salua dor Iesu Christo; essa Cruz sea mi descanso, mi floresta, y mi regalo; no ay en la tierra que desear, sino suplicar a vuestra clemencia, que nos dè a sentir algo de lo mucho que vos padecistes por nosotros, ni tampoco el alma puede hazer oraciõ, q̃ mas a vos dè contento. Por tanto el Apostol reconociendo tan gran merced, que de vuestra diuinal mano auia recibido, confiesa que su descanso, y riqueza era por compassion entrañable estar con tres clauos crucificado con vuestra Magestad en la misma Cruz. Gracias os da mi alma, Señor, que le distes este santo deseo, para que por muchos dias

78 *Vida del Venerable Padre*
dias os suplicasse yo esta merced. Todas
las vezes que oia el relox, le acordauan
aquellas campanadas, los golpes
de los martillos, q̄ enclauaron los pies,
y manos de nuestro Redentor. Recaua
cadadia el oficio de la Cruz; imprimia
con lagrimas esta deuocion en los cora
çones de los que le oian; echaua yerbas
amargas en la bebida, en memoria
de la hiel, y vinagre que dieron al Se
ñor en su muerte. En vna carta, que es
criuiò a Doña Maria de Aragon, tiene
vn parraso en esta forma. Lo que toca al
Crucifixo, que està en San Felipe, sepa V.
S. que es a lo antiguo, y que vn soldado le
tomò a vn hereje, que le queria quebrar,
y quemar: Quedòme tan imprissa su fi
gura (el Señor sea loado) que casi siem
pre la tengo presents. Auendo estado
vna noche despues de Maytines miran
do atentissimamente esta sagrada Ima
gen, que esta sobre el facistor del Co
ro, y contèmplando en ella la grauedad
de los dolores, que el Señor padeciò en
la Cruz, luego aquella misma noche se
le apareciò crucificado; y le mirò con
vnos ojos tan amorosos, que parecia q̄
le arrojauã saetas encèdidas. Cosa que

causò increíble regalo en su alma. Esta
 merced tan singular nos dexò escrita
 tres vezes; la primera dixò así. *No me Lib. 3. Con*
olvidarè jamas de una vez, que durmiè- fess. cap. 5.
 do os vi en una Cruz, y mirauadesme con
 unos ojos tan amorosos, que parecia que
 salian dellos saetas encendidas de amor:
 O Señor, que suauidad sintio mi anima
 en aquel breue tiempo, que durò esta vista
 piaaosa, y amorosa. Lado seais vos por
 todos estos fauores, que con este siervo inu-
 til obrastes. La segunda, la quenta nias
 por extento. *Despues de algunos dias Lib. 3. c. 9.*
 adelante, soberano Señor, me bizistes §. siguientes
 una señalada merced; y fue, que auiendo algunos
 yo estado en el Coro solo, y mirando un particula-
 Crucifixo, que esta sobre el sacristor, esto res fauo-
 con gran atencion, Vos Rey celestial, essa res.
 noche me aparecistes en figura de el mis-
 mo Crucifixo, estando yo durmiendo, y
 me mirastes con unos ojos amorosos en
 gran manera, y lastimosos. O Señor del
 mundo, que suauidad sintio mi alma con
 esta diuina vista: no ay palabras que pue-
 dan declarar la suauidad que en aque-
 la breue vista yo senti. Quedè en gran ma-
 nera consolado quando despertè, y dixè
 con el Profeta *uauia; O Señor mirad.*

radme, y aued misericordia de mi. O Rey de gloria eterna, quan traspasado quedò mi coraçon con aquella vista amorosa, y dolorosa. No puede mi anima olvidar se de tan gran favor jamas, diziendo à mi Criador, y Redemptor: Miradme y aued piedad de mi. Baste tan largo destierro de ochenta y nueue años; sacadme desta carcel por vuestra clemencia infinita. Mayormente en cada hora que suena el Relox de noche y de dia, gusta mi anima desta breue oracion; O Señor de mi alma, si desde la Cruz, estando tan afligido, mirado a quien os desea seruir, y amar, dais tanta suauidad, que dezir no se puede: quando en el cielo, adonde estais resuscitado, y glorioso, miraredes a este sieruo indigno, que contento, y alegria recibirá. La tercera dixo: Ya lo he dicho, que vos Señor de todo lo criado me visitastes estando durmiendo, vivo en vna Cruz, y mirandome con vnos ojos amorosos, y dolorosos causando en mi alma tan gran dulçura, que en acordarme della se me saltan las lagrimas de los ojos.

*Lib. 3. c. 9.
§. No cesará al fin.*

*In leg. S.
Francisci,
c. 1.*

Lo que tambien le sucedia à S. Francisco como escribe S. Buenaventura. Andaua tan aborto contemplando es-

te divino mysterio de la Palsion del Señor, que estandole regalando su divina Magestad, y mostrandole en reuelación vn retrato de la gloria del Cielo, quisiera el santo varon trocar vn passo, por otro, y diuertir la atencion a la Palsion de la Cruz; y Dios le detenia en el mysterio glorioso sin dexarle passar al que deseaua. *O Rey celestial (dize el bendito Padre) que lo que quiero dezir, no lo entiendo, y vos solo lo sabeis, y es que quisiera yo en aquel tiempo passar a la contèplacion de vuestra preciosa Cruz y vos deteniades mi alma, para que se reposasse en la consideracion de vuestra santissima Ascension.* Sola esta ocupacion, le era sabroia, todo lo demas molesto; de las ramas deste Arbol bendito traia colgada el alma, con Cruz comia; con Cruz velaba, con Cruz dormia, finalmente todo su amor estaua en la santa Cruz. *O escuela (dezia) de sabiduria* Memorial infinita, buen Iesus, dulçura de mi alma, de amor sã pielago de secretos eternos, abismo de Sa to, p. 2. cap. sacramentos inefables, suplicote humilde- 241 mente, que nada mi alma sepa, sino a ti Manà escondido. Todo me sea penoso; todo tenga sabor de hiel, todo me sea triste.

Cap. 25 se-
quenti.

za, y luto, solo me dè contento presentar
te en mi coracon, puesto en la Cruz por
mi saluacion, muerto, y clauado por mi
rescate. Bienauenturada seras alma, si co
mo aquella viuda Sareptana, huespeda
del Propheta Elias, salieres al campo à
coger dos leños con que guisar la co
mida para luego te morir. Guisa todo
lo que comieres, pensamientos, palabras,
y obras, con esta bendita leña de la Cruz
de tu Crucificado Señor; nada pienses, na
da obres, sin tener ante los ojos tan exce
lente dechado; y moriràs luego al mundo
en comiendo tal manjar. Es muy verisim
il, que contemplando en la Cruz del
Señor, se arrobaua muchas vezes; y asi
lo dà el a entender en el memorial de
Amor santo. En esta escala de la santa
Cruz hallaràs la vltima grada, que es
una dulçura de Dios en que el alma se
goza, conociendo que las cosas tempora
les son insuficientes, y de ninguna esti
ma. Otras vezes es un arrobamiento por
el qual sale de sus sentidos gustando a
Dios en si mesmo, sin discurrir por cosa
criada, transformandose por amor en a
quel fuego de caridad infinita nuestro
Dios. Estos arrobamientos, alma, no los

Part. 2. c.
27.

deues desear con pr-sumpcion, porque no todas vezes son seguros.

Era gran devoto del bienaventurado san Francisco. Porque con el milagro de las llagas le acordava las del Señor, de quẽ fue tan viuo retrato. Traia consigo cinco piedrecitas, que hizo labrar a vn platero, y teñir con sangre de Drago, para memoria, y reuerencia de ellas. Tenia costumbre de levantar del suelo qualquiera cosa que via colorada; porque le acordava la sangre preciosa del Hijo de Dios, y tambien todos los papeles, y quemaualos, ò rasgaualos, mirado primero en ellos si tenian algunas Cruzes; y lo mesmo aconsejaua a otros. Cõ tanta reuerencia trataba deste sagrado misterio. Passò quatro vezes el golfo de Canaria abraçado a vna Cruz de palo, que guardò hasta la hora del morir, y la llamaua su buena, y antigua compañera: Enternecia se considerando la ingratitud del mundo, que tratò tan mal à vn Señor tan bien hechor de todos; y dezialo con palabras que bastauan à ablandar las piedras. *Soliloquio*
O Criador de los Angeles, ò gloria segundo de
de los Querubines, que abatido os veo, q̃ la Passion

84 *Vida del Venerable Padre*
 solo, y desamparado de vuestros Apосто-
 les! Veo cautiva la libertad, afigida la
 alegría del cielo, y como gusano puesto de
 baxo de los pies de los hombres, al que es-
 tà sentado sobre los Querubines. Aquí
 haz gran sentimiento alma, contemplan-
 do como los Filistios han robado el Arca
 del Señor; considera que tormentos le dã,
 y llora al inocente Josef, que va entre-
 gado a los Ismaelitas. O Padre de miseri-
 cordia, ò dulce Iesus, que con todos usais
 de piedad, y nadie la usa con vos; sanais
 la oreja al ministro traidor, siendo el dig-
 no de perder la vida. Justo era, Señor, que
 aquella maldita sangre, no se mezclara
 con vuestra sangre Real, que auia de la-
 bar nuestros pecados. O Alma, no se te
 pierdan tales piedras preciosas. Mira q̃
 son pedazos de oro, aunque menudo, los
 trabajos de tu Redemptor. Hizo muchos
 Tratados, y Soliloquios muy tiernos
 de la Passión del Señor; escriuiò vno
 pequeño, que llamò, Contemplaciõ del
 Crucifijo. En viendo vn Crucifijo (de-
 placion del Crucifijo) le deuemos contemplar desde sus an-
 tissima cabeça, hasta sus diuinos pies. Siẽ
 pre andaua pensando en su Dios puel-
 to en la Cruz; allí tenia todo su regalo;

*Tratado de
 la contem-
 placion del
 Crucifijo
 al princi-
 pio.*

este era el principio de su contemplacion, y el remate de sus obras.

CAPITULO XI.

*De la entrasible deuocion que tuuo
à nuestra Señora.*

Todos los exercicios de piedad fueron muy ordinarios en este bendito Padre; y sin excepciõ, era deuoto de los Santos, que reinan en el cielo. Pero la deuocion que tuuo a la Reina de los Angeles, Madre de Dios, y Señora nuestra, fue siempre à la medida de las obligaciones en que le puso, y fauores que le hizo. Antes que naciesse le escogió para su Capellan, y mandò poner el nõbre de Alonso. Pronostico de que auia de ser perpetuo zelador de su virginal pureza. Apareciõle dos vezes mandandole que escriuiesse, y predicasse. Defendiõle con brazo fuerte de vna molesta, y rebelde tentacion, que le fatigò treyn años, y auiendose encomendado a esta sacratissima Princesa, y pedidole su intercession, para que nuestro Señor le librasse de tan cierto peligro, y tan con-

este era el principio de su contemplacion, y el remate de sus obras.

CAPITULO XI.

*De la entrasible deuocion que tuuo
à nuestra Señora.*

Todos los exercicios de piedad fueron muy ordinarios en este bendito Padre; y sin excepciõ, era deuoto de los Santos, que reinan en el cielo. Pero la deuocion que tuuo a la Reina de los Angeles, Madre de Dios, y Señora nuestra, fue siempre à la medida de las obligaciones en que le puso, y fauores que le hizo. Antes que naciesse le escogió para su Capellan, y mandò poner el nõbre de Alonso. Pronostico de que auia de ser perpetuo zelador de su virginal pureza. Apareciõle dos vezes mandandole que escriuiesse, y predicasse. Defendiõle con brazo fuerte de vna molesta, y rebelde tentacion, que le fatigò treyn años, y auendosi encomendado a esta sacratissima Princesa, y pedidole su intercession, para que nuestro Señor le librasse de tan cierto peligro, y tan con-

tinuo trabajo, viniendo vna noche de Maytines, y acabando de pedirle su fauor, con la instancia que solia, oyò grandes aullidos, como de perros, y vna voz blanda, que regalándose con él, le dixo: *Alonso, vencidos van.* Aparecióle otra vez esta diuina Señora, y dixole: *Pide lo que quisieres;* y él respondió, que pedia viuir para siempre en la casa de Dios. Pues de quié se confessaua su deudor, aun desde antes que naciése, quié dudará que mientras viniò se le mostrò agradecido a tan grandes mercedés, y fauores? *No puedo contenerme* (dize en vn libro) *en las alabanzas de la Virgen, à quien me confieso deudor, aun antes de nacido.* Todas las noches luego que despertaua començaua à loar à esta Reina

In Alfabético B. Maria.

Lib. 3. c. 9. De vna uisitacion que nuestra Señora hizo à vna anima ensueños.

de los Serafines rezando cinco Psalms repartidos por las lettas del nombre de Maria. Devocion en que continuò muchos años, como afirma en sus Confesiones. Certifica el Padre fray Iuan de Castro, que le oyò algunas vezes hablar con la Virgen santissima, con tan grãde afecto, que le pareció que la ueia, y dizelo con estas palabras: *Estando en el Colegio de la Encarnacion, tenia vna*

cel-

celda con una ventanica, que caia azia el vergel, cubierta con una red, que estoruaſſe la entrada à los mosquitos, y diſſe lugar à la luz, de que el ſanto era muy amigo; yo le eç hablar con nueſtra Señora, con tan grãde aſcẽto, que me pareciò que la veia.

Regalauaſe mucho en tener platicas de ſus virtudes: Tratando en ſu celda un dia, de la reuelacion que tuuo nueſtra Señora en ſu Anunciacion que no fue en ſueños, ſino eſtando en vela, me dixò: Al Eſpoſo deſta Señora, hablòle en ſueños el Angel, porq̃ el alma eſtà entòces mas diſpuesta para eſtas reuelaciones. Pero la de nueſtra Señora fue a ojos abiertos, porq̃ no le impediã a ella los ſentidos la comunicaciõ cõ los Angeles. Mas puros, y ſpirituales los tenia velando, que el ſanto lo ſephã dormiendo.

Todos los dias rezaua el oficio de eſta Señora del mundo, y acabãdo Matines, Prima, ò Viſperas en el Coro, quando los Religioſos no Sacerdotes le comiençan con el Maeſtro de nouicios, ſe quedaua a rezar con ellos. Las vezes que ahiãua ſu vergelito, iba rezãdo, y algunas entonando con muy agrada-

dable voz los himnos. *Aue Mariæ Stabla, Quem terra Pontus et bera,* y, *O gloriosa Domina.* Todas las flores que cria ua en èl, las empleaua en hazer ramilletes para el Altar de nuestra Señora; predicaua todos los Sabados de sus alabanças, y los ayunaua, y hazia se ayunasen en el Colegio. Tañia los organos a la Misa (que se dize en la Religion todos los Sabados despues de Prima) y afirma el Doçtor Pedro Salazar de Médoça, Canonigo de Toledo, que cada Sabado sacaua a luz algun Tratado espiritual. Tãto auia consagrado la pluma á la deuocion de esta diuina Princesa. Siempre que predicaua, se detenia en la salutation, grangeandose para començar a hablar con sus loores, en que el quisiera ocupar los cielos. Solia decir, que el primer efecto que hizo, despues de auer concebido al Verbo eterno, fue hazer Profetissa a santa Isabel, y Predicador a san Iuan Bautista. A esta amorosa deuocion se dana con gran ternura, hasta llegar a sentir las saluciones cortas de otros Predicadores, por parecerle que defraudauã à la Virgen santissima, de la gloria de aquel ra

to. En el sermón terceto de los que escriuió sobre sus siete palabras, dize desta manera. *Cosa digna de admiracion es, que la primera cosa que hizo la Madre de Dios despues que recibió la nueva dignidad en Nazareth, fue hazer Predicador, y Profeta à S. Iuan, y a su Madre Profetissa. D: donde creo que vino la costumbre loable de los Predicadores, que en sus sermones la inuocan, y ponen por intercessora para alcançar fauor, y gracia de Dios en lo que han de hazer. Salso que en nuestros tiempos ya se usa cortar de las alabanzas desta bendita Madre, por ganar mas tiempo en lo demás que quieren tratar.*

El señor D. fray Pedro Mantique, Arçobispo de Zaragoza, dixo en el sermón de su entierro. *Lo mas de la vida gastò en alabanzas suyas, perdia el sesso en la consideracion desta Señora, de lo q̄ fue, y merecia.*

En ningún negocio le parecia que se entraua con buen pie, no inuocando primero la intercession desta Abogada del mundo, y el que no se daua a gearla, dezia, que viuia en soledad, y tã lexos de remediar sus trabajos, como el

Sermon 1.
Sobre las
siete pala-
bras.

el que enferma en vn monte. Grande, di-
 ze, era la soledad del mundo, antes que
 tuuiesse a la Madre de Dios por Aboga-
 da, y Señora; y assi entiendo yo aquello
 de Salomon, donde no ay muger, gime el
 enfermo. Viendose vn dia en vna gran
 tribulacion, la llamo diziendo con voz
 muy esforcada: Donde estais Reina del
 cielo? y oyó vna voz, que le dixo; *Aqui
 estoy contigo Alonso.* El nombre de Ma-
 ria le era dulcissimo, y siempre que le
 nombraua se enternecia, experimentán-
 do en su alma grãde alegria, y mas que
 ordinario consuelo. No ay lengua, de-
 zia, que baste, ni palabras que declaren, y
 den el deuido encarecimiento a este nom-
 bre excelente. O quanto alegra al cielo,
 quando los Angeles oyen dezir *MARIA!*
 Quanto consuela al alma del Christiano,
 y aun del Moro, que con ser infiel, llama,
 è inuoca en sus trabajos el nombre de
MARIA.

El tiempo que siruió en la Iglesia de
 Toledo, todo su regalo libraua en visi-
 tar el lugar, que esta serenissima Prin-
 cesa consagró con sus gloriosas, y virgi-
 nales plantas, quando baxó del cielo á
 dar la Casulla al bienauenturado san

Dict. ferm.

1.

Ihesofo. Del bendito san Ioseph era tá
 bien deuotissimo, por auerle hecho
 Dies Esposo, y compañero fiel de la
 Reina de los Angeles. *Con vn Ioseph, de*
zia, entrò el Señor en el mundo, y con o-
tro salió. Nació en compañía deste gran
santo, y el otro gran Cortesano Ioseph pi-
diò el cuerpo del Señor, y le ungiò rica-
mente, y le diò su sepultura rica, y nue-
ua. Mas nuestro Ioseph mayor seruicio
hizo en dar a Christo, no sepultura de pie-
dra labrada, sino à su Esposa la Virgen
santissima, gozandose de que fuesse en
ella concebido, y naciisse della. Gran cosa
es S. Ioseph, mucho le deuemos todos, ten-
gamosle gran deuocion, è inuocuemosle
en nuestras necesidades.

Dict. serm.
 1.

Cant. 4.

Declarando aquel lugar de los Can-
 tares, que dize: *Tu aliento, y tus pala-*
bras son Paraiso de deleyte; solia dezir,
Està muy bien dicho, que la Señora del
mundo se llame Paraiso, pues el lugar
donde primero viò, y gozò algun hombre
la essencia diuina, fue el vientre virgi-
nal desta Señora. En vna reuelacion que
tuuo Martes despues de la Ascension
del Señor, se le representò el Hijo de
Dios sentado a la diestra del eterno Pa-
dre

Serm. 4. fo-
 bre las sie-
 te palabras
 de nuestra
 Señora.

*Lib. 3. c. 9.
 S. Madre
 de Dios,
 &c.*

dre, y la Virgen gloriosa à la suya, y añã
 dia el Venerable Padre, como se verá
 en el papel que dexò firmado en poder
 de su Confessor, que los ojos desta sobe
 rana Princesa eran tan lindos, que le
 robaron el Alma; y que nunca acertauã
 a pintarlos los Pintores, que si el fuera
 Pintor le parecia que los pintara co
 mo eran. Tanto se imprimiò en su co
 raçon aquella dichosa vista. No se le
 caia de la boca sus virtudes singulares;
 à todas horas traia en la memoria las o
 bligaciones, que la tiene el mudo, y las
 muy particulares, que la tuvo el santo
 varon. *O Reina del cielo* (dize en vn ser
 mon) *que os beueros los hijos de Adan!*
*O quanto os deuen ser todos leales sier
 uos, empleandose en vuestras alabanzas!*
O Reina del mundo, que os deuenos los
*hombres! O Madre de misericordia, quã
 to os auiamos siempre de loar, y servir!*
*O Madre de Dios, que os deuenos los Chris
 tianos, particularmente los Religiosos, y*
mas que todos yo pecador, deudor vuestro
antes que nacido. Siempre pensaua en su
sacratissima pureza, siempre ocupaua
*la lengua en alabarla; y como era el em
 pleo de su aficion, hallaua la retratada*

Serm. 3.

*Serm. 1. al
 fin.*

aun en los botrones de la pluma.

CAPITULO XII.

De lo mucho que se auentajò en el amor de los proximos.

EN todas las virudes que auemos dicho, y diremos deste santo varon, excedia mucho a los otros, pero en la piedad, y amor del proximo, parece q se excediò a si mismo. Tenia vn natural compassiuo, y rasgauale las entrañas qualquiera aflicion agena. El Illustrissimo Señor D Fr. Pedro Manrique, Arçobispo de Zaragoza, dixo en el sermò que predicò a su entierro, y es cosa que yo experimentè muchas vezes: *lamás nadie le quexò, ni diò suspiro en la Iglesia, estando èl en el Coro, que no le atraucassasse el coracon, y con estar tan atento al officio, que ni via, ni oía otras cosas, que pudieesen perturbarle, en este solo caso se dexaua vencer del ruido, y deseaba acudir con el remedio. Nunca le oyeron hablar en el Coro, si no fue con ocasion de querer acudir aiado amòre a miserias agenas, porque en oyèdo el gemido, dezia:*

Lib. 3. Con
fes. 6. 9 fol.
127.

aun en los botrones de la pluma.

CAPITULO XII.

De lo mucho que se auentajò en el amor de los proximos.

EN todas las virudes que auemos dicho, y diremos deste santo varon, excedia mucho a los otros, pero en la piedad, y amor del proximo, parece q se excediò a si mismo. Tenia vn natural compassiuo, y rasgauale las entrañas qualquiera aflicion agena. El Ilustrissimo Señor D Fr. Pedro Manrique, Arçobispo de Zaragoza, dixo en el sermò que predicò a su entierro, y es cosa que yo experimentè muchas vezes: *lamás nadie le quexò, ni diò suspiro en la Iglesia, estando èl en el Coro, que no le atraucassasse el coracon, y con estar tan atento al officio, que ni via, ni oía otras cosas, que pudieesen perturbarle, en este solo caso se dexaua vencer del ruido, y deseaba acudir con el remedio. Nunca le oyeron hablar en el Coro, si no fue con ocasion de querer acudir aiado amòre a miserias agenas, porque en oyèdo el gemido, dezia:*

Lib. 3. Con
fes. 6. 9 fol.
127.

Ay pobre de mi. y si es pobre el que gime? si es enfermo el q̄ suspira, que barriamos? como le socorreríamos? No se vaciava su celda de pobres; y llegó a punto, que para darles recado tenia la puerta entre abierta, y en sintiendo el golpe en ella alargaua la mano, y antes de ver el rostro al pobre, le auia dado su limosna. *Afirma el Padre Fr. Iuan de Castro* auer oydo a quien le tratò mucho, que nunca daua menos de medio real, y era su ordinario lèguage, al pobre se le ha de dar con que compre vn pan, por lo menos. Casi toda su comida daua cada dia a vn hombre anciano, y quanto venia a sus manos, repartia con liberalidad. Los gages de Predicador del Rey, y otras sumas, que para este efecto le dauan personas principales de la Corte, gastaua siempre en socorro de necesitados, hasta llegar a empeñar se. Gran milagro en su condicion. Tanto temia dexar a alguno descontento. El Rey Don Felipe II. de gloriosa memoria, le desempeñò vna vez, mandando a Don Diego de Cordoua, su Cauallerizo mayor, que pagasse docientos ducados que deuia, Tenia hechos sus papelitos en

en la celda, para las limosnas comunes y rezando vna vez el oficio diuino con el Maestro Fr. Hernando de Rojas, vió entrar vn pobre en la Iglesia, y requerido de su antigua, y natural compasión, interrumpió las horas, diziendo, vamos por la limosna deste pobrecito, que Dios se seruirá desta pausa: Ania entendido bien lo del Profeta; *miser* *recordia quero, y no sacrificio;* y poníala en primer lugar. Ay testigos fieles, que echaron de ver que se venian con él algunos pobres, y entrando en su celda los acariciaba; consolaba, alinaba, limpiaua; y componia sus andraxos, con vna admirable alegría. Era ojos al ciego, y pies al cojo, como dize de sí el Santo Job. Sus visitas eran a las carceles, y a los Hospitales, dezia los Evangelios en las enfermerias, y dauales siempre limosna. Pidiendosela vn dia vna muger, y no teniendo que le dar, se entró en la celda, y hecho vn S. Martin Español, descolgó las neugas del habito, y se las dió, con gran dolor de no poderle hazer mayor socorro. *O mi buen Iesus* (dezia el tanto varón) *si pudiessse yo poner mesa a todos los pobres por vuestro*

Matth. 9.
B. 13.

Iob. 29. 6.
c. 15.

Exercitatio
spiritual lección
2. 5. O mi
buen Iesus.

Jan-

santissima amor ! O Señor, si visitasse todos los Hospitales, siruiesse a los enfermos, rescataste los cautiuos, visitasse los pobres desnudos, aposentasse los peregrinos, y diesses sepultura a todos los muertos ! Estimaua tanto a los pobres, qe estádo achacoso vna vez de vn gran dolor de cabeça, pidio que le llamassen algunos: traxeronle tres, y rogòles, que le pusiesen las manos en la cabeça, huicieronlo ellos de hazer, aunque con gran verguença: y empacho, y dixo, que instãtancamẽte se le auia aliviado el dolor. Acudiò toda la vida cõ grã cuidado al sustẽto de vn Monasterio de Religiosas, que fundò en Talanera. Grangeolas con su industria parte de la renta que tienen. Ayudaua con sus limosnas a mugeres viudas. Casaua huérfanas, y dauales dotes enteros, y a los niños pequeños çapatillos, a honra del Niño Iesus. Demanera que parecia milagro acudir, con tan corto caudal a tantas necessidades. Pero el que socorre al pobre, da a cambio a Dios; y puede se creer que le responde con logros, aumentandole el capital, como el azeite, y harina de la viuda Sareptana. Remedia-

diava necesidades de gente principal,
 con gran secreto. Ponía paz entre los
 deluénidos. Sacô à muchas almas per-
 didas de su mal estado; y lo que es dig-
 no de eterna ponderacion, y se experi-
 mentô muchas vezes, daua Nuestro S.
 compuncion de sus pecados, y copio-
 sas auenidas de lagrimas a los que esta-
 uan junto a el. Dize vn testigo en su in-
 formacion, que las noches de grandes
 tempestades, llamaua a vn Religioso,
 para que le ayudasse a rezar, porque
 Dios librase a los caminantes; derra-
 maua muchas lagrimas, y sucedia que-
 darse arrobado, y notaua el Religioso
 que en medio de la tempestad se aclara-
 ua la noche. Con ser tan continuo en la
 oracion, repartia el tiempo de manera,
 que nunca le faltô para consolar enfer-
 mos, visitar encarcelados, vestir des-
 nudos, y dar de comer a hambrientos.
No echais de ver (dezia el Santo) que *Suma del*
si el Señor orô tres vezes en el buerto, Vergel de
tres vezes visitô a sus Apostoles, y les oracion do
amonestô que velassen. Veis aqui como *cument, 72*
por la oracion, no se ba de dexar el cuida
da de los proximos, ni de remediar sus
aflicciones. Enseñaua la doctrina Chris-

tiana a los niños, y pobres en su celda, y nunca dexaua de darles algo. Esta era su recreacion. Tenia tan compas. suo natural, que no consentia matar las sauandijas, que afligen en el Verano. No las mateis, dezia, que son criaturas de Dios, y es inhumanidad matarlas: Atribuirán esto a niñeria los hombres de seso mundano, y no lo darán por virtud, los Aristarcos deste siglo. Mas la gente carnal, dize el Apostol, no alcança las tretas del espiritu, y condena por simpleza lo que es sabiduria celestial. Del bienauenturado S. Bernardo, dize su vida, que no podia ver matar vn animalejo, y que hizo milagros en librar algunos, y leemos en Salomon, *el justo cuida de sus animales, las entrañas del malo son crueles.* Todo está en la fuerza del espiritu, y en el motiuo de la obra. La ley diuina vedaua prender en el nido al pajaro con los hijuelos, por que la humanidad premeditada en estas aucecitas, era ensayo (dixo Tertuliano) de la compasión que deuemos a los hombres. Condoliase mucho de los enfermos, lleuauales el panecito de S. Nicolas, y encomendauales a nuestro

*Canus de Beato Frã
cisco, lib.
11. de locis
cap. 6. pag.
374. col. 2.*

*Lib. 3. c. 6.
Prou. 12.*

*Lib. 2. con
tra Marcio
neu, c. 17.*

Señor en sus oraciones. Era infatigable en hazer biẽ. A todas horas, y tiempos le hallauan los desconsolados, y cõ vn agrado de vn Angel curaua sus desconsuelos. Dandole cuenta el Padre Fr. Iuan de Castro, de vna prision que auia hecho el santo Oficio de la Inquisicion de cierta persona priucipal de estos Reinos, diõ vn grito lastimoso; y hallandole de alli a quinze dias puesto en oracion, le dixo estaua encomendando a Dios la causa de aquel pobre cauallero. Alegrauase con extremo de oir virtudes ajenas, y era para el muy dulce platica, hablarle en la bondad de sus proximos. Claro argumento de lo mucho que los amaua. *Gran regla es (solia dezir) para ganar merito cada dia, amar toda la bondad, castidad, y virtud de los otros, alegrandose con ella. Porque el auer obra sin trabajo con manos ajenas, y haze suyes los bienes de los otros, sin perjuicio de nadie.* Excusaua por mil caminos los defectos ajenos. Tanta era su caridad, que encubria muchedumbre de pecados. Descuidõse vn Eclesiastico, beuiendo en cierta merienda mas de lo que podia sin peligro, y al cabo della

*Exercitatorio espiri-
tual, lecciõ
2. § Regla
notable.*

100 *Vida del Venerable Padre*
comencò a delirar; los demás combida-
dos, gēte cortesana, y poco espiritual,
solemnizauan el delirio con gran cha-
cota; acertò a passar el santo varon, y de
teniendo se al ruido, dixeronle lo que
auia, y traxeronle el delinquente: dixo
en viendolo con gran dolor. O valame
Dios, y que desgracia! Lleuenle agora à
acostar, que a la mañana rezará Maiti-
nes, como si alli no huiera otro mal,
que no rezarlos a prima noche.

CAPITULO XIII.

De su profunda humildad.

LA humildad de este seruo de Dios,
fue en grado heroico, y echauan se-
la de ver quantos le conocieron, y tra-
taron. Contentanse algunos con el co-
nocimiento interior que tienen de si
mismos, persuadidos a que con solo es-
to son humildes, sin reformar lo exte-
rior, el vestido, y el language. Creedme,
dezia el, *que la humildad dà sus rayos
de luz, y que como el Sol no se puede es-
conder, ni ella puede jamàs ocultarse.*
Quanto mas nuestro Señor le fauorecia
con

*Serm. 2. so-
bre la segū-
da palabra*

100 *Vida del Venerable Padre*
comencò a delirar; los demás combida-
dos, gēte cortesana, y poco espiritual,
solemnizauan el delirio con gran cha-
cota; acertò a passar el santo varon, y de
teniendo se al ruido, dixeronle lo que
auia, y traxeronle el delinquente: dixo
en viendolo con gran dolor. O valame
Dios, y que desgracia! Lleuenle agora à
acostar, que a la mañana rezará Maiti-
nes, como si alli no huiera otro mal,
que no rezarlos a prima noche.

CAPITULO XIII.

De su profunda humildad.

LA humildad de este siervo de Dios,
fue en grado heroico, y echauan se-
la de ver quantos le conocieron, y tra-
taron. Contentanse algunos con el co-
nocimiento interior que tienen de si
mismos, persuadidos a que con solo es-
to son humildes, sin reformar lo exte-
rior, el vestido, y el language. Creedme,
dezia el, que la humildad dà sus rayos
de luz, y que como el Sol no se puede es-
conder, ni ella puede jamás ocultarse.
Quanto mas nuestro Señor le fauorecia
con

*Serm. 2. so-
bre la segū-
da palabra*

con regalos extraordinarios, se halla-
 uan mas confuso, y indigno dellos. *Mas*
digno soy (dezia) de tormentos que de
favores; el menor soy de los hombres, y
sin merito alguno, gusano soy, y no hom-
bre, oprabrio de los hombres, y deshecho
del pueblo. Al libro de sus confesiones
 puso por titulo; *Libro de las Confesio-*
nes deste pecador fray Alonso de Orozco.
 No se le caian de la boca aquellas pala-
 bras del Hijo de Dios, *Deprended de*
mi, que soy manso, y humilde de coracõ.
 Estando para morir se incorporõ en la
 cama, diziendo que queria predicar, y
 las tomõ por tema; este fue el que toda
 la vida predicõ, y este el postrero can-
 to de nuestro cisne. Escriuiendo a D.
 Maria de Aragon, cerca de la sepultu-
 ra en que se auia de enterrar, le dixo:
Los Padres de san Felipe me piden estos
pobres buessos, y los gusanos deste cuerpo
miserable. O palabra digna de Dios! El
que se humillare serà ensalçado. Su divi-
 na Magestad los ha hecho ricos, y li-
 bres de gusanos, y corrupcion. Auien-
 do llegado a tan alto grado en todas
 las virtudes, dezia cada dia muy confu-
 so: *Mira Alma mia que oy comencamos.*

Mattb. 11

Nunca tuuo compañero en la celda, ni consintió que otro se la barriese, ni le compusiese la cama; el lo hazia todo por su persona, y dezia; no ay cosa mas barata para quien tiene salud. En saltádo del Coro el organista, iba el a tañer el organo con increíble alegría, y humildad. Nunca se cōsintió llamar Maestro, ni admitió preeminēcia de las que conceden las Religiones a las personas ancianas, con serlo tanto el, y tantos años Predicador de des tã grandes Monarcas. Siempre se trató, como si fuera vn ordinario Corista. Quando iba a la Capilla Real, estava en pie, sin poderse acabar con el que se sentasse en el banco de los Capellanes; No consintió siendo Rector del Colegio, que le llamasen Paternidad; y dezia llamemonos, Caridad, que despierta mas el amor que nos deuemos vnos a otros. Encubrió con grande cuidado los fauores q̄ tuuo del cielo; no deseó reuelaciones. Tanto hizo profesion de ser humilde.

Vergel de Nunca plegue a Dios, dezia, *que su Ma-*
gestad me enseñe otra vista sino la de su
2.c.17. Hijo precioso en aquel santo, y escondido
Sacramento del Altar; ni palabra yo oy-

ga en mi vida de Angel, o Che rubin, sino del santo Evangelio, y Escritura sagrada. Si orares, Alma, no esperes reuelacion de Angel, ni la pidas, pues el Señor orando no la pidió; y si reuelacion pidieres, sea la que nuestro Padre S. Agustín pedía, diciendo: Suplico a vuestra diuina Magestad, que no vea yo otra reuelacion en esta vida, si no un conocimiento de mis pecados para dolerme, y confesarme de ellos. Dissimuló su gran sabiduria con tanta destreza, que siendo consumadísimo Letrado en Teologia Escolastica, y Positiua, mas parecia hombre espiritual, que de letras auentajadas. *El varron sagaz* (dize Salomon) cubre la ciencia, porque suele hinchar descubierta, y quien edifica en caridad, huye el viento de sus hinchazones. No era amigo de aplausos populares, nunca los deseó en sus auditorios, ni se dió por entendido de la opinion en que le tenia el mudo; no le desvanecieron consultas de ministros; ni (lo que es mas de admitar) fauores, y visitas de Reyes. Ordenó su testamento à imitacion del glorioso S. Francisco, de quien fue grande deuoto; embiólo a D. Maria de Aragon; pedía

Prou. 12.

104 *Vida del Venerable Padre*
 en el, que por su muerte no cessasse en
 aquella casa el uso de los santos Sacra-
 mentos; y remataua con dezir: *Este es el*
testamento deste pobre seruo, y Capellan
de V. S. Dexò hecho vn epitafio para su
sepultura, que dezia; Fieles rogad a Dios
por este pecador, que aqui està enterrado.
 Nunca se consintió retratar; tanto hu-
 yò de ser conocido; y huuieron de en-
 gañarle, diziendo que para hazer vn
 quadro de san Agustin, era menester q̄
 se vistiesse vna capa, porque el pintor
 no se atreuia a pintarla de su cabeça; y
 pensando el que retratauan la cenefa
 del ornamento, y pecho de la capilla,
 le retrataron el rostro: Quando le ad-
 uirtieron del engaño, se entristeciò, y
 dixo con dolor: *Que han pintado aqui?*
Quiten de aì esse monstruo. Descaua ser
 tenido en poco, y en menos que el se te-
 nia, con ser profundissimo en su del pre-
 cio. Nota nuestro Padre S. Agustin, son
 palabras suyas, que ay humildes, y no hu-
 millados; y ay humildes que son humilla-
 dos. Los que están puestos en dignidad en
 esta vida, y son estimados de los hombres,
 podrán ser humildes delante de Dios, que
 ve el coracon. Aunque san Bernardo di-

*Serm. 4. so-
bre la 4. pa-
labra de la
Virgen.*

ze, que humildad honrada no se halla muchas vezes: Dificultosa es, y preciosa, como lo fue en los santos que eran Prelados, y en los Reyes Christianissimos. Mas si a mi me diese el Señor a escoger, con verdad, le suplicaria que me diese humildad con humillacion: y esta es quando el hombre se tiene en poco, y es tenido de los hombres en poco. Martirio es largo, y sin sangre para la carne flaca, mas a la verdad es la humildad mas segura, y a quien Dios ha hecho esta merced, podrá dezir con san Pablo; Yo soy crucificado al mundo, y el a mi.

Padeciendo vn gran dolor de cabeza, pidió a tres pobres, que le pusiesen las manos, teniendose por muy inferior a ellos *O Diuina competencia* (lo ha dezit!) *O litigio que espanta al cielo, que anduiessemos a porfia unos con otros, cada vno sujetandose, y humillandose a su hermano! Vestia vn paño casi como sa ya!*; el habito era angosto, y de poco ruedo. No embidió jamas credito de otro, ni en letras, ni en gouerno, ni en virtud. Era agradecidissimo a las mercedes que recibia de nuestro Señor; haziale lenguas en publicar sus misericor-

Serm. 2 sobre la segunda palabra.

cordias, acusauase de sus olvidos, y de
sagradecimientos, y huia tanto de la in-
gratitud, porque es ramo de soberuia.

*Lib. 1. Con-
fess. cap. 4.*

*Que palabras Rey mio fueron aquellas,
quando sanastes diez leprosos, y solo vno
boluio a os alabar, y dar gracias? enton-
ces no sin gran sentimiento dixistes: Por
ventura no fuerõ los que yo sanè, diez?
Pues adonde estàn los nueue? Centellas
de amor encendido son estas, que despiertan
mi alma para mas amaros, Señor del
mundo. Teas encendidas las llamarè, que
basta que se acabe el mundo inflammaràn
las entrañas de vuestros siervos. Doleis os
de la ingratitude nuestra por la gran per-
dida nuestra, quedandoos vos tan rico co-
mo de antes. Manifestais la fealdad de la
ingratitude, monstruo espantoso en el mū-
do. Vn perro animal bruto reconoce el pã
que su señor le dá, y sigue a donde quiera
que va, y aun le ayuda quando ve que es
maltratado. Vn Leon amansa su braueza
y se inclina al que le sustenta, y se regala
con el; quanto mas el hombre, criatura ra-
cional, deue ser agradecido, siruiendo, y a-
labando al que le criò de nada, y le redi-
miò con su sangre, y propria vida? O glo-
ria mia, perdonadme que he sido ingrato*

no alabando a vuestra Magestad, siendo peor que vn animal, sin entendimiento. Y no solo los animales confunden mi ingratitude, mas aun la tierra dá voces contra mi, reprehendiendo mi oluido, pues que buelue al que la siembra, no solo lo que recibio, mas aumento. El arbol paga al hortelano su trabajo, y le sirve con sus frutos. Arbol soy, Dios mio, plantado de vuestra mano, en el vergel de vuestra Iglesia Romana; dadme vuestro fauor, para que no sea este el, sino que responda con el fruto de seruicio, y alabanza continua, pues lo tengo tan deuido.

De esta profunda humildad nacia su gran mansedumbre. Deprended de mi, dixo el celestial Maestro, que soy manso, y humilde de coracon. Nunca le vieron enojado, ni quando las ocasiones pudierã mouer a vna piedra. Traire las palabras del Padre fray Iuan de Castro, que lo dan harto a entender. Ponia (dize) gran admiracion considerar su mansedumbre; de mi se dezir, que todo el tiempo que viui en su compañia, que fue tres años en vezes, jamas vi a se enojasse. Declarando aquel lugar de Salomõ. Responde al necio conforme a su necesidad

108 *Vida del Venerable Padre*
le oy dezir; el fin que has de tener en res-
ponderle assi, es su provecho, para que
no se tenga por bachiller. *Vna vez le*
vi puesto en ocasion, a mi parecer bastan-
tissima, para que mostrara sentimiento;
y fue, que teniendo deseo, de que en el Co-
gio, se comencasse a guardar el ansura;
como la Patrona aun no tenia resolucion
de lo que auia de hazer de el, pareciòle q̄
se tomaua antes con antes la possession de
la casa, para nuestra Orden; y en sabien-
do que se trataua desto, vino enojadissi-
ma, hizo significaciones muy asperas, y
dixo al santo varon: Vayale luego V.
P. a su Conuento. Oyola el con grande
mansedumbre, y respondiò con increíble
sofiego. Por cierto Señora esso no harè
yo, porque me va muy bien en esta casa
de V. S. Su semblante, sus palabras, toda
su conuersacion, predicaua mansedum-
bre, y no me acuerdo auer visto en este
mundo retrato, que mas imit. se lo que
el Euangelio nos predica de la con-
dicion mansissima del Hi-
jo de Dios.

CAPITULO XIV.

De la puntualidad de su obediencia.

DExonos escritas el santo varõ vnas palabras, que graduan este capitulo, por que cõsta dellas, que la grande humildad que tuuo, le hizo en la obediencia tan puntual. *Humillose (dice) el Hijo de Dios en forma de siervo, y fue obediente hasta la muerte de Cruz.* *Lib. 2. Con fess c. 10.*
 No por otra causa, Señor, para declarar vuestra obediencia el Apstol, tratò primero de vuestra humildad, si no porque sepamos que es imposible, ser alguno obediente, y negar su voluntad, por vuestro amor, sin que sea humilde. O Salvador mio hazidme esta merced, q̄ siẽpre ostẽga yo por espejo, delãte la vida de mi alma! contal consideracion, serè yo vuestro discipulo, aprendiendo de vos mansedumbre, y humildad, segun vos me lo mandais. Setẽta años, y mas fue Religioso, y en todos ellos tan obseruante de la voluntad de sus Perlados, que jamas diõ lugar a la suya, nunca replicò a cosa que le mandassen, puesto que como di-

110 *Vida del Venerable Padre*
 ze èl , muchas le eran desabridas , y se
 veia en ellas obligado a luchar con su
 carne, de flaca, valiente contra el, pero
 nunca vitoriosa. En llegando el or-
 den de los superiores, cerraua los ojos
 a todo sin reparar en dificultades de lar-
 gos caminos, poca salud, o falta de fuer-
 ças. Demanera que siendo en todo lo
 demas de tan larga vista, en solo la obe-
 diencia era ciego. Por obediencia pas-
 sò el golfo de Canaria segunda vez, a-
 uiendole ido tan mal en la primera,
 que en llegãdo a aquellas Islas le apre-
 tò vna enfermedad, que le auia dexado
 ya, de gota, que llamã artetica: y fue ne-
 cessario aun no libre de los dolores
 boluer a embarcarle para España. No
 alegò la escusa que pocos, o ninguno
 renunciãran; ni se valiò de la experien-
 cia que tenia , de que le era contrario
 el mar; a todo se auenturò, y sin confide-
 rar el suceso pasado, en el nombre del
 Señor tendiò las redes, y sucediòle tam-
 bien, que la enfermedad que le boluio
 en la primera nauegacion, en la segun-
 da no le requiriò, ni aun de ligero. *Com-
 niene (dezia el Bendito Padre) que la
 obediencia sea presta, y sin dilacion. La*

*Desposorio
 espiritual,*
 c 4.

dilacion, y disputa, que tuvo Eva en la obediencia, nos destruyò a todos; no dispusisteis lo que mandan los Prelados, que es oficio de serpiente; y ay peligro. Estaua tan habituado a no hazer su voluntad, que no la queria lograr, aun en cosas muy pequeñas. Tanto se recataua en las grandes. O alma, solia dèzir, plegue a Dios que tu querer proprio; y voluntad aun en cosas pequeñas, no sea como los rebellos de Absalon, los quales todos juntos fueron joga, para quedar colgado de vna encina, donde murió miserablemente.

Sentia gran mortificacion en salir de su quietud, para los cargos de la Ordèn, y merecia mas en admitirlos, por obediencia, que otros en reusarlos, por humildad. Y llevando agua arriba su inclinacion, era fauorecido, y socorrido de Nuestro Señor, demodo, que se hallaua con mas fuerças, para el oficio que admitia con lagrimas, que se hallara vn ambicioso, para el que grangeo con sumisiones. Gracias (dize) os doy, Señores que con esta santa obediencia me he gauerado, y si algunas vezes, ordenãdolo vuestros ministros, sentia pesadumbre en acceder cargos, y en mudança de largos caminos

Vergel de
oracion, p.
2.º 10.

Lib. 2. Com
fess. e. 10.

112 *Vida del Venerable Padre*
nos: al fin peleando con mi voluntad. fuge
tavame al yugo de la obediencia, en la qual
vos infinita bondad siempre me fuíes fa
uorable, desuerte q̄ hallaua nuevas fuer
ças adonde yo no pensaua. Descô mucho
dexar la Corte, y retirarse al Conuen
to de Nuestra S. del Risco, que está en
vna sierra del Obispado de Anila; pare
cialle cárcel la Ciudad, y liberrad el de
sierto; y pidiendo licencia al Rey Don
Felipe II. no la alcançô, porque enten
dia su Magestad, que por sus oraciones,
y santa vida toleraua Dios los descon
ciertos de la Corte. Viendo pues buriz
do su deseo, se conformô en tanta paz
con aquella vida; que no le cansaua el
bullicio, ni le era enojosa la confusion
de la gente, y en fê de que no hazia tu vo
luntad, se hallaua en aquella Cruz, como
otro en cama de flores. Vos, Señor, que sa
beis los coraçones, y penetráis los pensa
mientos escondidos, sabeis, que quando me
acuerdo, que mandado por obediencia vi
ne a esta Corte, adonde ha veinte y seis a
ños que resido, alabo vuestra misericordia,
que tan sin mercedero, ni procurarlo yo lo
ordenô assi. Cierro si a mi ḡsto buuiera
de ser, dixera con san Geronimo: La Ciu
dap

Dict. c. 10.

dad para mí es vna carcel, y el desierto es Parayso. *La santa obediencia me puso en esta Cruz.* Por obediencia accettó el oficio de Rector del Colegio, tan en lo vltimo de sus años y sobre tantos como auia que gozaua de la quietud de su celda; y aunque deseaua recogerse para morir, perseveró siempre en el cargo, obediendo como el hijo de Dios hasta la muerte, y diziendo con gran conformidad, hagase, Señor, vuestra voluntad, y no la mia. Por obediencia escriuió las mercedes, y fauores, que Nuestro Señor le hizo, sujetandole al precepto de sus Confesores; y mortificandose, mas en confesar sus virtudes, que otros en descubrir sus pecados. *Verdad es (dize) que la fuerza del espíritu es grãde, pues el santo Job la compara al vino nuevo, que haze rebentar la cuba; de donde parece, no siempre poderse disimular lo que el alma interiormente siente. Mas el seruo de Dios quando de los otros es sentido, mas se confunde, que honra, y mas se afrenta, que se gloria. Esto nace de la humildad que siempre desea esconder sus tesoros, y manifestar sus defectos.* Y si conforme a su doctrina la obediencia, que le obligó a es-

*Memorial
de amor Sã
to, p. 2. capn
27.*

criuir revelaciones, nació tambien de humildad, era dos veces humilde: humilde en disimular, y humilde en obedecer. Echolele de ver esta virtud en los continuos, y gloriosos triunfos, que ganò del demonio, del mundo, y de la carne; los quales cuenta èl en sus Confesiones, y dà muchas gracias a nuestro Señor por ellos: y cumplió muy a la letra lo que dize Salomon: *El varon obediente contará victorias*, segun la interpretacion que el mesmo daua a este lugar. *De grandes peligros, dezia, guarda la obediencia, en que suele poner la propria voluntad. Esto conocio bien Salomò, quando dixo; El varon obediente contará victorias. Llamòle varò, porque no ay mayor fortaleza. que vencer su voluntad. Este pues tiene lègua para dezir los grãdes triunfos que cada dia gana en obedecer.*

*Desposorio
espiritual,
6.4.*

*Proverb.
23.*

CAPITULO XV.

De su castidad, y virginidad perpetua:

PARA entrar en este capitulo, descara prestar a otro la pluma, de confiado de hallar palabras que den a entender,

criuir revelaciones, nació tambien de humildad, era dos veces humilde: humilde en disimular, y humilde en obedecer. Echolele de ver esta virtud en los continuos, y gloriosos triunfos, que ganò del demonio, del mundo, y de la carne; los quales cuenta èl en sus Confesiones, y dà muchas gracias a nuestro Señor por ellos: y cumplió muy a la letra lo que dize Salomon: *El varon obediente contará victorias*, segun la interpretacion que el mesmo daua a este lugar. *De grandes peligros, dezia, guarda la obediencia, en que suele poner la propria voluntad. Esto conocio bien Salomò, quando dixo; El varon obediente contará victorias. Llamòle varò, porque no ay mayor fortaleza. que vencer su voluntad. Este pues tiene lègua para dezir los grãdes triunfos que cada dia gana en obedecer.*

*Desposorio
espiritual,
6.4.*

*Proverb.
23.*

CAPITULO XV.

De su castidad, y virginidad perpetua:

PARA entrar en este capitulo, descara prestar a otro la pluma, de confiado de hallar palabras que den a entender,

como se deue, las bendiciones de dulçura con que nuestro Señor le preuino en la guarda de su castidad, y virginal pureza. Tendran muchos curiosidad, oyendo que escrivitió sus pecados, de saber lo que dixo en esta materia; que flaquezas confesó en nouenta y vn años de vida. Para cuya satisfacion referirè a la letra sus palabras. *O Rey de gloria, que os deue mi Alma en este caso, pues jamás pensè en cosa de casarme, siempre teniendo por norte seguir la Iglesia; y lo que mas es, y por ello os doy gracias infinitas, que siempre me guardastes de conocer muger. O plegue a vuestra Magestad, que estè dō conserue en mi; porque aunque soy de ochenta años, no sy edad segura en tanto que viue la carne. Mas porque el combate de pensamientos suele ser importuno, y peligroso, en qualquiera manera que vos sabeis mejor que yo, no auer resistido presta, y fuertemente, me acuso, y me pesa; y por vuestra gran misericordia me perdona. Materia de assombro es, que en vida de nouenta y vn años, y los treinta y quatro en medio de las llamas de la Corte, no se acuse de auer consentido en vn pensamiento sensual, y que sea todo el*

Lib. 3. Cen
ses. cap. 9.

cargo no los auer desviado tan presto como deuiera, y esto no absolutamēte, sino debaxo de condicion, remitida al examen de Dios, y a la lutiliza de sus ojos. Pero que se pudo esperar fino vna tan gran marauilla, del que nuestra Señora escogio para capellan suyo, y le puso el nombre antes que naciesse? A quien el Hijo de Dios se reuelò, ya en la Cruz, ya en la gloria del Padre Eterno; y finalmente, a quien comalgò de su bendita, y gloriosa mano? *Dios, di-ze este gran Padre) es pureza infinita, y no se dexa ver sino de ojos limpios, y co- raçon puro. Juntos estauan san Iuan, y S. Pedro, y los otros Apostoles en la nauicilla, quando à ellos vino Christo resusci- tado, y solamēte le conociò la virginidad. Y así san Iuan dixo, el Señor es.*

Bien se dexa entender, que quien cò- feruò esta pueçca ochenta años, no la manchò en los onze que viuio despues de ellos; de que hazen ciertá fe sus con- fessores, que se vian afligidos para ha- llar de que le absoluer. Y el Maestro fray Hernando de Rojas, que le confes- sò generalmente para morir, certifica que nunca auenturò la laareola de vir- gen.

*Desposorio
espiritual,
c. 3.*

gen. Valiose siempre para conseruarla de las atmas que el mesmo enseñt, con tiene a saber, la oracion fetuorosa, alsí comun, como particular, los ayunos cõ rrimos, la leccion suave, y santa de cada dia, la aspera vestidura, disciplina, y cama penosa, la guarda de la vista, y recogimiento de los pensamientos. *Entre espinas, dezia, está la castidad combatida de tantas tentaciones, y ocasiones. Vos no os confieis de vos. Retraeos en vuestro Monasterio, huid de conuersaciones peligrosas, huid de todos, y huid de vos mismo. Acucena es entre espinas el alma pura, y casta, y entre espinas se ha de guardar, y fortalecer, con ayunos, con disciplinas, con guardar los sentidos todos, cõ estar en continua clausura, y jamás afojar en la oracion.*

Libro llamado amonestacion a un Religioso, §. De la Castidad.

Aluirtieron en él, personas que le trataron, lo que notó en el santo Padre fray Pedro de Alcantara la Beata Madre Teresa de Iesus, que nunca miraua al rostro a las mugeres. Quando confolana a alguna en su aflicciõ, gastaua pocas palabras: y con ser humanísimo, y recrearse en obras de piedad, abreuiua la platica quanto podia, temiendo

En su vida cap. 27.

¶ 118 *Vida del Venerable Padre*
la sierpe entre las flores. No es pecado
mirar, decia el gran Padre, sino desear
mal, ò querer ser deseado, mas bien enten
demos, que de mirar Eua la fruta veda
da, nos vino todo el daño, y perdicion à
nosotros. El santo lob, varon santo era,
alabado, y acreditado por Dios, que sabe
quien es cada vno; mas el dize que auia
hecho alianza con sus ojos, porque su cora
çon no pësasse cosa alguna de honesta. El
toncierto que tenia el hecho, ha de bazer
qualquiera auiso aq Religioso. Si no quie
re verse en la batalla, y a las vezes en pe
ligro de ser vencido en ella; tenga auiso
de no mirar, y quitarà las armas al ene
migo. Conocia bien la flaqueza de su
carne, y traia siempre en la memoria la
autoridad de san Agustin, que en las ba
tallas de la castidad, es continua la pe
lea, y rara la vitoria; decia, que la aua
ricia està muy en el arrabal, y pelea de
lexos contra nosotros; pero que la cas
tidad tiene mas cerca el cõtrario, que
es el cuerpo corruptible, estragado por
la culpa, y mala inclinacion. Estimaua
sobre todo precio esta virtud hermo
sissima, y de gran lustre entre los Ange
les, porque lo que ellos tienen por na
tu,

turaliza, los virgines lo adquieren por fuerza de armas; llamauala gractosa en los ojos de Dios, que quiso nacer de Ma dte Virgen, y ser criado del santo Ioseph, tambien virgen. *Nacio, dezia, entre virgines, muriò entre virgines, estando la Reina de los cielos, y el Apostol amado al pie de la Cruz.* Jamàs reprehendiò en el pulpito la deshonestidad; vicio q̄ tanto daño haze en la Corte; y preguntandole el Padre fray Iuan de Castro, el porque. Le respondiò; *Cierto Padre, que aun para reprehenderla, no querria tomarla en la boca. Mejor es alabar la hermosura de la castidad, que vituperar la fealdad de su contrario;* y alegòle el exemplo del Padre fray Luis de Montoya su Maestro de nouicios, y Reformador de la Prouincia de Portugal, q̄ dexò aquel Reino ilustrado con su santidad, y milagrosos exemplos, que le solia dezir, mejor es alabar las virtudes, que vituperar los vicios, quanto es mejor inclinar a los hombres al bien con el amor del premio, que desviarlos del mal con el temor del càstigo. Fueronle de grande efecto para conseruar este dō de Dios, la clausura del Mo

nasterio, y la obediencia a los superiores, conforme a lo que dize a quel librito de oro del menor precio del mundo. *Deprende a obedecer a tus Prelados, si quieres tener tu carne sujeta.* Añadia él a estos medios, la deuocion con la Virgen de las virgines, gran patrona de péfamientos castos; la meditacion de la Passion del Hijo de Dios, y la frecuencia del santissimo Sacramento, y vna profunda humildad, y desconfiança de si mismo. Premio ha sido de esta virtud, a lo que se puede creer, la incorruptiõ de su cuerpo, y el fauor que Dios le hizo en vida de la fragãcia de sus manos. Afirmar muchos, que quando les comulgaua, o passaua por donde se las pudiesen besar, salia de ellas vn olor como de enebro, o ciprès, maderas incorruptibles; deriuandose a la carne virginal, la fragancia, y buen olor de la incorruptiõ del Alma. Reconozcamos las maravillas de Dios, cuya gracia pudo tanto, que en tiempos tan estragados, y ca tanto cieno de mundo conferuò siempre fresca, y sin lesion esta olorosa a çucena.

CAPITULO XVI.

De su increíble abstinencia.

LO que me espera en este capitulo, es tan admirable, que tengo por necesario prevenirme cō vnas palabras que el santo varon dize en la vida de san Nicolas de Tolétino; abinentissimo, como dixo Volaterrano, sobre todos los santos de su tiempo. *Escriuiré*, dize el bēdito Padre, *lo que hallé en su historia; y si pareciere a alguno cosa imposible à las fuerzas humanas la abstinencia que hizo despues de tomado el habito, alabe à Iesu Christo, por cuya virtud dize san Pablo, que lo podia todo; y acuerdese de lo. q̄ esta escrito en el santo Euangelio, que S. Iuan Bautista, se sustentava en aquel deserto, en que viuió veinte y cinco años, con solas langostas, y miel siluestre.* La abstinencia pues de este escogido varon fue igual a todas sus virtudes, y el tenido por vna de las personas mas abstinentes que se conocieron en su edad. Siempre ayunó tres dias en la semana, y muchos a pan, y agua, sueta de los que

*Lib. 21. An
thropolo-
gia.*

concurrian de precepto de la Iglesia, ô de costumbre de la Religion. Su ordinario sustêto, era vna escudilla de caldo, y vnâs yeruas cocidas en èl. La racion de carnero, siempre la dexaua à los pobres, ô toda, ô tres partes delas quatro. En el pan era tan templado que se sustêta con media libra cada dia, adelantandose à los Padres de Egipto, que se ñalaron vna por regla de abstinencia rigurosa. Al Padre fray Iuan de Castro, de quien se recataua poco, le confessô que auia cinquenta años que no cenaua. Mandô vn Prior de S. Felipe que le lleuassen colacion, siendo ya de ochenta y cinco; y lleuandose la vn Religioso cinco noches, le rogô que se descuidasse. Ordenaronle vn tiempo los Medicos que cenasse, mirando a sus muchos años, y a la falta de sueño que padecia; y obligandole a ello los Prelados, eligiô por cena vna lechuga cocida, con vn migajô de pan. En la bebida fue abstinentissimo. Notaronle los frayles del Colegio, quando comia en la comunidad, que humedecia vn poco la garganta, y bebia tanto quanto pudiera vn pajaritô. En vn libro que llamô Desposo

rio Espiritual, parece que le retrató, diciendo: *Sobre todo, la abstincencia es cosa grande, porque Salomon dize: Quitados los tizonos te muere el fuego. Gran auiso ha de tener el siervo del Señor, en q̄ tenga en mucho los ayunos de la Orden, aunque no obliguen como los de la Iglesia; y que guarde con mucha templança su boca de alguna demasia en el comer. Mayormente a las cenas, que ni a la salud del cuerpo aprouechan, ni a la de el Alma. Mire que dize san Buenaventur., que el Religioso, de tal manera se ha de leuatar de la comida, que se halle dispuesto para orar, lo qual sin duda no es dificultoso à quien mediano cuidado quisiere tener. Sētia gran tormento en sentarse a comer; y tenia por carga pesada auer de lidiar cada dia entre la necesidad de sustentar el cuerpo, y el peligro de engreirle. Tenga auiso (dize à vna Religiosa) que assi dè de comer a su ciudadano, que no dè armas a su enemigo. O que razon tenia el santo lob en dezir, antes que coma, gimo, y suspiro, porque este tributo quotidiano, pesado es, y peligroso. El gemir antes que comais, es orar pidiendo à Dios vitoria contra la gula, y suplicando*

le

124 *Vida del Venerable Padre*
le a de fauor al espiritu contra el cuerpo?

Embiaronle vn dia de Palacio vna hollita de conserua, y diosela al Padre fray Iuan de Castro. Replicóle el, que seria bueno pattirla, y ofendióse el santo varon de manera, que lo que nunca le vieron hazer, dixo con gran senti-
miêto: Yo auia de comer esso? Tan grã de aborrecimiento tenia a toda comi-
da regalada. No se ha podido aueri-
guar, si en los primeros años bebió a-
gua sola. Desde q̄ yo le conocí, su be-
bida era muy poco vino, tanto que le
lleuauan en vn paperito para tres dias,
y a esse añadia tres partes de agua. Afir-
ma el Padre fr. Iuan de Castro, que tu-
no en su poder vn corcho, en que el san-
to varon bebió veinte y quatro años; y
le dió a vn Cauallero su amigo, que le
guarneció de oro, y le estimaua como
vna joya de grã precio. Nunca se acabó
con el que acetasse combite, ni auia
quien tuuiese atrenimiento para ofre-
cersele; puesto que todos los Señores
de la Corte, tuuieran por gran fauor,
q̄ hoigara de hallarse a sus mesas. Fue
deuotissimo de San Nicolas de Tolen-
tino; escriuió su vida, y siempre lle-
ua

uaua sus panecitos a los enfermos. De-
 zia, que en los continuos ayunos esta-
 ua la salud, no solo del alma, sino del
 cuerpo: por que el glorioso S. Nicolas,
 que enfermó por abstinencias, sanó mi-
 lagrosamente con pan, y agua. Echése
 de ver esta verdad en su vida, que con-
 tratarse tan mal, que parecia que quita-
 ua aun de lo necesario para el sustento
 llegó a nouenta y vn años; y podemos
 creer que le premio Dios esta virtud,
 con las musicas que le dieron los Ange-
 les; porque a S. Nicolas de Tolentino,
 exemplo de abstinencia, se las dieron
 tambien seis meses antes que muriese, y
 es premio, o entretenimiento de absti-
 nentes, recibir de Dios este regalo, co-
 mo se dize de Moyses, que palsó sin co-
 mer, ni beber aquellos quarenta dias
 que estubo en la cumbre del monte, en-
 tretenido con oir musicas celestiales,
 que recreauan la flaqueza del cuerpo,
 y suspendian el sentido. Mediante esta
 increíble abstinencia, conseruó tan sin
 manchar la pureça de su alma; y el Dó
 de virginidad perpetua, con que Dios
 le entiquescio. Solia dezir, que el cuer-
 po auia de ser tratado como el Rey E-

*Despaserio
 espiritual.
 glon, c.3.*

Judio. 3.

glon, que con los seruicios, y regalos de su pueblo se hazia mas brauo. Pero el animoso Ayoth libró al Reyno de su tirania dandole con vna espada por el viētre. Y lo que mas puede admirar, ha ziendo esta vida, estaua descontento de si, y como si fuera muy relajado, escusa ua su corta abstinencia, y pocos ayunos como se echa de ver en vnas palabras. con que concluye la vida de S. Nicolas de Tolentino. *Tales (dize, hablando de los santos) son las muestras, y dechado q̄ la santa Iglesia nuestra Madre nos pone delante los ojos para que los imitemos, alomenos en la humildad, caridad, y paciencia; ya que en las asperezas, y ayunos, como stacos no podemos seguirlos.* Era notablemente limpio, y curioso en el comer, jamas se manchó, ni salpicó con la vianda, porque la tocava muy desde fuera, y casi por cumplimiento, parecido con extremo a los soldados de Gedeon, porque donde otros se arrojan de pechos, él apenas tocava con las manos. Era tan singular en esta virtud, que con auer respaldado tanto en otras, los que le conocieron, y trataron, luego se vā a alabarle della, y en vn

CAPITULO XVII.

De la estrecha pobreza, con que vivió.

EN la pobreza, que profesó, fue perfectísimo. Parecía rico, y era muy pobre; poseía todo, y servíase de nada. Quien viera sus limosnas, y notara con atención lo que pasaba por sus manos, creyera que bastaba a hazerle rico lo que pudo pegarse a las paredes, y de todo ello tomaba para sí el cuidado de repartirlo, el deseo de aumentarlo, y el dolor de no tener que dar a todas horas. Nació con esta virtud, y fue creciendo al paso de sus años. No confirió su Madre (y a lo que se puede creer por inspiración celestial) que llevase a la pila paños de seda, ni labor en los que llevó, que fuese de color, o cuidado; de blanco vistió, y sin otro adorno. Primer barrunto de la pureza, con que aúna de servir a la Reyna del Cielo, y temprana imitación de la pobreza, en que nació el hijo de Dios, puesto como huevo de meson en las pajas de un pascero.

Después que vino a la Religión, guardó

vna desnudez Apostolica en su vestido, en su cama, en su celda, en su comida, que todo ello era pobrissimo. Su vestido era vna tunica de Angeo a raiz de las carnes; el la cortaua, y cosia, y en estando gastada la daua a vn pobre, y hazia otra nueua que le lastimasse mas; sobre esta se ponia vn sayo largo de paño basto, y sobre este vna saya blanca de otro paño menos grossero, angosta, y de poco ruedo, aunque no cosa notable. El habito negro, era de paño a/pero, y muy vil; las calças conformes al habito; el las remendaua, y cosia; y demás de lo que se ha dicho, nunca usó otra vestidura. En la qual, aunque era tan pobre, jamás consintio vna mancha; aborreçialas demanera, que viendolas en los Neucios, les daua jabon para que las quitassen; y alguna vez sucedió quitarlas él con humildad, y hincado de rodillas. Tanto amaua la limpieça. La celda en que vivió, era tan estrecha, y en parte tan a trasmano, que no la codicia ra vn recien professo. Las paredes estauan muy humedas por el hibierno, el edificio viejo, y de poca alegría. Pero no la echaua menos a quien le sobraua

130 *Vida del Venerable Padre*
en el alma .Las alajas eran dos doze-
nas de libros, en vn estantico de tablas,
y vnas imagenes de papel. Tenia vna si-
lla de costillas para si, y otra en que re-
cibia las visitas. Dirè vna cosa que vi,
y me cayò en gran donaire; como el san-
to varon tenia la puerta entreabierta,
con fin de sacar luego la mano, quando
los pobres venian por limosna, era ne-
cessario algun artificio, para que el aire
no la echasse à vna parte, ni a otra, cer-
randola de todo punto, ò abriendola
demasiado; y para remediar el primer
peligro, ocurriole presto el medio, que
fue atrauesar en el suelo vn maderito
de quatro dedos entre la puerta, y el
marco. Pero no hallaua como obviar
al segundo, hasta que le dixeron que se-
ria buena vna cortina, q̄ cayèse, sobre la
puerta de dentro, y no la dexasse huir.
Contentòle la inuencion, y hizo vna
cortina de esparto, juntando quatro, ò
seis fogas, y texiendo de ellas vna red.
Esta venia a medida de la puerta, y se
corria sobre vn palo redondo, labrado
a modo de barra. Tan ingenioso era en
sus remedios, y tan barato en sus como-
didades. Mudandose de vna celda a o-
tra,

tra, le añadieron vn banquillo, y no le quiso, diziendo que no auia de tener cosa sobrada. Su mesa, y comida eran tan pobres, como la celda, y los habitos; tenia vna seruilleta de angeo; y comera tan asseado en comer, durauale sin labar mucho tiempo; y despues la daua à vn pobre, y ponía otra nueua. Guardaua à la letra lo que dize el Apostol, con tener el sustento preciso, y vn trapo cõ que cubriremos, viuiremos contentos. Dezia con el santo Iob: *En mi nidillo morirè; a morir vine a la Religion, no de ue espantarme la clausura, por esso se llama nido el monasterio, porque en el todo ha de ser estrecho, y penoso, usando de pobre celda, pobre vestido, y pobres manjares, en manera que todo sea vna medalla ò imagen, que represente en nuestra memoria a nuestro dulcissimo Señor Iesus Christo nacido pobre en vn pesebre, y muerto pobre, y con desnudez, en la cama estrecha, y dura de la santa Cruz. Y si bien era tan pobre en el cuerpo, mucho mas lo era en el espíritu; nunca le entregò a esperanças tēporales, ni quiso tener mano en negocios; a solos aquellos daua orejas, en que se auenturaua*

*Memorial
de amorã
to, p. 2. c. 14
Peniten 9.
ciade S. Pe
dro.*

la conciencia, paz, ò cõsuelo de los hermanos. Hauerale fiado su Magestad todas las Iglesias de España, si se persuadiera a que auia de acetar alguna. A todo lo que no fue la estrechura de su celda, dio de mano, y en ella viuió te mortificado, y pobre, que lo que se dixó de san Igmario, en vida la escogió por sepultura. Levantóse vn hombre en Madrid con espíritu ambicioso, y vendiendose por Profeta traxo engañado al vulgo, y muchas personas principales. No hizo aplauso el santo varon a sus embustes; y cabrióle tan grande aborrecimiento, que de seõ hallar camino con que escorecer su fama; y al cabo saliõ con dezir, que Dios le auia ruelado, q el Padre Orozco estava en estado de condenacion por la renta que tenia; q quando no le huvieran oido otro descuerdo, bastara este para caer de la falsa opinion en que estava. Llegó a noticia del santo varon, y no obstante que era tan excelente letrado, y que sabia muy bien, que no es propiedad en el Religioso tirar sueldo de vn Principe, ò Vniuersidad, si le goza en nombre del conuento, y con licencia de sus superiores;

*D. Bern. in
vita S. Ma
lachia.*

fe; todavia por dar cumplida satisfacion de si, se fue al Pronuncial, y hincado de rodillas renunció los gages. O varon siempre admirable en la liberalidad de gastarlos, en los fines de tenerlos, en la humildad de renunciarlos! Ánimo a todo tiempo clauado en Dios, que nunca vació en su constancia, ni fió en apoyos de tierra. Dulcissimos le eran los exercicios de piedad, todo su regalo ponía en hazer limosnas, y en temiendo peligro por allí, las renunció prontamente, dispuesto a que los atidos (ô gran mortificacion!) le hallasen seco de manos. Imitaua de todo corazón a aquel gran Señor, que dixo:

El hijo del hombre no tiene en que reclinar la cabeza. Palabras suyas son; El Religioso lo ha de dexar todo, y guardarse de llevar idolos al Monasterio, como Raquel quando salio de casa de su padre. Poco va en tener imagenes preciosas, para mouer el espíritu a la deuocion; basta un Crucifijo para contemplar la Passion del Hijo de Dios; y pues el murió en Cruz de palo, superfluidad seria hazerla de plata, ò oro. O que verguença recibo, quando veo a tantos pobres guardar la profesion que

*Desposorio
espiritual,
cap. 2.*

134 *Vida del Venerable Padre*
yo bixe, sin auer prometido ellos pobrexas
Quan vilmente visten, quan miseramen
te comen? Duermen en el suelo, y con todo
estàn mas sanos, y alegres que les ricos.
Parece auer dado aqui el Señor grandes
privilegios a la pobreza. Tambien de-
zia, que al pobre todo le sirve, y que a
quien todo lo dexò por el Señor, todo
le obedece; porque el Hijo de Dios, q̄
naciò de Madre pobre, en lugar pobre,
y en casa pobre, en tanta pobreza, fue
seruido de los Angeles, y adorado de
los Reyes. En esta pobreza Euangelica
viuiò, y en ella mesma muriò, passando
la postrera enfermedad, encerrado en
vn pobre saco, y a la medida de la estre-
chura, y desnudez con que tantos años
trabajò su cuerpo, le diò Dios entre sus
escogidos, regalos, y riquezas en el al-
ma.

CAPITULO XVIII.

De la rigurosa penitencia que bixo.

EN las penitencias, y mortificacio-
nes de su cuerpo era muy continuo
y riguroso. Toda su vida fue vna perpe-
tua penitencia. Resistia constantemen-

134 *Vida del Venerable Padre*
yo bixe, sin auer prometido ellos pobrexas
Quan vilmente visten, quan miseramen
te comen? Duermen en el suelo, y con todo
estàn mas sanos, y alegres que les ricos.
Parece auer dado aqui el Señor grandes
privilegios a la pobreza. Tambien de-
zia, que al pobre todo le sirve, y que a
quien todo lo dexò por el Señor, todo
le obedece; porque el Hijo de Dios, q̄
naciò de Madre pobre, en lugar pobre,
y en casa pobre, en tanta pobreza, fue
seruido de los Angeles, y adorado de
los Reyes. En esta pobreza Euangelica
viuiò, y en ella mesma muriò, passando
la postrera enfermedad, encerrado en
vn pobre saco, y a la medida de la estre-
chura, y desnudez con que tantos años
trabajò su cuerpo, le diò Dios entre sus
escogidos, regalos, y riquezas en el al-
ma.

CAPITULO XVIII.

De la rigurosa penitencia que bixo.

EN las penitencias, y mortificacio-
nes de su cuerpo era muy continuo
y riguroso. Toda su vida fue vna perpe-
tua penitencia. Resistia constantemen-

te a sus pasiones, hasta derra mar sangre en el combate; mostrauales feuerissimo rostro, y espantaualas con la disciplina en la mano, con el filicio, y con el ayuno; con que hizo estar a raya los movimientos irracionales, y alagos de la sensualidad; Dalida sobornada, y engañosa; y quanto mas domestica enemiga, mas dificultola de vencer. Mortificôse en el sueño, durmiendo tres horas cada noche, y passando muchas cõ vna. Tomanale tan tarde, q̃ con andar fatigado del trabajo continuo del dia, no se recogia a dormir, hasta que sobre larga oracion le parecia oir aquella voz amorosa que el Señor dixo a sus Apóstoles en el huerto: *Dormite iam, & requiescite.* Llamauale el censo de por vida mas penoso a los varones espirituales, porque durmiendo no se tiene memoria de Dios, ni se piensa en sus beneficios; dezia que era menester gran fauor suyo para dormir muy à tassa; y que el varon espiritual haze tanto examen, para irse a dormir, como vn tibio Cristiano para morirse. Castigô su carne cõ ordinarias, y espantosas disciplinas: Vna Religiosa de la Ordē heredó vn

*Memorial
de amor sã
to, l. p. c. 2.
al fin.*

*Regla de
vida Chri-
stiana do
cumento 6*

fuyas de hierro, que pone grima mirarlas. Tomaualas tres vezes cada semana, y los vltimos años en los brazos, por ser parte mas sensible. Era pacientissimo en el trabajo; y lleuaua con gran sufrimiento el calor en el Estio, y los frios en el Hibierno. Estaua vn dia de Verano escriuiendo en su celda, sentado en la punta de vn banquillo, con gran comodidad, y frontero de vna ventana en que daua el Sol de lleno en lleno, y toda la celda ardia como vn horno; entrò el Padre frae Juan de Castro, y dixole: O valame Dios, y con quanto calor, y trabajo escribe V. P. Respondió el santo varon sonriendose, y los segadores por vn real, no trabajan doblado? No consentia que le regassen la celda, y daua por razon, que era enemigo de cosas fingidas, y que lo era lo regado. Vlaua de otra mortificacion penosa, estando en pie mucho tiempo, no se sentaua en las conuersaciones, no se echaua de pechos en los corredores, no se atrimaua a las paredes, ni estando en el Coro a las sillas. La tunica de angeo siempre nueua, que traia junto a las carnes, no la labaua, ni mudaua. La cama en q
 dor:

dormia, por espacio de veinte años estu-
uuo siempre en vn ser, sin cõsentir que
se tocasse a ella, como el confesõ vna
vez, mudándose de vna celda a otra. Los
que tratan con melindre las materias
de virtud, hazrán ascos de estas mortifi-
caciones; pero no los hazia S. Hilariõ,
que nunca labõ, ni mudõ el saco de pe-
nitencia, teniẽdo por cosa sobrada bus-
car aseõ, ò limpieça en el filicio. Era su
cama pobrissima, y de notable aspere-
za. Casi toda la vida fue vna tabla con
vna talega de arena por almohada, y cu-
brida con vna cortinilla vieja. En los
vitimos años echõ sobre la tabla vn col-
choncillo muy pobre, y estrecho, vna
almohada de vocaci açul, vna manta de
jerga blanca, y el hibierno otra muy as-
pera. Al cabo de la cama tenia muchos
sarmientos, no se sabe para que. Siem-
pre q se recogia a dormir, se metia en
vn saco, ò talega de angeo muy angos-
to; y estaua tan hecho a este habito, que
en la enfermedad de que mutiõ, apenas
se pudo acabar con el que le quitasse.
Dezia, que la estrechura de aquel saqui-
to era disposicion para la muerte, y
que representaua la sepultura. Tenia

Libro llamado Con-templacion del Crucifijo, y De los pies del Señor.

Memorial de amor sãto, p. 2. c. 31.

notado, que el Patriarca Iacob recogió los pies en la cama, quando partiô desta vida; y que el Hijo de Dios murió en vna Cruz tan estrecha, que fue necesario clavarle vn pie sobre el otro. Traia siliçio de ordinario, y los Viernes vn rallo de hierro; y puede se sospechar que aquel dia dormia sobre los sarmientos, à imitacion, y reuerencia de la Cruz del Hijo de Dios. Diciplinauase con cadenas de hierro. Hallaronle alguna vez vn manojo de espinas, cõ que deuia de retregar su carne; ya para mortificarla, ya en memoria, y reuerencia de la Corona de espinas, que desgarrô las sienas del Señor. Echaua en la bebida yeruas amargas, para acordarse de la hiel, y vinagre que le dieron en la Cruz. La mortificacion de los ojos era ordinaria, y molesta; guardaualos con tanto recato, como si hauiera de peligrar a la primera ojeada; y tenia grangeado tanto con oraciones, y abstinencias, que podia dezir lo que el ciego, veo el mundo, y parecenme arboles los hombres. Andaua de ordinario por las carceles, y Hospitales, socorriendo a los pobres, y consolando lo enfermos.

No

No le espantauá las llagas, ni le dauan en rostro enfermedades alquerosas. Estudiaua en ellas el conocimiento de su flaqueza, como en libros de su desengaño. No era pequeña mortificacion el cuidado con que uiuia, de reprimir el espíritu, para encubrir a los hombres la alteza de sus pensamientos. Traia vn horno en el coraçon, y temia arrojar cẽtellas. Viuia como ninguno, y deseaua parecer como todos. Estaua en todas sus acciones sobre auiso, recelando de las astucias del demonio, del mundo, y de la carne; y como si fuera de ayer en la virtud, ocupaua siempre en trambas manos, en la vna le hallaran la buena obra, y en la otra las armas para guardarla. Ibase a la mano en quanto le daua placer, y aunque fuesen exercicios de virtud, en que hallaua aliuio, y consuelo, los trocaua por otros desabridos. Con grande alegría, y sin tardãça interrumpia la oracion, por acudir a la limosna, y olvidaua el regalo de su alma, porque otro lleuase las manos llenas. Por el coro dexaua el estudio, y por vn enfermo el Coro: nunca encarnó en lo comenzado; la mayor utilidad le

En el sermón
de su entier-
ro.

le robaua siempre los ojos. En conclu-
sion dize el Señor Arçobispo de Zara-
goça. *Viamosle todos, y parecia que nos
engañauamos. Un hombre de nuestra na-
turaliza, vestido de las condiciones de
nuestra carne, criado entre nosotros, y de
baxo de nuestro babito, y tras esto ver-
nos, y verle, pone grima al pensamiento.*
Y pondrala aun mayor á quien confide-
rare la igualdad, y continuacion de su
vida, con que perseverô mas de ochenta
años en lo que muchos no pudieran
quince dias, sin que ocupaciones, car-
gos, cuidados, trabajos, enfermedades,
vejez, le pudiesen diuertir de sus loa-
bles exercicios. *Todas las virtudes del
cuerpo, dize san Geronimo, declinan en
la vejez, y creciendo sola la sabiduria, se
disminuyen las otras, ayunos, vigili-
as, dormir en el suelo, jornadas, hospedage
de peregrinos, defensa de pobres, instan-
cia de oraciones, perseverancia en ellas,
visitas de enfermos, trabajos de manos
para dar limosna, y por esto alargar me
mas quanto se trabaja con el cuerpo, es
menor en cuerpo quebrantado.* Pero a é-
ste santo varon guardôle Dios para alie-
to de fiacos, y de laño de soberbios; de

Ad Nepo-
titanum.

nonenta años ayunaua, velaua, dormia:
casi en el suelo, infatiga en la oracion, re-
mendaua los habitos, abrigaua pobres,
visitaua enfermos, y en cuerpo cansado,
y debil obraua con fortaleza, y sin can-
sancio.

CAPITULO XIX.

De la paciencia, que tuuo en los trabajos.

S Velen los hijos de Dios gozarse cõ
los trabajos de esta vida, que les ha-
zen conocidos, y famosos en la otra.
Estos de las eskolas blancas (pregunta-
ron a San Iuan) quiénes son, y de don-
de vinieron? Y la respiesta fue. Ellos
son los que viaieron de vna gran tribu-
lacion. Aquí puso el cielo los ojos, y a
los que se saluaron por trabajos, los se-
ñalõ con el dedo. Muy persuadidos po-
demos estar, a que este santo varon es
adelos de estola blanca, señalado entre
otros Santos por su humildad, y paciẽ-
cia. Porque se saluõ por trabajos, que
nunca faltan a los que sirven a Dios cõ
la constancia que el tuuo. Toda su vi-
da viuõ trabajado, con estas alas se le-
uan-

nonenta años ayunaua, velaua, dormia:
casi en el suelo, infatiga en la oracion, re-
mendaua los habitos, abrigaua pobres,
visitaua enfermos, y en cuerpo cansado,
y debil obraua con fortaleza, y sin can-
sancio.

CAPITULO XIX.

De la paciencia, que tuuo en los trabajos.

S Velen los hijos de Dios gozarse cõ
los trabajos de esta vida, que les ha-
zen conocidos, y famosos en la otra.
Estos de las eskolas blancas (pregunta-
ron a San Iuan) quiénes son, y de don-
de vinieron? Y la respiesta fue. Ellos
son los que viaieron de vna gran tribu-
lacion. Aquí puso el cielo los ojos, y a
los que se saluaron por trabajos, los se-
ñalõ con el dedo. Muy persuadidos po-
demos estar, a que este santo varon es
adelos de estola blanca, señalado entre
otros Santos por su humildad, y paciẽ-
cia. Porque se saluõ por trabajos, que
nunca faltan a los que sirven a Dios cõ
la constancia que el tuuo. Toda su vi-
da viuõ trabajado, con estas alas se le-
uan-

uantó al lugar que tiene en la gloria; podia dezir de si aquello de Job. *El hombre nace para el trabajo, y el pajaró para el buelo.* Tan temprano en padecer, que lo començó en las máticas; en aquella edad le quitó su madre el cuchillo, que se auia metido por el pecho, y le tenia á punto de irse á descansar con Dios hecho Martir de su inocencia, y sacrificio de sus manos. De diez años estauo para ahogarse en Tajo, donde experimentó la amargura de las agonias de la muerte; trabajo que conseruó toda la vida en la memoria. El año de su neuiciado le visitó nuestro Señor, có la enfermedad, y muerte de su hermano mayor. Esta tribulacion sintió con toda el alma; y lo que puso en primer lugar, no auer seruido al difunto al passo de su deseo. En estas, y otras aflicciones rendia el corazón á Dios, dispuesto á recibir có igual semblante, quanto venia de su mano poderosa. Probóle la Religion con mudanças de largos caminos; gran desconuelo de corazones flacos, y piedra del toque de los fuertes. No se dió á partido á la carne, ni á la sangre. El hombre Cristiano dezia, es ciudadano del mundo; y

el que aun no goza de Dios, donde quiera viue en destierro. Viuió treinta y quatro años en la Corte contra su volúntad; pidió licencia para retirarse a morir, y uo se la dieron. Gran repulsa sobre de manda de tãta justificaciõ, en tal edad, y aprouaciõ de vida. Todo lo lleuó cõ vna paciencia admirable, por morir como el hijo de Dios con el vinagre en la boca. Passó a las Islas de Canaria por obediencia; y sobre la experiencia que tenia de que le era cõtra: iõ el mar, nõ le arrancõ esta mudança vna palabra, sin medida; la santa obediencia lo ordena, el señor me pone en esta Cruz, sea su nombre bendito. Estas fueron siempre sus palabras. Llegó a Canaria, y estando en vna de aquellas islas, vn hombre apasionado, y insolente, se atreuió a darle vn bofetón, y boluió el otro carrillo, guardando en todo rigor (õ paciencia varonil) el precepto del Euangelio. Afligiõle nuestro Señor con muchas enfermedades, y lleuólas con tanto sufrimiento, que los que le visitauã en ellas, se prometian ir a ver a Tobias en su ceguedad, y a Iob con la texa en la mano. De diez años padeciõ vna muy graue, y

lle-

lleuòla con la conformidad que si fue-
 ra de cinquenta. En Medina del Cam-
 po tuuo otra grauissima, de que estuuo
 defauciado; en Granada otra bien peli-
 grosa, de que murieron dos Religiosos
 del Conuento. En Seuilla otra muy pe-
 sada, y en todas ellas no se le oia, sino
 dar gracias a Dios, que le daua à sentir
 algo de lo mucho que padeciò por redi-
 mirnos. *No se sienten, dezia, vuestras in-
 jurias, sino siendo injuriados; ni vuestra
 pobreza voluntaria, sino siendo pobres;
 ni tampoco vuestras estraños dolores, sino
 en las graues enfermedades.*

Lib. 3. c. 4.

Mucho le affligiò la gota Artetica,
 hasta impedirle la jornada que hazia à
 Mexico, deseoso de hallar ocasion en q̄
 padecer martirio; y en tan larga, y pe-
 nosa enfermedad viuia goçoso, acordã-
 dose de los clauos de la Cruz, que cofie-
 ron al Hijo de Dios de pies, y manos
 en el leño. *No ay en la tierra riquezaa
 (sò palabras tuyas) sino suplicar a vues-
 tra clemencia, que nos dê à sentir algo de
 lo mucho que vos padecistes por nosotros;
 ni tampoco el alma puede hazer oracion
 que mas à vos de contento. Por tanto el
 Apòstol, reconociendo tan gran merced,
 que*

que de vuestra diuinal mano auia recibido, confieſſa que ſu deſcãſo, y riqueza era por compaſſion entrañable eſtar con tres clauos crucificado con vuestra Mageſtad en la miſma Cruz. Gracias os dà mi Alma, Señor, que le diſtes eſte ſanto deſeò, para que por muchos días os ſuplicaſſe yo eſta merced; y aſſi lo ordenaſtes vos; que aquella enfermedad ã me diſtes en nueſtro Monaſterio de Seuilla, que dizen gota Artetica, porque anda por todas las coyunturas aquel humor, atormentando al enfermo, de tal arte me aſtigiò, que de eſde los dedos de los pies, baſta los ombros, dõde ſe acabò eſte humor, no huuo coyuntura que no padeciſſe gran dolor. O Señor, alabado ſeais, que firmaſtes mi peticion tantas vezes repetida. Quando yo miro eſtas manos, con que eſcriuo eſtas confeſſiones, y las conozco ſanas, no puedo ſino loaros, pues por mas de quarenta días me vi ſin ſeruirme dellas, dandome a comer con mano agena. Añ, Rey del cielo eſtana yo crucificado con vos, enclauados mis pies, y mis manos, no cõ clauos de hierro, ſino con aquel humor atormentador. Y añ que la carne como ſtaca, que ni es de piedra, ni de metal, lo ſentia, vuestra virtud

esforçaua mi espíritu, para no cessar de os dar gracias. En manera, que á os vezes me auéis dado los pies, y las manos. Vna, quando me los formastes: Otra, quando libre de aquella enfermedad me los boluistes a dar Yo aaré la herida, y yo la sanaré, dixistes vos, Señor, y así lo obrastes conmigo. No le hallaua sin padecer trabajos por Dios, pedia en sus oraciones, que doblasse las enfermedades, y aumentasse las angustias; traía siempre en los labios el lugar de Iob. Este será, Señor, gran regalo mio, que no cesséis de afligirme con trabajos, y dolores. Siguió las pifadas del glorioso S. Francisco, que pidió a Dios otro tanto; y a sombra de estos dos Gigantes, caminó leguro, y sin miedo. O Gigantes, dezia, valerosos, los que a tan alto punto han llegado, que no se hallan sin padecer trabajos por vuestro seruicio, para sentir algo de lo mucho que vos Salvador mio recibistes, pareciendo por nuestro remedio una muerte tan espantosa Yo os doy atabangas, Señor, que muchas vezes orando supliqué lo que estos vuestros amigos pedían, siempre pidiendo vuestra gracia, y virtud, para salir con la vitoria. Pedir fatigas y trabajos, no

*S. Bonau.
c. 14. fue le
gende.*

es oficio de nuestra carne flaca, inclinada
 a regalos, y passatiempos: Exercicio es del
 espíritu inflamado de vuestro diuinal a-
 mor, adonde maravillosamente se decla-
 ra vuestro poder, y bondad. Leuantóse vn
 hombre en Madrid, vendiendose por
 Profeta, y gobernóse con tanta indus-
 tria, que no solo grangeó al vulgo ami-
 go de nouedades, y honrador de la vir-
 tud, en quanto puede sin costa; pero en-
 gañó tambien a muchas personas de
 cuenta. Nunca el santo varon aprobó
 aquel espíritu; y entendiendolo el, pre-
 tendió desacreditarle, diziendo en mu-
 chas ocasiones, que tenia reuelacion de
 Dios, de que el Padre Orozco estava
 en mal estado, por los gages que tira-
 ua de Predicador del Rey. Fue grande
 esta tentacion, y poderosa para affligir
 à quien no huiera echado tan hondas
 raizes en la virtud, porque el hombre
 tenia grande opinion, y era creído del
 pueblo a ojos cerrados. Tocana en la
 reputacion del santo varon, de lleno en
 lleno, que si amara el aire popular, no
 pudiera dexar de affligirse. No le turbó
 ver su credito en disputas; no le sacó
 de su passo las tretas fauorecidas de vn

148 *Vida del Venerable Padre*
enemigo tan fuerte ; no le descompuso
la ceguedad de vna canalla engañada.
Acudiò a Dios en esta contradiccion , y
mostrò la constancia en ella , que sacò
Pedro en los embustes de Simon Ma-
go; y por atajar el escandalo de los pe-
queños, renunciò los gages con vna hu-
mildad profunda. Hasta lo vltimo de
sus dias se exercitò en trabajos, y dolo-
res, como se puede ver en vna carta pa-
ra Doña Maria de Aragon , en que le
dize: *En esta casa de V. S. he mejorado
de tres enfermedades, falta de sueño, ca-
bidos de tres horas, y dolores de tobillos.*
La enfermedad de que muriò, fue peno-
sísima; huose en ella con tanto exem-
plo, y edificacion, que dexò a todos em-
bidiosos; gozauan se de ver restituir al
tiempo lo que auia entretenido a sus
virtudes, juzgando por inculpable su
vida, y por preciosa su muerte.

CAPITULO XX.

*De las tentaciones que padeciò en el
espíritu*

Quanto vá del alma al cuerpo, y de
lo eterno à lo temporal, tanto di-
ze

148 *Vida del Venerable Padre*
enemigo tan fuerte ; no le descompuso
la ceguedad de vna canalla engañada.
Acudiò a Dios en esta contradiccion , y
mostrò la constancia en ella , que sacó
Pedro en los embustes de Simon Ma-
go; y por atajar el escandalo de los pe-
queños, renunciò los gages con vna hu-
mildad profunda. Hasta lo vltimo de
sus dias se exercitò en trabajos, y dolo-
res, como se puede ver en vna carta pa-
ra Doña Maria de Aragon , en que le
dize: *En esta casa de V. S. he mejorado
de tres enfermedades, falta de sueño, ca-
bidos de tres horas, y dolores de tobillos.*
La enfermedad de que murió, fue peno-
sísima; huose en ella con tanto exem-
plo, y edificacion, que dexò a todos em-
bidiosos; gozauan se de ver restituir al
tiempo lo que auia entretenido a sus
virtudes, juzgando por inculpable su
vida, y por preciosa su muerte.

CAPITULO XX.

*De las tentaciones que padeciò en el
espíritu*

Quanto vá del alma al cuerpo, y de
lo eterno à lo temporal, tanto di-
ze

ze este fieruo de Dios, que vá de las tentaciones corporales á las espirituales; sin comparacion mas sensibles, de mayor peligro, y dificultad. Los trabajos en el cuerpo, son golpes que dan en la muralla; pero las tentaciones del espíritu, ofenden en lo interior del retrete. En este genero de trabajos padecio mucho el santo varon; porque fue molesto do treinta años, o casi, con tentaciones de blasfemia. Argumento de su perfeccion, y como dize san Buenauetura, pre fagio de su aprouechamiento. De muchas personas que llegaron á gran familiaridad con Dios, y a vn grado heroico en sus virtudes, he sabido que el demonio les hizo sangrienta guerra con tentaciones semejantes. Marauillome mucho esta nouedad, y depuse la admiracion leyendo lo mesmo en san Bernardo, de que me doy a creer, que es tentacion de perfectos. No he alcançado halta oy la causa verdadera; pero puede entender, que descófiado este cruel enemigo de preualecer có tentaciones de carne contra hombres que la traentan sujeta, buelue la hoja, y procura enamorarlos de sus virtudes, para que pa-

Lib. 2 c. 12

Tract. de reformatio nis, c. 3.

In Prologo tract. de vita solitaria ad fratres de monte Dei.

S. Iuan Climaco, c. 33.

gados dellas echen menos los bienesté porales, que ven en los pecadores, y tō pan en quejas de Dios, que no se los dá con abundancia, y todo se lo libra en lo futuro, hasta hablar mal de su justicia, y bondad, como intentó con el inuencible Iob, y cō el santo Tobias. Pero ora sea esta, ora otra la causa desta tētaciō, muy cierto es, que la han padecido varones espirituales, y que la padecio largo tiempo el nuestro, como el dize en

Lib. 2. c. 12

sus confessions. *O Saluador del mūdo, como podrè yo manifestar la guerra tan trauada, que mi anima padeciò casi treinta años! O que blasfemias dezia aquel padre de mentiras Satanas aullādo a mis oídos! S. Pedro dize, que este liō anda cercādo las almas, y bramando por hallar algu añq̄ trague, y la ponga en su estomago, que es el infierno. Anda à la redonda, porque jamás siguiò camino recto, ni tã poco los malos que le siguen. Brama, y no muerde, como perro encadenado; al qual vos mi Redemptor, vencistes, y cautiuastes muriendo en la Cruz por nuestra Redempcion. Preso està, y nada puede, sino bramar; salvo si el misero pecador se llega à el consintiendo. Que eran sino bramidos deste*

deste Leon rabioso, cada tentacion de la
santa Fè, con que molestaua mi alma sin
cessar de noche, y de dia? Ne me dexaua
comer bocado sin escrupulo, ni b:ner un
poco de agua teniendo sed O quantas ve-
zes entrando en la celda b:ni la cabeza,
pareciendome que le oia hablar? mas no
podia ver cosa alguna En dos tiempos ca-
llaua este perro importuno, mandandose-
lo vos, Señor, y era quando me confessaua
para celebrar, y en el janto Altar dizien-
do Missa Bendita sea vuestra misericor-
dia, que entonces auia reposo, y se hazian
como treguas, por lo qual no poco se goza-
ua mi alma, dando gracias a vuestra Ma-
gestad, que en tiempos tan santos no daua
des lugar a que ladrasse aquel perro infer-
nal. Mas despues de auer dado gracias
por aquel admirable tesoro, que ya auia
encerrado en mi pecbu, vuestro santissi-
mo cuerpo, y sangre, luego era conmigo, y
con la braueza que antes, me pers:guia, y
atormentaua. Vos Padre de piedad, y en-
trañas de amor, que dais el pan de lagri-
mas a peso, y medida, segun dixo David,
y mirais nuestra flaqueza, que somos poi-
uo, no solo dais virtud para que el anima
no sea vencida; mas quando os parece, al-

153 *Vida del Venerable Padre*
cais la mano, y cerrais la boca al tenta-
dor, para que se vaya confuso, y vencido.
Sea vuestro nombre santificado, que ha
mas ya de veinte años, que aquellos bra-
midos por vuestra gran misericordia ces-
saron, sintiendo vna serinidad, y paz, que
sola vuestra mano la pudo obrar. Acuer-
dome que algunos dias antes de aquesta
paz, senti que se alejaua de mi este leon, y
oia sus bramidos menos furiosos, mas en-
tonces alegrauase mi anima, sintiendo q̄
iba huyendo como cobarde, y vencido. A-
labo vuestro santo nombre por los años q̄
fuy conquistado: y engrandezco vuestra
misericordia, que de su mano me sustentò
tanto tiempo para no ser vencido. O de-
fenzor mio, no me dexeis jamàs, pues sa-
beis que nada puedo sin vuestra gracia, la
qual no me faltando, con san Pablo es-
sare dezir, Todo lo puedo en el Señor, que me
dá fuerzas. No dice el Venerable Pa-
dre la materia de las blasfemias, ni los
puntos de la Fè, en que fue tentado, por
que hallò peligro en descubrir las sugel-
tiones asquerosas con que le solicitaua
el demonio, y los objetos indignos que
le proponia. Esto respondiò à D. Ma-
ria de Aragon, que se lo preguntò en

una carta: Auer yo pasado tan en breue por los treinta años de escrupulos, que pa decí, fue porque contarlos en particular fuera cosa peligrosa, porque el demonio suele de allí tomar armas para affligir á los siervos de Dios.

Ay pecados, dize S. Geronimo, que aun para llorarlos, se han de apartar de los ojos; muchos no se tupieran por posibles, sino se vieran castigados. El parricidio, dixo Seneca, començó có la ley, y la pena abrió puerta para que se viera se el delicto. Fue muy inhumana esta tē-tacion, y congojó al bendito Padre de manera, que le sucedia en medio della caer en tierra sin sentido. Tan terrible era el combate, y tan rezios los encuentros. Puede se esto colegir, de lo que es criue en el memorial de Amor santo, donde sin poner el caso en su cabeça, parece que habla de si solo. *Yovi*, dize, una persona temerosa de Dios, cuya vida fue casi un martirio por termino de veinte años, a quien muchas vezes los temores, y escrupulos hazian caer en tierra, casi sin sentidos. Mas por la bondad de nuestro Dios, aprouechandole la guerra passada, vino a tan gran paz, y reposo, que ya

Cap. 19. al
fin.

cantaua con David, haziendo gracias al Señor, y dezia, *Quebrãtaste mi Dios mis cadenas, y prisiones; a ti ofrecerè sacrificio de alabanzas.*

Fueron tantos los medios de que se valio el demonio para derribar su confianza, que llegò a espantarle con terribles estuendos. Parecia que arrastrauã cadenas a sus oïdos, quando queria entrar en Maitines; y no se los pudiendo estoruar con estos ruidos que fingia, le mataua la luz, y daua golpes muy pesados. En todo este tiempo no dexò las armas de las manos el fuerte soldado de Christo, acudiendo siẽpre a la oracion, de donde esperaua el socorro. Eranle enojosas las horas de comer, de dormir, de rezar, de ir al Coro, en todas le sembraua Satanas amargas, y asfecháças; donde quiera le armaua lazos; de qualquiera parte oïa bramidos espantosos; y en tan perpetuo batallar, solas las horas del Altar eran seriadãs; en tratando de celebrar auia suspẽsion de armas. Estas treguas doradas lograuã el quanto podia, sin nota del Cõuento; y en boluendo a combatir, se armaua con la Cruz de su Dios, y dezia lo de Job. *Si*

de su mano recibimos bienes : porque no recibiremos males? Todo es suyo; la vida, la hacienda, el descanso, la alegría, la paz; el lo dà, y el lo quita. Sea su nombre bendito, y glorificado para siempre. En esta lucha pesada gastó cerca de treinta años. Cosa que haze tēblar eida, que sería experimentada? Declaró al padre fray Iuan de Castro, que el dia que nuestro Señor le libró de tan continuo tormento, lo presintió el santo varon, viendo vn rayo de luz celestial, que le entra por la celda; y como quien adiuina la serenidad despues de las tempestades, y esperaua sobre tantas olas gozar el mar hecho leche, leuantó el coraçon á Dios, y dixo con gran contento. Bendito seais vos Señor, que auéis venido. Quien dudará, que fueron sus coronas innumerables en tantos años, y de tan sangrienta porfia, y que era rabiosissima la embidia que le tenia el demonio pues tãtas maquinaciones moniô, para derribar su constancia. De esta experiencia costosa le quedô ser tan gran consolador de affligidos, mayormente escrupulosos; que le sucedio bajar a consolar vna señora, quatro, y cinco vezes en vn dia;

Lib. 2. c. 12

dia; y la embiava a dezir, que le llamase quantas quisiere, que mas gustava de cōsolarla, que de estar sobre sus libros. *Bendito seas vos, Señor, dize el santo, que assi me passastes por su gozo tan penoso, para que pudiesse consolar, y auisar a las animas Christianas, que vos por diuino juicio affigis cō escrupulos. No supiera yo hablar, ni escribir los remedios para los atribulados, como yo lo fui, si no experimentar a lo que senti. Estos remedios escriuió en la epistola 11. de su Epistolario, que tiene por titulo, para una persona affigida; y echase de ver en ellos su gran doctrina, y piedad: haziale la experiencia compasivo, y gran Medico de semejantes enfermedades. Platicava mucho en si, de lo que dixo el Apostol. En lo que padeció, y fue tentado, halló medios para ayudar a los q̄ padecen lo mismo.*

CAPITULO XXI.

De las visiones, y reuelaciones que tubo.

Vengamos, como dixo San Pablo, a las visiones, y reuelaciones
ce-

Lib. 2. c. 12

dia; y la embiava a dezir, que le llamasse quantas quisiere, que mas gustava de cōsolarla, que de estar sobre sus libros. *Bendito seas vos, Señor, dize el santo, que assi me passastes por su gozo tan penoso, para que pudiesse consolar, y auisar a las animas Christianas, que vos por diuino juicio affigis cō escrupulos. No supiera yo hablar, ni escribir los remedios para los atribulados, como yo lo fui, si no experimentar a lo que senti. Estos remedios escriuió en la epistola 11. de su Epistolario, que tiene por titulo, para una persona affigida; y echase de ver en ellos su gran doctrina, y piedad: haziale la experiencia compasivo, y gran Medico de semejantes enfermedades. Platicava mucho en si, de lo que dixo el Apostol. En lo que padeció, y fue tentado, halló medios para ayudar a los q̄ padecen lo mismo.*

CAPITULO XXI.

De las visiones, y reuelaciones que tubo.

Vengamos, como dixo San Pablo, a las visiones, y reuelaciones
ce-

celestiales. No puede auer duda de que el Venerable Padre, tuuo muchas. Cosa digna de admiracion, en hombre tan gran letrado; porque como dize nuestro Padre S. Agustin, por la mayor parte, a los tales suele Dios reuelar menos. Pero no sabemos otras, mas de las que dexò escritas, por obedecer a sus Colefiores, y Prelados, ni aun supieramos de estas, si el zelo de aquellos buenos Padres, no hubiera cuidado de dexar este tesoro a sus sucesores; porque era recatadissimo, y jamas le oyò hombre palabra, que otiese a propria estimacion: Condicion de la humildad, que aborrece hablar en sus virtudes; como la arrogancia en las ajenas. La primera de estas reuelaciones, dize, que tuuo en Sevilla, estando vna noche durmiendo, quando le apareció la Reyna de los Angeles, y le dixo por dos vezes, que tomase la pluma, y escriuiese, y el santo varon lleno de gozo, de este fauor admirable, començò a escriuir los libros, que tanto fruto han hecho, y se espera que haran en la Iglesia. La segunda, fue en S. Felipe de Madrid, donde quedando se vna noche en el Coro, mirando aten-

Lib. 2. de
Baptismo
contra De-
natislas, c.
5.

Lib. 3. c. 9.

tamente vn Crucifixo, que estaua sobre el fécitol, aquella mesma noche, estando durmiendo, le apareció el Señor Crucificado, y le miró con vnos ojos lallimolos, y amorosos en gran manera. Premia Dios a las vezes de contado al que se dá a pensar en el; y las contemplaciones del sieruo de Dios arrojan llamas vnas; pudo dezir con *Dauid*. *En mi meditacion arderá fuego*. Quedò en el tremo coniolado de aquella amorosa vista, y luego que despertò, començò a dezir con el Real Profeta. *O Señor mio miradme, y aued misericordia de mi*. La tercera, fue el año 1590. a nueue de Setiembre, estando en el Colegio de la Encarnacion durmiendo; a la media noche oyò vna musica de dos voces, la vna mas alta que la otra, que cantauan juntas, y no a coros; como los Serafines de *Elaias*, grandes alabanzas al Señor. La quarta, fue tambien aquel año a 25. de el mesmo mes, auiendo dormido vna noche el primer sueño, despertò, y començò a pensar en el sermão que auia de predicar el dia de San Miguel; boluò luego a dormir, y viò en sueños que venia vna procesion de mucha gente,

como se suele juntar los dias de Leda-
nias. Mirò azia el pulpito, y viò puesto
el paño, y en esto oyò vna musica de ex-
celentes voces; que hazian maravillosa
consonancia. Representosele que deuia
de ser la Capilla Real, pero luego echò
de ver que era la del Cielo, que venia a
regalar su alma, rondandole la puerta
a lo celestial, dandole musica de Ange-
les, vn año antes que muriese, y doblá-
dole el fauor de San Nicolas de Tolon-
tino, que la oyò seis meses antes. La
quinta, en el mismo Colegio Martes des-
pues de la fiesta de la Ascension a las cin-
co de la mañana, estando orando men-
talméte, y diziédo la oracion, q pone la
Iglesia, en aquella alegre festiuidad, lle-
gó a las vltimas palabras, que dicen,
los que creemos que subistes a los Cielos,
moremos con nuestras animas en las co-
sas celestiales. Tuuo aqui tanta fuerça
el espíritu, que reiterando muchas ve-
zes estas palabras, fue suspendido en ex-
tasis, pareciendole que veía como a la
clara al hijo de Dios, sentado a la dies-
tra del Padre Eterno, y a la Virgen san-
tissima nuestra Señora, Madre de Dios
y Reyna de los Angeles a la mano de-
re-

160 *Vida del Venerable Padre*
recha de suprecioso Hijo; y lo que di-
ze el Profeta Daniel: *Millares de milla-
res le seruian, y diez vezes cien mil mi-
llares estauã en su presencia.* Quisiera en
tonces diuertir la contemplacion a la
Passion del Señor, acordandose de lo
que dize el Euangelio, que en su glorio-
sa Transfiguracion hablaua con Moy-
sen, y Elias de su muerte; y de lo que di-
xo Dauid: *Si no propusiere a mi Ierusa-
len que está por tierra, en el principio de
mi alegria.* Pero el Señor detenia su al-
ma, para que descansasse haziendo alto
en los gozos de aquel misterio. Esta vi-
sion no fue en sueños, sino en despierta
vigilia. La sexta fue, que durmiendo se
halló en lo alto de vna sierra, y miran-
do abaxo, vió cómo vn gran valle; todo
lleno de fuego muy resplandeciête. No
ardia a llamas viuas, sino como fuego
manso, y con vna luz de admirable res-
plandor. Sintió su alma gran regalo, y
en el sueño vino a entender el a tributo
de la inmensidad, y que Dios nuestro Se-
ñor está en todas sus criaturas, por es-
fencia, presencia, y potêcia. No se acor-
dó en esta vision del año en que la tuuo.
La septima, fue el Miercoles de la Pas-
cua

cua del Espíritu Santo, contemplando aquellas palabras del Eclesiástico. *Mi espíritu es mas dulce que la miel, y el panal;* en que se suspendió por media hora, reiterando muchas vezes en aquella oracion métal estas maravillosas palabras. Lo q̄ aquí gozò, y la suauidad del regalo q̄ experimētò su espíritu, quede a la cõsideraciõ de cada vno; baste saber que se le vino a la memoria aquella reuelacion de san Iuan en su Apocalip̄si, en que dize que fue hecho silencio en el cielo por media hora; dandose a entender que en esta vida mortal estas consolaciones del Espíritu Santo, no son muy ordinarias, ni pueden durar mucho tiẽpo. Interpretacion en que concuerda con el glorioso san Bernardo. La octa uau tuuo, en el Colegio de la Encarnacion, despertando vna noche, y acabando de rezar su ordinaria deuocion a honra de nuestra Señora. Oyò entonces otra musica de muy dulces, y diferentes voces, y cantauan todas juntas el cantico de los Angeles, *Gloria in excelsis Deo*. La nona fue en el año de 1591. quãdo se vio decender en sueños de vn lugar alto, y llegando a la tierra se tuuo

Serm. 67.
in Cantica

en pie, sin sentir golpe, ni recibir daño, en que le dio a entender nuestro Señor que auia baxado de la contemplacion de su celda al gouierno, y exercicios de la vida actiua, pero sin peligro de su alma. Otra vision consta del proçesso, que sucedio en esta forma. Murio se le al santo varon vna sobrina Religiosa que tenia, Priora del Conuento de la Cõcepçion Geronima; supolo vn Viernes à tiempo que no pudo dezir Mista por ella; dixola luego el Sabado de mañana, y ofreciõ por su alma el sacrificio, y el Domingo antes de medio dia la viõ subir gloriosa a los cielos. La mayor parte de estas visiones, dize el bendito Padre que tuuo en sueños; pero no se ha de entender que fueron como los de Fa-
D. Tb. 22.
q. 173. art.
2. in corp. raon, y Baltasar, que aũque diuinos, y los entendian los que los tuuieron; y por esto buscauã interpretes que se los declarassen. De sus palabras cõsta muy claro, que siempre entendiõ lo que Dios le queria dezir, y que su alma no se mo-
D. Tb. 2. 2.
q. 173. a. 4. uia en ellos, como dizẽ los Theologos, por solo instinto, sino hecha capaz por espõritu profetico del sentido de las re-
 uelaciones. Pondrè en vitimo lugar el
 ma-

mayor fauor de todos. Estando el sieruo de Dios enfermo el año que murio, Iueves de la solemnidad de Corpus Christi, y no se pudiendo levantar de la cama, pidiô al Maestro fray Hernando de Rojas su Cõfessor, que le pudiesse vna forma en la Misa para comulgarle. Oluidõse de ponerfela, y acabando de celebrar, se fue a èl con gran sentimiento, y pidiole perdon del descuido. Con solõle el santo varon, diziendo que no le diese pena, que el Hijo de Dios le auia comulgado de su mano; y que para aneriguarlo, abriese el sagrario, y hallaria, que de dos formas que la noche antes auian quedado en el, segun la costumbre de la Religion, que las manda reseruar para los enfermos, faltaua la vna, que el Señor auia sacado de alli para comulgarle. Abrio el sagrario el Maestro fray Hernando, y viô que faltaua la forma que el santo varon le auia dicho; de que diô infinitas gracias a Dios, que tau grandes faouores haze a sus sieruos.

(* * *)

CAPITULO XXII.

*Que las reuelaciones de este santo varon
fueron ciertas, y sin sospecha.*

TRansfigurase tãtas vezes el demonio en Angel de luz, para engañar à los hombres, que no ay cosa que pida mayor tiento, que aprouar vna reuelacion por verdadera. Porque las señales para discernirla de las falsas, no son tãtas, ni tan expresas, que engendren todas vezes entera seguridad. Pero sin embargo las que sabemos de este santo varon, se deuen tener por muy ciertas, porque a no lo ser, hemos de confessar, que ô nos quiso engañar escribiendolas, ô que se engañô, creido de ligero por ilusion de algun mal espiritu; y lo vno, y lo otro tendria grandes inconuenientes. Que no nos pretediô engañar, es cosa clara; porque repugna la santidad de su vida, comprobada con la experiencia de cerca de nouenta años de tan inculpables acciones, y con los muchos milagros que nuestro Señor ha hecho en vida, y muerte por sus meritos,
è in.

è intercefsion , de que tratarèmos en los capitulos veinte y feis , y veinte y nueue . Los demafiado pertiaaces , podrán dezir , que effo mefmo queda debaxo de difputa , porque lo que ven los hõbres , que no alcançan al coraçon , fiempre es dudofò , por la incertidumbre de los fines ; que afi como fe òue presumir de todos , que los tienen buenos en lo que hazen , podria fer que (lo que fe ha vifto en muchos) en algunos no lo fuefsen . Pero effe temor fe afsegura cõ la conftancia , y igualdad de vida , mayormente en tantos años . Todo lo fingido (dize Tulio) cae a fecondo dia , como flor de fola apariencia ; y es impofible , que la fimulacion fe pueda llevar muy adelante . Facil cofa es hablar magnificamente de Dios , como hizierõ los Gabaonitas Rezar , ayunar , mirar baxo , dar limofna , vfar filicio ; pero es facil ocho dias ; dificulto lo ocho femanas , aunque no impofib' e ocho mefes . Pero continuar en effos exercicios vna vida de nouenta y vn años , negandofe el hombre a todo linage de deleite , huendo de aplaufos populares , enterrandofe en vida en vna efrecha feptura ,

sin hacienda, sin regalo, sin poder; y continuar en esto hasta la muerte, dexar en gañado el mundo, y auiendo sido martir de vna ambicion esteril, condenarle por vna fama tardia, y postuma veneracion, a que no se ha de poner el oido desde los tormentos del infierno, seria tan gran locura, que no se podia presumir, ni de quien huuiesse tenido sagacidad para disfraçarse tanto. Tertuliano dixo de los Martires, pues mueren no engañan; y dixo bien, porque todos los engaños se hazen, ò para conseruar la vida, ò sus deleites, y comodidades; pues quien la entra perdiendo de antemano, ó fruto sacaria de engañar? Gran locura es, dezia vn sabio, lisongear a Nerõ, que mata los lisongeros; porque al precio a que le pagan las lisonjas, pudieran dezirle verdades. Assi, que no puede caer en pensamiêto de cuerdo, que este santo varon quiesse engañar al mundo con lo que dixo de si. Pero podria caer que se engañò en ello por astucia, e ilusiones de Satanas. Y esto tã biẽ es increíble. Este sieruo de Dios, fue hombre de gran recato en esta materia; no deseaua reuelaciones, ni de ordinario

rio las tenia por seguras. Estos arroba- Memorial
mientos, dize en vn libro, no los deues de de Amor
sear con presuncion, porque no siempre sō santo, p. 2.
seguros. Mira que sola vna vez dize san c. 27.

Pablo auer sido robado en contemplaciō,
dado que muchas vezes podemos presu-
mir auer sido robado, y enagenado de si
mesmo. Y aun lo que mas es de ponderar,
que luego jurò, porque no dēs credito à ti
misma liuianamente, antes temas no seã
Visiones de Satana, estas que tu llamas
reuelaciones. No creas a todo espiritu, co-
mo te auisa san Pablo; mas prueballo con
el toque de la humildad, que luego dize
qual es la plata, ò plomo. Haz oracion cō
nuestro Padre san Agustin, diziendo. No
vea yo otra reuelacion mi Dios, sino la de
mis pecados, para que mejor me duela, y
haga penitencia de ellos. No seas como
santo Tomas, el qual por desear ver por
reuelacion a Christo nuestro Redemptor
resucitado, se puso à peligro de muerte e-
terna. Basta ver en tu conciencia faltas, y
culpas, para pedir dellas perdon; conten-
tate con lo que la Fè nos dize, y reuela; la
qual te enseña à contemplar la pacien-
cia, y humildad y caridad del Cordero Je-
sus en la Cruz. Si san Pablo, con ser qu

era, tuuo necesidad de aquel dolor de estomago, que le llamò estímulo de la carne, para le humillar, despues de auer visto tantos secretos en aquella contemplacion; que piensas de ti gusanito tan vil, hoja que arrebatara el viento, ceniza sin firmeza? Que pides pues anima? Para que deseas ser tu cuerpo leuantado de tierra, quando contemplas, estando no se que cosas leuantada en el ayre? Y plegue a la diuina bondad, que no sea al fin todo ayre de soberuia, que no piensas ser contemplacion. sino caes desmayada, ò das gritos. Acuerdate que las aguas de Siloe corren con silencio, como està escrito; si lloras sin ruido si gimes sin turbacion, si el coracon se te abre de dolor, por auer ofendido a Dios, aguas son de Siloe, del cielo tienen nacimiento, y los Angeles se gozan con ellas. Y en otra parte dize en el Vergel de ta forma. Por esso os aixo el Ecclesiastico, que os humilla sedes quando orais, por que ni reuelacion, ni vision auéis de querer en ninguna manera; ò esso seria blasfemia, y soberuia grande. No sabeis, que todo nuestro daño vino de aì, quando aquel serpentino Satanico apareció a Eva, le dixó muchas falsedades. De alli quedò

Suma del
Vergel de
Oracion, do
cument. 6.

dò muy ufano, y victorioso este contrario, y aũ basta aora quiere; (y plegue a Dios que no se cumpla su mal deseo engañando a los Christianos con visiones falsas, revelaciones mentirosas) no querais ver mas de lo que la Fè os enseña en los Sacramentos santos que recibis. Seguid la columna de Fè, que os guia à la tierra prometida del cielo. Andad seguro con tal guia, y con escudo de Fè venceris, como dize san Pedro, al Leon, que os cerca, y brama, para os tragar, y destruir. Temia se como hombre de los engaños de Setanas, que se mezclan muchas vezes en revelaciones semejantes; suplicaua à Dios le diesse a conocer la verdad con la disciplina en la mano, y con oraciones continuas le pedia certificacion de sus visiones; no las escriuio de su voluntad, sino compelido por el precepto de sus Confesores, y Prelados; con gran recato, y temor de que se diulgassen en sus dias. Pues como se ha de presumir, que Dios, que desde la niñez le crió tan en su gracia, que tambien conocia su coraçon, y de quien siempre se hallò tan amado, y tan seruido, le auia de dexar engañar en cosa tan peligrosa.

grosa? Que pudo interesar el demonio en engañarle, si de todas sus visiones salia siempre mas humilde, mas confirmado en el amor de Dios, y de los proximos? Tampoco se puede dudar, que quando Dios habla a vna alma, la sabe abrir los ojos, de manera que quede fuera de duda, de que no padece engaño, ni es otro el autor de su revelación. Probô ella verdad santo Tomas con vn exemplo admirable. Mandô Dios, dize, à Abraham, que le sacrificase a su hijo; y luego al punto el santo Patriarca, quiso poner manos en la obra, sin hallar en que dudar. Luego cierto estaua de que era Dios el que le auia aparecido; de otra manera, sintiendo como sentia la muerte del hijo querido, y en cuya vida tenia libradas las esperanças de la sucesion, y prosperidad de su familia, no se auenturara à matarle, en virtud de revelacion incierta. Por qualquiera resquicio por donde el amor natural pudiera desahogar se, abriera puerta para poner en duda la aparicion, y suspender la execucion, hasta que con mayor seguridad le constara del decreto. Luego pues no hallô en que dudar,

2.2.q.171.
art.5.

Solicitado de la contradiccion del deseo, conuencido deuió de quedar, y euidentemente cierto de que era Dios quien lo mandaua.

Que dificultad puede agora auer, para creer que quando este bendito padre recibió aquellos fauores del Cielo, quedó confirmado su coraçon con señas indubitables, de que no eran ilusiones del demonio? Nunca puso en duda, si lo eran, o no, siempre las traía en la memoria, tomando motiuo de ellas, para alabar a Dios, por sus dones, y seruirle con nuevos azeros; que si huiera en que dudar, no viviera tan sin cuidado. Pero lo que mas asegura la certeza de estas visiones, es el regalo, y suauidad que experimentaua en ellas. *O Rey de gloria* (dize en vna) *que dulçura era aquella, que experimentaua mi alma, en que por vn quarto de hora, yo no sabia dezir, sino estas auicissimas palabras, moremos en las cosas celestiales. O alegria de mi alma* (añade en otra) *si viendo os acá por fe sois tan suave, quando se rompa este velo, y os veamos a la clara, quanto mas suave sereis? O Señor diuino, que suauidad sintió mi alma con esta vista diuina!*

Ii'. 3. c. 9.
Desde el §.
Signése algunos particulares fauores en adelante.

Lo que yo sé, es, (dize otra vez) que no se puede comparar a cosa alguna criada, el deleite q̄ mi alma sintió, en aquel breue tiempo. O Señor mio (dixo en otra reuelacion) que vos me lleuais a vna suauidad, no usada, la qual si se perfeccionase en mi, entiendo que bastaria a hazer mi alma bienauenturada. O Señor piadossimo (en otra parte) que regalo, que regalo es este, embiado de vuestra diuina mano? o si no se acabara con tanta breuedad aquella melodia tan dulce, en el qual tiempo la vejez no dà cansancio, el cuerpo de tierra, parece que no pesa vna onza y finalmēte en la vltima vision. Era tanta, Señor, la suauidad que mi alma sintia en aquel sueño, que no ay instrumento de dulçainas, ni musica de Capilla Real a que se compare. Este regalo, y suauidad, que causauan sus visiones, descubren que eran diuinas. Porque el demonio, no puede infundir tales deleites en el alma; ni ay poder, ni arte en la tierra que sepa contrahazerlos; en cuya figura se dixo, que quando el Señor se transfiguró, quedaren tan blancas sus ropas, que ningun jabon del mundo pudiera blanquearlas tanto; porque los dones

con que se transfigura el alma, como son de solo Dios, no ay industria fuera del, que los imite cabalmente. Y así dixo nuestro Padre S. Agustín, y traço santo Tomas a este proposito, que quãdo su madre santa Monica le contaua las visiones celestiales q̄ tenia, echaua ella muy bien de ver en vn nose que sabor, que no sabia explicar con palabras, la gran diferencia que auia entre la reuelaciones de Dios; y las fantasias de sus sueños.

Lib. 6. *Con*
fess. c. 15.
2. 2. q. 171.
art. 5.

CAPITULO XXIII.

Que el seruo de Dios tuuo Don de Profecia, y de discernir spiritus.

Segun la doctrina de S. Gregorio, q̄ siguen los Theologos Escolasticos, no puede auer duda de que este insigne varon tuuo espíritu de profecia; porque vió muchas cosas en las reuelaciones, que tuuo, que no se pudieran alcanzar por fuerças naturales. Profeta es el que ve de lexos, hora en el tiempo, hora en el lugar, hora en la materia misma.

Ham. 1. in
Ezechiel.
D. Th. 2. 2.
q. 171. a. 3.

con que se transfigura el alma, como son de solo Dios, no ay industria fuera del, que los imite cabalmente. Y así dixo nuestro Padre S. Agustín, y traço santo Tomas a este proposito, que quãdo su madre santa Monica le conta las visiones celestiales q̄ tenia, echaua ella muy bien de ver en vn nose que labor, que no sabia explicar con palabras, la gran diferencia que auia entre la reuelaciones de Dios; y las fantasias de sus sueños.

Lib. 6. Com
fess. c. 15.
2. 2. q. 171.
art. 5.

CAPITULO XXIII.

Que el seruo de Dios tuuo Don de Profecia, y de discernir spiritus.

Segun la doctrina de S. Gregorio, q̄ siguen los Theologos Escolasticos, no puede auer duda de que este insigne varon tuuo espíritu de profecia; porque vió muchas cosas en las reuelaciones, que tuuo, que no se pudieran alcanzar por fuerças naturales. Profeta es el que ve de lexos, hora en el tiempo, hora en el lugar, hora en la materia misma.

Ham. 1. in
Ezechiel.
D. Th. 2. 2.
q. 171. a. 3.

ma. Por espíritu profetico, alcançò I-
saías la reuelacion, que se le hizo, de la
grandeza de Dios, quando le viò en el
trono de los Serafines. Y conforme a es-
ta verdad; tambien fue reuelacion pro-
fetica la que el santo varon tuuo, quan-
do viò al Hijo de Dios, sentado a la
diestra del Padre, y a la Virgen santis-
sima a la suya; quando viò aquel fuego
manso, en que se le reuelò el atributo
de la inmensidad; quando se viò bajar por
el aire hasta el suelo sin dar golpe, para
darle a entender que no auia auido pe-
ligro en remitir de la contemplacion,
por acudir a la vida actiua; y lo mesmo
se podrá dezir de otras visiones, en que
N. S. le diò a conocer cosas ocultas, y
sobrenaturales. Pero porque las reve-
laciones, que con mayor propiedad se
llaman profeticas, son las que manifiest-
ran los futuros contingentes, y deste bē-
dito padre se laben cosas, que mueuen
a grandes letrados a creer que los co-
nociò, y predixo algunas vezes, dire lo
qu: hallo en su historia sin prejudicar
al parecer de quien no sintiere lo mis-
mo. Partiendo la armada real, para In-
galaterra el año de 1588. le hallò muy
con-

congojado el P. fr. Iuan de Castro, en el Coro a las 12. de medio dia; y preguntandole que tenia, respondió O Padre, que esta armada me aprieta el corazón. Replicole con dezir, pues siendo esta causa de Dios, y haziendose tantas oraciones por ella, hade permitir Dios que no tenga buen suceso? Y boluio a responder, assi es, pero son grandes nuestros pecados. De que muchos se dan a creer que conoció algo en espíritu, que no se atreuia a declarar. En la Epistola segunda del Epistolario Cristiano, escrita a vn Obispo de Indias, frayle de la Religion, que se llamó fr. Agustín de Coruña, le dixo; *A la verdad Iesu Christo quiere a V. S. para grandes trabajos.* Esto se comprobó con el suceso, porque el Obispo los padeció gravísimos, hasta prenderle la Audiencia Real de Quito, y hazer grandes fuertes en su reputacion; si bien Nuestro Señor serenó la tormenta, y quantos internieron en su prisión, murieron dentro de vn año. Mouerá poco a algunos este argumêto, porq̄ dirá no era difícil. Oto de entender que vn Obispo tan zeloso quia de padecer trabajos, tomando con

*Gil González de Aní-
la, lib. 3. de
la Historia
de Salamá
ca, c. II.*

tanto calor la cōuerſion de los Indios;
Lleguemos pues a otros casos q̄ apri-
tan mas. Siendo Principe el Rey N. S.
Felipe III. tuuo vna recia enfermedad,
en q̄ estuuó defauciado de los Medicos;
el santo varon le dixo vna *Miſſa*, y afir-
mò con gran constancia, que N. S. le
daria salud, diziendo; no tengan pena,
que yo estoy segaro de su vida. Así lo
refiere el padre fr. Iuan de Castro, y di-
ze que se lo dixo la Condesa de Pare-
des, que por aquel tiempo era *Dama*
de la Reyna *D. Ana* de buena memoria.
Esto puede mouer mas, porque no era
de creer que el siervo de Dios pusiera
a peligro su credito, afirmando lo que
no sabia. Mucho menos se auenturara
en Palacio, y de ninguna manera, en
materia que tanto iba. Luego de la se-
guridad con que hablò, se puede enten-
der que tuuo ilustracion interior, y co-
nocio el euento futuro. Pidíole vn dia
D. Maria de Aragon, con grande afe-
cto que encomendasse a Nuestro Señor
la salud del Cardenal *D. Gaspar* de Qui-
roga, que estaua enfermo, y de peligro;
y el venerable Padre la respondió, no
se aflija V. S. que el Cardenal tendrá sa-
lud,

hid, y V. S. morira primero. Cosa que admiró mucho, quando sucedio, por ser tan desiguals las edades. Visitando en Madrid a vna señora principal, que estava enferma, y peligrosa, le dixo ella muy angustiada: Padre Orozco, ya esto es acabar. Respondio el santo varon, no es por cierto, porque la quiere Dios para que crie estos niños; y antes que boluiesse las espaldas a la enferma, se le quitó la calentura, con grande admiracion de todos. Vivió, crio los niños; como le acabana de dezir. Consultó la fundación de las Recoletas de Madrid, con la Madre Ana de Iesus, Priora de las Carmelitas Descalças, muger de grande opinion en toda Europa, y de quien dixeramos mucho a no ser vna, y temer que este libro llegara a sus manos; y diziendole como daua la dotacion vna muger, que otro tiempo auia sido muy dama, aunque ya estava desengañada, y desconfosa de recogerse; respondió la Madre, que no le parecia decente principio para fundacion de Recoletas. Replicola el santo varon, no entendi que eta tan temporal. Escurrecen por ventura la grandeza de Christo las

mugeres humanas, que se ponen en su lugar? Desta humildad sacara Dios vna cosa grande. Palabra tan misteriosa, que ha escarvado en los coraçones de muchos, mayormente despues que el tiempo descubriò el misterio en la fundacion del Conuento Real de la Encarnacion de Madrid, que se ocasionò de la otra. De aquel grano de mostaza levantò Dios este arbol, en cuyas ramas anidan tantas aues, que vuelan por el cielo. Conociòlo así la Madre Ana de Iesus en vna carta fecha en Bruselas a seis de Febrero de 1619 en que dize: *Del santo Padre Orozco, puedo dezir, que antes se le acabò la vida, que la ansia que tenia de manifestar a Dios y ayu-
dar á las almas con su doctrina, y exem-
plo; y que sin duda fue profecia lo que di-
xo de la fundacion. Echòse de ver en el
sentimiento que mostrò de lo que yo de-
zia, y en lo que luego sucediò de entrar
personas nobles. Harto se declara con lo
que agora es.* Estando enfermo el Relator Velazquez; que le era grandemente afi-
cionado, le embiò a llamar su muger angustiada del peligro del marido; y a-
uiendole visitado el santo varon la con-

solò a ella, diziendole: Dios se le quiere prestar a v.m. por algunos dias, y v.m. quedará acá para criar a sus hijos. Y sucediò que el viuò tres años, y medio mas, y ella sobreuiuò muchos. En estos fundamentos se estruia, para creer q̄ le reuelò Dios futuros contingentes, de q̄ cada vno juzgará a su modo. A mi, de la santidad de este bēdito Padre, y mercedes que le hizo Dios, ninguna por grande que sea me parecerá increíble; y persuadirame con facilidad, que tuuo Don de discernir espíritus, por lo que vi, y oí a otros que le conocieron antes. Estando en toda su pujança el credito de Madalena de la Cruz, llegó el Venerable Padre a Cordoua de passo para las Islas de Canaria, y fue muy importunado de personas espirituales, para que la viesse. Però no se pudo acabar con él. Cosa que puso en grande admiracion al Conuento. Descubrió nuestro Señor muy en breue los entredos de aquella muger, y entendiòse que todo aua sido inuencion, para grangear los ojos del pueblo. Quando se leuauò en Madrid Pedro de Piedrolá con nombre de Profeta, llevandole tras sí el cre-

dito del mundo, y teniendo de su parte el parecer de muchos hombres letrados, que afirmauan que lo era: el santo varon repugnó, y siépre dixo, q̄ le parecia mal q̄ el se llamasse Profeta. Deiseo le el satisfacer, y fue a verle vn dia a su celda; pero no le quiso admitir siendo humaníssimo para con todos; de que resultó que le cobró vn odio mortal; hasta fingir reuelaciones para desacreditar su santa vida: pero dentro de pocos dias se entendio la verdad, y el Santo Oficio de la Inquisicion le castigó por embultero. Poco despues se dixo de vna Monja de Portugal, que tenia las liagas del Hijo de Dios, como el bienauenturado san Francisco, y andauan vnos pañitos por el Reino, con cinco gotas de sangre, que se tenian por reliquia, por entenderse que eran suyas. Tampoco los estimó, ni hizo caso dellos; antes enseñándole vn dia vno, le hizo quemar; y otra vez dixo de otro, que se yo si essa sangre es de algun cabrito? Como despreciando lo que tantos reuerenciaban, y sintiendo mal de la virtud de la Monja. Conocióse muy en breue que todo auia sido inuencion. Confessólo

la Monja así, y fue castigada por ello. Puedese creer, que en estos casos se gobernó por ilustración interior, nacida del Don de discernit spiritus; porque de su natural era sencillísimo, de nadie pensaba mal, y lo que no tenía abierta repugnancia, lo creía fácilmente. Cuenta se del, que acabando de hablarle un hombre con engaño, le fueron advertir que no le creyese, y respondió con grande admiración. Pues ¿cómo mentir siendo Cristiano? Tan de paloma era la sencillez, y tan bien sentía de sus próximos. Otro día entrando en el coro a hora de Vísperas, preguntó a un Novicio, de quien se rezaba el día siguiente: fue el muchacho al papel, que fuele estar en una de las filzas, y halló que decía *Peria 4. v* luego, *de ea*, y como iba de prisa leyó, *Deca*. Bolvió muy agudo, y dixo: Mañana rezamos de santa *Deca*; y luego el bendito Padre, sin reparar en que en su vida había oído tal nombre de santa, y mucho menos rezado de ella, dixo con gran devoción: O santa bienaventurada, y que gloria tienes en el cielo? Todo esto prueba, que no se ocupara con tan gran declaración a lo

182 *Vida del Venerable Padre*
que celebraua vn mundo, si no estuiera cierto interiormente, de que eran embustes, y ficciones; y no lo pudiera estar sin reuelacion del cielo; porque con jeturas de lexos, no eran bastantes para reprobear lo que podia ser verdad, y auia visto la Iglesia algunas vezes.

CAPITULO XXIV.

De la gran veneracion en que siempre fue tenido.

EN todas las Republicas del mundo ha sido la honra, premio de la virtud; y la Christiana, que conoce mejor el valor de los virtuosos, haze mayores demostraciones con los que tiene por tales. *Con grandes ventajas* (dize Dauid) *son honrados, Señor, tus amigos*; Y Job dixo de si. *Oyendome callauan los Reyes, y ponian el dedo en la boca*: En grande estima le tenia quien le oia con tanta admiracion. A este santo varon le honró Dios, aun en vida, a manos llenas; porque fue estimado generalmente de quantos le conocieron, y reuerenciado como santo, dentro, y fuera de la Or.

182. *Vida del Venerable Padre*
que celebraua vn mundo, si no estuue-
ra cierto interiormente, de que eran
embustes, y ficciones; y no lo pudiera es-
tar sin reuelacion del cielo; porque con
jeturas de lexos, no eran bastantes para
reprobar lo que podia ser verdad, y a-
uia visto la Iglesia algunas vezes.

CAPITULO XXIV.

*De la gran veneracion en que siempre
fue tenido.*

EN todas las Republicas del mundo
ha sido la honra, premio de la vir-
tud; y la Christiana, que conoce mejor
el valor de los virtuosos, haze mayores
demostraciones con los que tiene por
tales. *Con grandes ventajas* (dize Da-
uid) *son honrados, Señor, tus amigos; Y*
Iob dixo de si. *Oyendome callauan los*
Reyes, y ponian el dedo en la boca: En
grande estima le tenia quien le oia con
tanta admiracion. A este santo varon
le honró Dios, aun en vida, a manos lle-
nas; porque fue estimado generalmen-
te de quantos le conocieron, y reueren-
ciado como santo, dentro, y fuera de la
Or.

Orden. Tenianle en tan gran veneracion los Prelados de ella, que siendo Prior de san Felipe de Madrid el Padre fray Pedro Suarez, hombre de mucha prudencia, y que gouerno esta Prouincia hartos años, no consintió que los que hazian oficio de Cátores en las Vísperas solemnes, se sentassen antes de el, siendo costumbre inuiolable que precedan à todo el Conuento, y tomen las sillas inmediatas à la del Prelado a los dos Coros. Valiose el Superior de este exemplo, y en ausencia del Prior hizo la mesma honra à vn Religioso muy graue, que vino de otra Prouincia; y entendido por el Prior, lo reprehendió en vn Capitulo, diziendo: La honra que yo hize a aquel santo, no se hade estender a otra persona de la Orden; solo el es justo que salga de la ley comun: La noche de todos Santos no consintio clamorear à la conmemoracion de los defuntos, porque el bendito Padre no perdiésc el sueño; teniêdo por menor inconueniente la nota, que causó en la Corte el silencio de aquel Conuento tã principal, y tan en los ojos de todos, q̄ inquietar al santo varon con el ruido
da

de las campanas. Todo le parecia menos que su sombra. Este conceto hazia de sus meritos, y virtud. Afirmz el Padre fray Iuan de Castro, que la oyó vn sermou en las Carmelitas Descalças de Madrid, y que al baxar del pulpito huuo gran tropel de gente para besarle la mano, o por lo menos la ropa; y desviãdola el compañero, para que le dexassen passar, le dixo vn hombre hincado de rodillas: Padre, dexenos hazer lo que presto hemos de ver, dando a entender, que quando llegasse su dicho sermou (que segun su mucha edad no estava lexos) seria honrado como santo. Cosa que se experimentó el dia de su muerte. Cogian los Religiosos sus cabellos los dias de rasura, y guardauanlos como reliquias. Buscauanle en su celdita grandes señores, Prelados, y Ministros Reales; comunicauan con el sus trabajos, y tomauan resolucion en sus dudas: estimauan sus respuestas, como si fueran de vn oraculo: seguian sus consejos, y tenian successos muy felices. *La alma del justo, dize Salomon, es asfiento de la Sabiduria, y describe de leue la verdad mejor que siete atalayas.*

Vno de los que mas de ordinario le comunicauan, era Hernádo de Vega, Presidente de las Indias, que murio Obispo de Cordoua; y dezia, que todas las vezes que le oia, boluia con grande cõsuelo. Apeauanse los Grandes, quando le topzuan por las calles, y salia de su coche el Cardenal de Granuela. Los q̄ passauan por delante de su celda, aunque estuuiesse cerrada, quitauã la gorra a la puerta, tenian aquella celdita por va santuario de gran deuocion. El Padre fray Ioseph de Iesus Maria, General de los Carmelitas Descalços, certifica en su dicho, que quando Dios le llamò a la Religion, andaua con gran perplexidad cerca de la Orden que escogeria; vn Religioso de otra muy principal, y grande amigo suyo, le persuadia con varias razones, que tomasse el habito en ella, y el se sentia algo inclinado a la del Carmen Descalço, aunque con gran neutralidad entre la vna, y la otra. Llegò la perplexidad a tanto, que quiso ir a Lisboa a consultar con la Mõja, cuya fama celebre por entõces, auia persuadido al Reino, que tenia las llagas del Hijo de Dios, y acordandose

de

de la santidad del bendito Padre, se resolvió en escutar el camino, y hazer lo que el le dixesse. Tan grande era su opinion. Diole cuenta de su duda, pidiendole que le encomendasse a nuestro Señor, y diziendo, que de alli a tres dias bolueria por la respuesta. Por cierto señor, respondiò el, esto se puede excutar; porque lo que yò podrè dezir de aqui a tres dias, lo puedo dezir agora. Dios quiere à v. m. para la Orden del Carmè Descalço, que comienza agora con grandes feruores, y en ella le ha de feruir mucho, mediante su doctrina, experiencia, y trato de negocios, (porq̃ era ya hóbne prouecto) y esta es su vocacion. Obedeciola pecho por tierra; y ha sido, y es vno de los còlumados sujetos de su Religion, que mayor fruto ha hecho en ella, mas officios ha tenido, y mayor calor ha dado a aquella lagrada planta; en que se vè, no solo la prudencia del seruo de Dios, sino que tenia tambien la discrecion de espiritus, que diximos en el capitulo pasado, pues tan presto conocio los fines de el Religioso, que diuertia al consultante; que tambien cae debaxo deste Don, como dize Cayetano.

El Rey D. Felipe II. hombre prudentísimo, y muy enemigo de santidades repentinas, (mercaderías de que ay mucho en las Cortes de los Reyes) de cuya boca, en ninguna materia se oyeron encarecimientos escusados; que vino con grande atención, a no dar ocasión de desvanecimiento a los hombres virtuosos; por que sin faltar al respecto debido a la virtud, se detenía en demostraciones, que pudiesen traer peligro, en la estimación que hazia de este santo varón, salió de su paso, habiaua del con gran veneración, y en la alegría del semblante, con que oia sus virtudes, le echauan todos de ver el respeto, y amor que le tenia interiormente. Certificólo así el Padre fr. Iuan de Castro, Iuan Ruiz de Velasco, de la Camara de su Magestad, hombre de conocida virtud, y muy acepto en sus ojos. La Señora Infante D. Margarita Religiosa del Conuento de las Descalças de Madrid, la Señora Infante D. Isabel Clara Eugenia, el Archiduque Alberto, testigos mayores de toda excepcion, han de puesto en su información de la grande estima en que los Reyes le tuuieron. El Rey

Rey N. S. Felipe III. que le es deudor de la vida, ha hecho lo mesmo. Gran prueua de su santidad, como obseruó el Papa Pio II. en la canonización de S.

*Fr. Francis
co Diago li
br. 2. de la
Provincia
de Aragon,
s. 71.*

Vicente Ferrer, en que dixo el Rey D. Alonso. Poco antes que muriese, le fue a visitar a su celda su Magestad, con el Rey N. Señor, que era Principe, y la señora Infante D. Isabel. Iba su Alteza muy deseosa de ver la cama del bédito Padre, pero él no sin inspiracion celestial, la auia hecho sacar pocos dias antes de la celda, y así boluieron sin verla los Reyes. Hazia el Rey D. Felipe II. reliquias de sus villetes; traia vna firma suya, por registro de sus horas, y despidiendose del, en el Colegio, al entrar en el coche, tocô a la gorta. Tanto estimô su virtud. Nunca huuo para el puerta cerrada en Palacio; en viendolo, se le llegauan todos, y daua a besar la mano, aun a los Principes. La Emperatriz D. Maria, le comunicaua muy familiarmente, y le daua vn banquillo, en que se sentasse. En su vltima enfermedad, le embiava a visitar cada dia, y por su mano, le hazia los pistos, que le ordenaua los Mediços. Todos los dias cambiau

vn Medico de Camara, relacion del estado de su enfermedad al Escorial, para facer a su Magestad de cuidado. Traianle la comida de Palacio, y estauan al derredor de la cama tres, y quatro Grandes descubiertos, y el Conde de Puñonostro hincado de rodillas, y con los platos en la mano. Tan gran tormento de su humildad, como testimonio de su credito. Preciose mucho el Cardenal Quiroga, y mostrólo en qué to se ofreció en la fundacion del Colegio. Tenia muchos papeles suyos en vna bolsa de terciopelo, como reliquias de varon santo. Fue a visitarle, y darle su bendicion, antes que muriese, y otros dizen que a pedirselo, y muerto lo mandó enterar, en el gucco del Altar mayor. El Cardenal Espinosa le era muy deuoto, y comunicaua cō el las cosas de su espiritu, como se vè en el prologo del libro, que intituló Arte de amar a Dios, y al proximo, dedicado al mesmo Cardenal. Muchos de los Autores de esta edad hablaron del con gran veneracion, y aun siendo viuo no repararon, en tratar de la perfeccion de su vida. El P. fr. Geronimo Roman, Cronis

190 *Vida del Venerable Padre*
nista general de nuestra Orden, en la
Centuria 12. año de 1556. dize del en
esta forma. Fue criado en Predicador del
Emperador nuestro S. en este año, el muy
Reuerendo P. fr. Alonso de Orozco, cuya
vida, y penitencia es conocida por toda
España; y por esso me basta a mi nom-
brarlo, que con todos los fauores, y hon-
ras, no ha mudado el estado de Religioso,
como uno de los del Conuento donde vi-
ue. Ha escrito muchas doctas, y deuotas
obras, que dan testimonio de su bondad, y
valor. El Doctor Gonçalo de Huelcas,
en el lib. 5. de su Historia Pontifical,
en el c. 33. dixo en la misma contextu-
ra. Ay otros muchos hōbres en esta Ordē,
eminentissimos, en letras, y vida, espe-
cialmente fr. Tomas de Villanueva, santo
Arçobispo que fue de Valencia; Egidio
Romano, Seripando Cardenal, y el santo
fr. Iuan de Sabagun fr. Lorenzo de Vil-
uicencio, Onufrio Panunio fr. Alonso de
la Vera Cruz, fr. Alonso de Orozco, censor
de esta historia, y otros algunos, que viuen
oy, y con su doctrina, y auinos sermones
ilustran la Iglesia Christiana. El P. fray
Iuan de Marieta de la Orden de Santo
Domingo, en la Historia Ecclesiastica
de

de España, le cuenta entre los santos varones della; y el año de 1604. hizo abrir vna estampa de tres grandes Religiosos de nuestra Orden, en bienauegurado S. Iuan de Sahagun, tanto Tomas de Villanueva, y el Venerable P. Fr. Alonso de Orozco. El P. D. Antonio de Molina monge de la Cartuja de Miraflores de Burgos, en el libro que intitula Instrucion de Sacerdotes, le llama tanto varon, de piadola, y venerable memoria. El machito Gil Gonzalez de Auita, Cronista de su Magestad en el libro tercero de la Historia de Salamanca cap. 11. tratando de nuestro Couento, donde el santo varon tomò el habito: dize desta manera: Cerremos este discurso tratando algo de la granuza de espiritu del P. de tanta memoria Jr. Alonjo de Orozco, que fue vna de las felizes plantas deste ameno, y deleitoso plantel, cuya fruta cogio el Cielo en nuestros tiempos, para presentarla a la mesa de aquel gran Principe Dios. A tanto llegó la estimacion, y credito que del tuvieron.

Tract. 7. c.

2. §. 1.

El mesmo

Autor, en

las Grande

zas de Ma

drid, pag.

261.

Josepb. Pã

philo in

Chron Au

gust. fol.

121. P. sse-

uino in ep

par. fac. to.

1. pag. 45.

Crusen. in

Manastico

p. 3. c. 39.

pag. 205.

Quintana

en las Grã-

dezas de

Madrid.

lib. 3. c. 100

pag. 428.

CAPITULO XXV.

De los Monasterios que fundò.

PROCURÒ siempre el venerable P. los aumentos de su Religion, comiòle (como dixo David) el zelo de Dios, y de su casa. Desf. òia dilatar en España, y en las Indias, y donde quiera, que se pudo prometer que aya de ser de fruto a la Iglesia. Con este fin se embarcò para Mexico, creyendo que en aquellas partes se le ofreceria ocasion de morir por Dios; porque como dixo Tertuliano, la sangre de los Martires derramando se se siembra, y acude à cièro por vno. No se sirniò nuestro Señor de que se le lograse este deseo, porque le reservaua para otro martirio, en que le probò con rezias enfermedades, acordandole siempre en ellas los dolores de su Cruz. Lo mesmo le sucedio al glorioso san Francisco, que passando a Egipto con deseo de ser Martir, fue tratado del Soldan liberalissimamente, porque le reservaua Dios para la impresion de sus llagas. Martirio en que fueron An-

geles los verdugos. Pero ya que por este medio no le fue posible ensanchar la Religion en aquellos Reinos, en estos la estendió a passo lento, y siempre con insignes fundaciones. En la villa de Talavera fundó dos Monasterios, vno de Frayles, y otro de Monjas de nuestro habito. El de los Religiosos poseen oy los Padres Descalcos, que llamamos Recoletos, y fue el que dió principio a aquella sacra reformation, que en virtud de començar en casa del bendito Padre, crece con los aumentos que vemos. *Si la raiz es santa, dixo el Apostol, tambien las ramas lo seran.* El de las Monjas está oy en su primer instituto; Llamase de San Ildefonso, en memoria de su antigua deuocion, y del nombre que le puso la Virgē. Ha dado a Dios, muchas, y muy obseruantes Religiosas, que desempeñaron gloriosamente los prometimientos de su Fundador; y de que tiene (a lo que es de creer) no pequeño gozo en el cielo. Era para dar gracias a Dios ver la sollicitud con que sustentó este Monasterio en sus principios; y el cuidado que le costó proueerle de lo temporal, á que acudia, fiado

en la misericordia de Dios, y falto de socorros humanos. Pero experimentó en sus progresos la promesa del Evangelio, buscad como principal el Reino de Dios, que lo demás accessorio es, y seguir tiene su naturaleza. La tercera fundacion, fue la de el Monasterio de la Madalena de Madrid, que tambien es de Monjas Augustinas. Dio para este su hacienda Baltasar Gomez, con que se labró desde los cimientos, y moviose por las persuasiones del santo varón, que començó, y promovió aquella observancia, buscando las Preladas para ella en los Monasterios antiguos de la Orden; especialmente en el de nuestra Señora de Gracia de Avila, de donde han salido para estas, y otras fundaciones muchas Religiosas exemplares. También fundó el Monasterio de santa Isabel de Madrid á la calle del Principe de Monjas Augustinas Descalças; y fue el primero que de aquel instituto se conoció en estos Reinos. La ocasion de esta fundacion, como se la contó al señor D. Francisco de Mendoza, Obispo de Salamanca, vn Religioso muy principal de los Descalços Franciscos, que se

se llamaua fray Francisco de España, y era Guardian de Orgaz en la Prouincia de Toledo; es muy digna de saberse. Auia en Madrid vna muger moça, y Dama, llamada doña Prudencia Grijillo, que criada a las influencias de la Corte, viuia mas cuidadosa de gozar sus vanidades, que de aliñar la cuenta, que auia de dar a Dios. Tenia estrecha amistad con vn Cauallero, a quien su Magestad mandò partir a seruir vn grã cargo en las Galeras; y sintiendo ella, o haziendo que sentia, la ausencia del Cauallero; y consolandola el, vino a decirle: Estando vos allà, y yo acà, sin saber si vivis, ò moris, como quereis que pierda el cuidado? Podeisle perder, dixo el; que si yo muriere, yo os auisare; y con esto miẽtras no os auisare podreis entender que viuo: Riose ella del ofrecimiento, y replicole: como me auisareis, si murieredes? Tocando estos Damascos, dixo el; y señalò los que estauan colgados en vna quadra. Tambien me nearè, aadiò, las gauetas de este escritorio, y la vltima señal, serà correr las cortinas de la cama. Con esto se despidiò, quedando ella persuadida, y con

296 *Vida del Venerable Padre*
verdad, à que se lo auia dicho en do-
naire, por dar alguna salida al senti-
miento, que mostraua de verle partir.
De alli à pocos meses, estando en su ca-
ma a media noche, sintiò poco despues
del primer sueño, que se mouian los da-
mascos de la quadra, y luego oyó tocar
en las gaxetas del escritorio, y de alli a
vn rato correr las cortinas de la cama;
con que quedó atemorizada y casi fue-
ra de si. Dentro de pocos dias llegaron
nueuas de la muerte del cauallero, y fue-
ron tan grande aidauada para su cora-
çon que se resoluió a dar de mano a sus
vanidades, y boluerse a Dios muy de
veras. Recogio se al principio a hazer
penitencia en su casa. Hospedaua en
ella Obispos desterrados de Irlanda, y
Catolicos de Inglaterra; gastaua su ha-
zienda en dotar mugeres arrepetidas,
recogia las de mal trato, y daualas de
comer, porque la necesidad no las o-
bligasse a ofender a nuestro Señor. Cria
ua niñas del Hospital de los Expositos,
y muchas vezes llegaron a doze. Auien-
do hecho esta vida algunos años, deter-
minò estrecharse mas, y encerrarse en
vn Monasterio, y para este elección dio
sus

sus casas , y lo que le auia quedado
 de su hacienda al bendito Padre , con
 que se hizo esta fundacion. Cerróse el
 Conuento , y dixose en el la primerz
 Miffa a veinte y quatro de Deziembre,
 del año de 1589. Llamauale el fieruo de
 Dios su portalico de Belen, y dedicóle
 a la Visitacion de nuestra Señora, en me-
 moria del saito milagroso que dió el
 Baptista en las entrañas de su Madre,
 que siempre le acordó la merced de la
 Virgen santissima, en ponerle el nom-
 bre en el vientre , y de aqui nació lla-
 marle de santa Isabel. Descuido en estas
 materias ordinario, mayormente en la
 gente lega. En vna carta que escriuió a
 doña Maria de Aragon, le dixo de este
 Conuento *Están para entrar en el seis;*
gente de espíritu; quierele Dios para su
suferuicio, y gloria. Y parece profecia
 de lo que se ha visto por los ojos, por-
 que este Monasterio, ha sido, y es vn Pa-
 raíso. Ha auido en el Monjas de gran
 virtud, y a su imitacion se han fundado
 muchos de Descalças Agustinas, en que
 se guarda la Regla de san Agustin nue-
 stro Padre, sin dispensacion ; y se haze
 vna vida Angelica. La Reina nuestra Se-

ñora doña Margarita de Austria de buena memoria, trasladô este Conuento a la casa que tambien se llama de santa Isabel, fundacion de la señora Infante D. Isabel Clara Eugenia, y está en las casas que fueron del Secretario Antonio Perez. El fin de su Magestad, fue que en el se diessen habitos a hijas de criados de los Reyes, y saliesen Retora, Maestra, y Porterera, a gouernar otro Colegio de seglares: Es vn insigne Monasterio, y de gran vtilidad a la republica, porque gouierna el Colegio de las hijas de criados del Rey, que se criapan en Alcalá en san Iuan de la Penitencia. De este Monasterio sacô su Magestad à la Madre Mariana de san Ioseph, Priora del Conuento Real de la Encarnacion de Madrid, y Monja professa de nuestra Orden, que auia fundado los Conuentos de Valladolid, Medina del Campo, y Ibar; y con otras Religiosas que auia venido con ella, y con Sor Isabel de S. Pablo, Monja professa del primer Monasterio de santa Isabel, dio principio a la obseruâcia exemplar de la casa del Tesoro, de donde se passaron al Monasterio de la Encarnacion, en que oy viuen,

uen, que en espiritual, y temporal, es de los de mayor grandeza que se conocen en la Christiandad. La vltima fundacion, fue el Colegio de la Encarnacion de Madrid de Religiosos de nuestra Orden, que edificô, y dotô sumptuosamente doña Maria de Aragon a contemplacion del bendito Padre, fauoreciendo tanto el Rey *D. Felipe Segundo* de gloriosa memoria aquella sagrada planta, que no solo dio licéncia para que se fundase en el sitio en que está (cosa que tuuo gran contradiccion, por parecer que señoreaua algunos quartos del Palacio Real) pero pidio las Constituciones que hizo el santo varon para su gouierno, leyô las muchas vezes, y glosô las en las margenes de su mano. Este fue su *Benjamin*, y en que puso el postrer cuidado; porque priuan mucho aun cõ los Santos los hijos de la vegez. En el acabô sus dias santissimamente, dexandole en su cuerpo virginal vn tesoro incorruptible.

CAPITULO XXVI.

De los milagros que obrò N.estro Señor en su vida por sus meritos, y oraciones.

NO siempre los milagros andan juntos, con la santidad, pues San Iuã Bautista tan alabado por la boca de *1. Cor. 12.* Dios, no los hizo, y san Pablo presupone, que podria vn hombre sin caridad traspasar los montes de vna parte a otra; pero sin embargo, son argumento efficacissimo de que fue santa la vida, que se confirma con ellos. Vn peccador (*Ioann. 9.* dixo el ciego) no pudiera auer hecho marauilla tan grande; y mandando el derecho que no se veneren los defuntos, sin licencia de la Sede Apostolica, añadió, aunque por ellos se hagan *Cap. 1. de Reliquijs,* milagros; como indicio fortissimo de *& vener. Sanct.* su santidad. La de este fieruo de Dios es tan conocida en el mundo, que quando no los huiera hecho, no pudiera ponerse en duda. Pero para mayor seguridad, se ha seruido N.estro Señor de comprobarla con muchas obras mila

lagrosas. Reforirè en este capitulo algunas, que se han podido rastrear entre otras muchas, que no se saben; para que por ellas se conozca su gran virtud, como por la vña el leon, y la tela por la muestra. Estando vna Señora principal muy alcabo, y entrando a visitarla el fieruo de Dios, le dixo ella: Padre Orozco, ya esto es acabat. No es por cietto, replicò èl, porque la quiere Dios, para que crie estos niños, y auiendola consolado se despido. Saliedo del aposento comencò la enferma a sudar, y dezir a voces, el santo me ha sanado, el santo me ha sanado, y al punto quedò limpia de la calentura, y del todo sana, y buena. Alonso Nuñez, Alguacil de Corte, y grande amigo del santo varon, estaua mal herido en la cabeza; dixole los Euangelios, y luego sanò de la herida. Tuuo estrecha amistad, con Gaspar Rodriguez de Ledesma, Regidor de la villa de Madrid, el qual tenia vna niña muy chiquita, con vna enfermedad en la boca, que con gran dificultad la podia abrir; diò le el fieruo de Dios, el panecico de Sã Nicolas deshecho en vna cuchar pe-
que-

queña, y hincado de rodillas, la dezia, abrid niña la boca; y la niña la iba abriendo poco apoco, hasta recibir el panecico, con que se le quitò el accidente, pudo comer, y quedò sana. A costumbrava el venerable padre dar este panecico a los enfermos; y a lo que se puede creer, no solo por deuocion de San Nicolas, sino tambien porque no se le atribuyesen muchas marauillas, que Nuestro Señor obrava por sus meritos. Pero como dixo el Padre fr. Iuan de Castro, el santo glorioso, y èl obrauan de compañía. La Reina doña Ana de buena memoria, llegò a estar muy enferma de hastio, llamarò al fieruo de Dios, y luego que la vio, pidio vn torrezno, y el mesmo lo alsò, diziendo la *Magnificat*, y pidiendo a nuestro Señor con grã de afecto la salud de su Magestad; luego se le lleuò a la cama, y su Magestad le comiò con grande alegria, y admiracion de todos; acabò se allí la enfermedad, y començò en Palacio vn extraordinario regocijo. El Principe don Fernando, auia enfermado de vn accidente peligroso; estaua la Corte alterada, y hazianse por el processiones, y disci-

plinas. Dixole el bendito Padre los Evangelios, y luego quedò sano, y bueno. Dieronle las gracias a nuestro Señor, con vna procesion muy solemne. A vn ciego que se llegó a el en la Iglesia de san Felipe, le diò vista, poniendole las manos en la cabeça. Dio el ciego voces, diciendo: Orozco, Orozco me ha sanado; y el santo varon le reprehendio, diziendole: Hermano, no digais esto, que os quitará Dios la vista. Dadle gracias porque os la diò, y seruidle mucho con ella. Estaua vn dia diziendo *Missa* en la sacristia de san Felipe, y queriendo comulgar a vnas mugeres, vn muchacho, que le ayudaua, quebrò el vaso de la Comunión, y començò a llorar; compadeciòse el santo varon de sus lagrimas, y pidiole los cascós del vaso, y tomandolos en las manos se le boluio sano, y entero. Las mugeres que lo vieron, començaron a dar voces, diciendo: Milagro, milagro. Entrò a esta sazón el Prior del Couento, y fosegò con gran discrecion el ruido, considerando el milagro con atencion, y alabando a nuestro Señor, que aun en cosas tan menudas descubre lo que estima

ma

ma a sus siervos. Conseruò vna rosa fresca en la celda quatro años Oyeronse en ella algunas vezes musicas de Angeles. Porque acaescio irle a buscar personas de quenta, que suspèdidas de la harmonia dexauan de llamar por vn buen rato, y cessando la musica llamauan, y le hallauan solo. Estando mty enferma en el Conuento de la Magdalena vna Religiosa, vino el venerable Padre à dezirle alltyna Missa, y embiòle vn poco de agua del Caliz. Luego que la bebiò arrojò instantaneamente gran cantidad de colera, y quedò libre de la enfermedad. Estos milagros se han verificado con algunos testigos de vista, otros de oidas, y siempre con voz constante de su notoriedad. El Padre fray Luà de Castro los dexò en sus papeles, y dixo. Para los que aqui pondrè tengo relacion que me asegura que son verdaderos.

Estaua vna noche el santo varon rezando en el coro de San Felipe, esperando la hora de Maitines, y tenia vna linternica encèdida sobre la varanda, llegò el Religioso que auia de tañer a ellos, y inaduertidamente diò tan gran gol-

golpe con la puerta, que hizo temblar la varanda, que estava muy cerca, y era de vnos maderos muy delgados, por ser de prestado el edificio. Cayò la linterna en la Iglesia, y con ser tanta la distancia, quando baxaron por ella, la hallaron como si la hubieran puesto con la mano, enteros los vidrios, vna luz, y sin derramarse el azeite. Certifica esto el mesmo Religioso que iba a traer, y baxò por la linterna; que oy es vn padre muy grave, y de quien la Religion ha fiado grandes officios; y otro testigo lo afirma de oidas, en la informacion de Salamãca. A otro Religioso de San Felipe, se le quebrò entre las manos vna jarra del reñitorio, y viéndolo con pena el bendito Padre se la boluio sana, y entera. Llegò la fama del milagro a Palacio, y la Señora Infante Doña Isabel Clara Eugenia, tuuo noticia de el, como certifica en su declaraçion. Otro tanto le sucediò en Palacio, estando comiçando el Rey Don Felipe II. donde se quebrò vna copa de cristal, en que su Magestad tenia gusto de beber, y estando muy affigido el gentilhomme de la boca, que la aua quebrado, tomò

en las manos los cascós , y haziendo la señal de la Cruz los juntó , y boluió entero , y sano el vidrio. Comprueuase fuera de este otros diez casos de la mesma calidad , y otro en que sanó vna campañilla quebrada. A Marcos de Amador vezino de Madrid , se le auia muerto vna niña de quatro años , auia ocho horas que la tenia cubierta , para llevarla a enterrar ; entró el santo varón , y consoló a los padres , pidiendosela para el Conuento de Monjas , que fundaua en Talauera ; y auiendo estado vn rato en oracion , le dixo los Euangelios , y la niña lloró , y començó a mouerse , y luego la leuantaron buena , y sana ; oy es Mōja en aquel Conuento , y dize que lo oyó dezir a sus padres muchas vezes , y en Madrid se comprobó con dos testigos de vista. Poniendo el lintel a la puerta de la Iglesia de San Felipe que cae sobre la lonja , dizen tres testigos , que vieron que se cayó , y mató a vn hombre oficial de cãteria , que traxo desde arriba tras sí , y le cogió debaxo. Salia el santo varón a dezir Missa , atrauesaron se le muerto en la peaña del Altar de nuestra señora de Gracia , y quando acabó

bò la Míssa se levantò bueno, y sano. Dos resurrecciones tan ciertas, que a otro tranco alcançara a santo Domingo, y asiera por el mato a san Martin. Pero à mayor abundancia referirè otros tres casos, que se compruevan en el proceso. Cayose vn dia vn corredor en S. Felipe lleno de ladrillo, que estava allí para alguna obra, cogio vn hombre de baxo, y marole. Llegò el santo varon, y hizo oracion por el, y luego le sintierò con vida. Auendo elado, y nevado mucho en Madrid, iba el bendito Padre a predicar al Monasterio de Vallecas; hallò vna muger muerta en la calle; tomò la por la mano, y levantòla como si estuiera durmiendo. Auia muerto otro hombre a la pascion, passado de vna estocada. Llegò el santo Religioso, y en tocandole refueitò. Ayde los dos primeros casos tres y quatro testigos, que deponen como de cosa publica; y del tercero dos, a quien lo contó vn Religioso grave de la Orden, cuya persona està calificada. Refucitò a otro hombre a la calle del Arenal; de esto ay vn testigo de vista, Sacerdote, y Religioso, persona de toda verdad. Al Presidente Hernando de

de Vega sanó de otra grave enfermedad, de que no se tenia esperança. Puso le las manos, y dixo los Evangelios, y luego al punto mejoró. Sanó a vna niña de seis años, llamada Antonia Fernandez, de vna corrupcion de huesos, que le dio en las manos, de que estaua delauçada de los Medicos; y lleuandola al bendito Padre vn Domingo de Ramos, la puso las manos, y dixo los Evangelios; y aseguró que a la Pascua de Resurreccion estaria buena; y fue assi, que aquel dia fue nuestro Señor seruido de darla entera salud. Doña Ana de Briones, Monja en el Monasterio de Vailecas, dize que el bendito Padre la sanó de vna grauissima enfermedad, de que ya la auian dexado por muerta, y tenia cubierto el rostro. Quemandose vna casa cerca del Conuento de San Felipe, venia el fuego a prender en vna sarmiente ra de vn vezino; y llegando el tanto varon a la ventana del dormitorio grande, hizo oracion; Ay tres testigos que vieron que haziendo ayre muy contrario, boluio el fuego atrás, y cessó. A tormentaua mucho el demonio a vna Mōja de la Magdalena, y defendiase ella cō

nombrar al santo Orozco, y en oyendo su nombre el demonio la dexaua. No deue hazer admiracion este caso, por ser este santo varon aun viuo, y no auer se confirmado su Santidad con la perseverancia final; porq̄ san Agustín nuestro Padre quenta, que lleuando en Milan los endemoniados a las reliquias de san Geruasio, y Prota, fihuià el demonio; de la mesma manera en nombrandole a san Ambrosio (que entonces era viuo, y estaua en su casa descuidado) que nombrandole a los santos Martires, cuyos cuerpos estauan presentes. Fue vn dia a san Felipe cierta muger casada à confessarse con el santo varõ, y el la confesso, y comulgõ en su Misa; sospechõ el marido que auia ido a otra parte, y sin darlelo à entender, ni con el semblante, se determino de matarla aquella noche; y estando ya cerradas las puertas, y fossegada toda la familia; quando queria executar su mal proposito, se le aparecio el bendito Padre, y le reprehendio el injusto intento que tenia; curole la sospecha, diziendole donde auia estado su muger, y lo que auia hecho; con

O

que

que el hombre se confundió, y la pidió perdon, y fueron de allí adelante muy bien casados. Hizo vna noche muy aspera, y todos los Religiosos de san Felipe se quedaron en sus celdas a la hora de los Maitines; el bendito Padre iba à ellos, y hallò llenas todas las fillas, officiaron con el, y fueron se, y dexaronle solo en el Coro. Reprchendio el Prior en el Capitulo aquella falta con grandes exageraciones, y el santo varon se leuanto, y dixo. Hanle engañado a V. P. que yo vi aqui a todos los Padres, sin faltar ni vno tan solo, y los Maitines se dixeron con la solemnidad que otras vezes. Miraronse los Religiosos vnos a otros, que sabian bien lo contrario; y entendiose que los Ange'es auian baxado a ayudarle, y el venerable Padre officio con ellos. Cayó vn niño en vn poco cerca de donde estava el santo varon, acudio luego, y dexo colgar la cinta; asiose el niño a ella, y sacole sano, y bueno. Pero concluyamos cõ vn milagro de grande, y publica utilidad, porque España le deue infinitas gracias. Este fue la salud repentina, que por sus meritos, y oraciones fue Dios

eruido de dar al Rey nuestro Señor Felipe Tercero, siendo Principe; que para que se sepa como fue, pôdrè por las mismas palabras con que su Magestad lo testifica. Tan fuerte argumento de su piedad, como de la santidad de nuestro bendito Padre. Nos don Diego de Guzman, por la gracia de Dios, Patriarca de las Indias, Capellan, y Limosnero mayor de la Magestad Católica del Rey nuestro Señor, digo: Que auiendo parecido en su Real presencia el Padre fray Baltasar de Ayofrin, Rector del Colegio de san Agustín de esta Villa, que fundò la señora Doña Maria de Aragon, y besadole su Real mano, e suplicò humildemente, declarasse la merced, que Dios auia usado con su Magestad, por intercessiõ, y ruegos del bendito, y venerable Padre fray Alonso de Orozco, del Orden de san Agustín, Predicador de las gloriosas memorias de los señores Emperador D Carlos, y Rey D. Felipe II. y estimaciõ en q̄ fue tenido de sus Reales personas, para que const. ffe en sus felicissimos Reinos, de la santidad, y hechos del bienaventurado Padre, a cuya vida, y meritos tuvieron el credito que merecieron sus u-

bras, como su Magestad le tiene, por lo q̄ vio, y entendio: Y me mandò a mi el dicho Patriarca, para que Dios sea glorificado en sus Santos, ayudando de su parte como deve a los intentos tan propios de su Real piedad; del seruicio de Dios, honor, y bien de sus Reinos, declarasse en su nombre lo que en su persona Real sucediò, para que quando llegue el tiempo de darle la santa Sede Apostolica, el premio de la Beatificaciò, que merece por su buena vida, y muerte, aya memoria de la tal misericordia; y assi como la entendi de su Magestad, la declaro, para que haga fe quando se presentare ante su Satiad, ò del successor en su Sede. Y fue, que estando su Magestad muy fatigado de vna enfermedad muy graue, de que temian los Medicos el peligro de su vida. El Rey D. Felipe nuestro Señor, que estè en el cielo, suplicando a Dios por la salud de su Magestad, mandò llamar por vnico remedio al venerable Padre fray Alonso de Orozco, a quien Dios fauorecia con particulares gracias, para que en su Oratorio celebrasse vna Missa; y acabada dixesse los santos Euangelios, como lo hizo; y fue Dios por su clemencia seruido, que desde aquel

aquel punto fue la mejoría tan notable, que se entendió ser milagrosa, y del cielo, de que se dieron al Señor las gracias en publico, y en secreto por la salud alcanzada, de que oy su Magestad tiene el agradecimiento que merece tal beneficio, confessando ser assi; lo qual declaro en su Real nombre, y doy fe dello, assi como lo entendí, teniendome por muy dichoso, en que su Magestad me aya mandado hazer esta declaracion, por resultar en seruicio de Dios, y honra del bendito padre. En Madrid a 12. de Abril de 1619
El Patriarca de las Indias.

CAPITULO XXVII.

D: su preciosa muerte, y entierro.

Lamó preciosa Dáuid la muerte de los santos, porque es vna joya rara, y de mucho valor. En los dias de Heli (dixo el libro de los Reyes) era preciosa la palabra del Señor, porque auia pocos Profetas. La deste tanto varon fue preciosissima, y su entierro, y sepulcro gloriosos. Teniale Dios librado en eila el descanso de tan larga peregrin-

*Psal. 115.
art. 15.
3. Reg. c. 10.*

aquel punto fue la mejoría tan notable, que se entendió ser milagrosa, y del cielo, de que se dieron al Señor las gracias en publico, y en secreto por la salud alcanzada, de que oy su Magestad tiene el agradecimiento que merece tal beneficio, confessando ser assi; lo qual declaro en su Real nombre, y doy fe dello, assi como lo entendí, teniendome por muy dichoso, en que su Magestad me aya mandado hazer esta declaracion, por resultar en seruicio de Dios, y honra del bendito padre. En Madrid a 12. de Abril de 1619
El Patriarca de las Indias.

CAPITULO XXVII.

D: su preciosa muerte, y entierro.

Lamó preciosa Dáuid la muerte de los santos, porque es vna joya rara, y de mucho valor. En los dias de Heli (dixo el libro de los Reyes) era preciosa la palabra del Señor, porque auia pocos Profetas. La deste tanto varon fue preciosissima, y su entierro, y sepulcro gloriosos. Teniale Dios librado en eila el descanso de tan larga peregrina-

*Psal. 115.
art. 15.
3. Reg. c. 10.*

grinacion, remate de su vida, premio de sus meritos, termino de sus fatigas, y principio de sus glorias. Cayò en la cama a los 10. de Agosto del año de 1591. de vna calentura continua, muy recia, y de penosos accidentes, sin embargo se levantò a dezir Misa los primeros veinte dias. Cosa que admirò mucho, mayormente en tanta edad. Vno de ellos predicò en vna silla, con gran teruor, y espíritu, y curò a vna endemoniada. Los otros veinte, en que el mal no le diò lugar a levantar se, pidió que le traessen cada dia el Santissimo Sacramēto, y vnos le recibio, y todos se consolò cò adorarle. Echòtele de uer la conf tancia, con que esperaua su hora, y quã perdido tenia el miedo a la muerte; que como dize la bienauenturada Madre Teresa de Iesus, es privilegio de los muy perfectos. *No temas alma* (solia dezir) *no temas la muerte, ni te turbes, que alli ternas por defensor a tu Esposo, y Señor Omnipotente Iesu Christo amigo leal, que jamas faltò a quien le ama.* Estaua en la cama metido en vn saco de sayal, que dezia que le acordaua el campo estrecho de la sepultura, y cò gran

*En su vida
c 38. Vito-
ria de la
muerte c.
18.*

gran dificultad se acabó con el, que a lo vltimo de la enfermedad, le sacáisen de su saquito. Pedia con grande instancia que le pudiesen en el suelo, para morir, por imitar al Hijo de Dios, en su profunda pobreza. Regatauase cō Dios y deziale muy a menudo las palabras de Pio V. *mas mal, Señor, y paciencia.* Auia tenido toda la vida grandes ansias, por escusar las penas del Purgatorio, y aun confianza de que Nuestro Señor se lo auia de conceder; y por esto le pedia, que le aumentasse los dolores. Deseaua ardentísimamente ver el rostro de su Criador, y Redemptor. No se le caian de la boca las palabras de Ab-
salon, *vea yo el rostro de mi padre, ó quiteme luego la vida. Siendo el Purgatorio (dezia) lugar de tantos tormentos, y teniendo otro mayor daño, que es crecer de la vista beatífica de Dios, quité ay que no trabaje aquí, por hazer vida que escuse tanto mal, y dilacion de su bienauenturanza. No edifiquemos sobre fundamento tan santo, como Christo Jesus, leñas, ni heno, ni astillas de pecados veniales, mayores, ni menores, si no oro, y plata, y piedras preciosas, como dix: el*
Apos-

*2. R. g. 13.
Victoria de
la muerte
cap. 27.*

Apostol, obras santas, que quando saliere mos de esta peregrinacion, no nos detengan en el purgatorio, si no que el Señor del mundo, hallandonos limpios de todo pecado nos reciba en el Reyno del Cielo.

Dieronse a creer los que le curauan, que sabia la hora de su muerte, porque sobreuiniendole vn accidente mortal, y mandando los Medicos que le diessen el Sacramento de la Extremavncion; afirma vn Religioso, que le oyò dezir, no ay prissa, yo lo acordaré a lu tiempo. Desde el dia que tuuo aquella visió, en q̄ se le mostrò el valle ardiendo en fuego, estando en la cùbre de la sierra, viuiò con gran confiãça de que su muerte llegaria muy en breue. Siempre (dize) *Señor tendre memoria de este fauor tan grande, que en el sueño viesse este fuego de lo alto de vna sierra, en cuya vista mi alma fue tan consolada, y esta muy confiada, que en breue tiempo, por vuestra misericordia saldra de prision, para os gozar en la gloria. Ay quatro testigos, que dizen, que poco antes de morir, se le aparecieron la Virgen santissima Madre de Dios, y Nuestro glorioso Padre San Agustin, y le consolaron en aque-*

*Lib. 3. cou-
fes. c. 9. §.
no cessare
al fin.*

aquella hora. El día de su muerte resucitó vna niña, que auia fallecido con gran desconsuelo de los padres. Y' por su interceision el mesmo día alcançò vna gran pretension cierta señora su deputa. Vna hora antes que muriese, se incorporò en la cama, y como asido ya alas aldauas del Cielo, dixo con vn espíritu que eternociera las piedras, oyganme que quiero predicar. Tomò por tema aquellas palabras de Nuestro Redemptor, *Depended de mi, que soy manso, y humilde de coraçon,* y exortando a los circũstantes a la guarda de sus votos, hizo vn retrato de su vida; hablãdo cõ tãta fuerça; y consuelo de su alma que parecia tener presente al Hijo de Dios, con quien se iba regalando; y no tendte por increíble, que a quien tantas vezes se le reuelò, ya crucificado, ya glorioso, y poco tiempo antes de morir le comulgò de su mano, se le apareciese en aquella hora, y como cuidadoso labrador viniessse a coger los frutos de vna tan rica cosecha. *A los amigos de Dios (solia el dezir) los Angeles sirven en vida, y los acompañan en muerte y no solo los Angeles; sino el Criador de*

Matth. 11
d. 29.

Vitoria cd
la muere
c. 21. al fin

los Angeles, les viene a consolar en aquel passo. Assi lo dize San Gregorio, hablando de Tarfilla virgen Romana, a qual estando en el estremo de la vida, acompañada de muchas doncellas, dixo; apartaos, y dad lugar, que entra mi Redemptor Iesu Christo, y luego murió esta santa Esposa del Señor con gran alegría. Dichesa muerte, con tan preciosa vista del Señor, que es vida eterna.

Esto se puede creer que experimentò allí su alma, porque acabado el sermón dio el espíritu a su Criador, con gran confianza, y consuelo. Pidió al Maestro fr. Hernando de Rojas, que le pusiese en las manos la Cruz, con que auia passado quatro vezes el golto de Canaria, y refrescâdo su antigua deuotion con la Passion del Señor, y pidiendole que le recibiese, como a San Andres, por medio de aquel Santo Madero en que le remedio, llegó su hora, y aquella alma bendita libre de los laços desta vida mortal, se fue a gozar de Dios, en eterno descanso; dexandonos su cuerpo mas claro que vn cristal, para prouea de su santidad, y consuelo de su ausencia. A la hora que espirò,

que

que fue la vna de la noche; en el Monasterio de San Ildefonso de Talauera, q̄ el santo varon fundò, y sustentò muchos años, se comecò a tañer vna campana, sin que nadie la tocasse, y viendo lo todas las Monjas, persenerò el clamor por largo tiempo; de q̄ luego se diò a creer q̄ el venerable padre auia fallecido, y aquella mesma noche se aparecio en Madrid a vna doncella enferma, y la sanò. Corrió la voz de su muerte por la Corte, y comouieròse los animos de toda ella. Veniã a verle cõ deuociõ igual al credito de sus virtudes. Fue necesario suspèder su entierro por veinte y quatro horas, porq̄ el cõcurso de la gente no dava lugar a q̄ se le quitasen de los ojos; descubrieron que le tenían en opinion de santo, tocándole rosarios alas manos, cortándole pedacigos de el habito, y guardandolos por reliquias; y por que moniendole del tumulto, para llevarle a la sepultura, le saliò por la boca vn borbollon de sangre, muchos Señores que se hallarò allí, sacaron los lienzos de narices, y con vna piadosa competencia, la recogieron en ellos, codiciosos de qualquiera gota, y tristes

tristes de auenturarla. Fue tan grande la irrupcion de los que llegauan a tocarle, que no cabiendo en la Capilla, solicitaron a cierto hombre de la vezindad, para que pusiese vna escalera a vna ventana, por donde se podia ver el cuerpo; y pagando le a quatro matauedis los que subian, en poco tiempo hizo vna suma muy grande. Los Poetas de Madrid, escriuieron muchas poesias en su muerte, y las colgaron en las paredes de la Iglesia en torno de su santo cuerpo, sin que nadie las pidiese, y todas las Religiones vinieron a su entierro, sin llamarlas. Consultose con el Cardenal Don Gaspar de Quiroga, Arçobispo de Toledo, y Inquisidor general, la sepultura que le darian, y mandô, no sin inspiracion del Cielo, que le enterassen en el hueco del Altar mayor, dô

Bironio comment. 2. anno Christi 275, Apocal. 6. Lib. 7. Ep. 54. in fine.

de la Iglesia acostumbra a poner las reliquias de los santos. Debaxo del Altar de Dios viô San Iuan las almas de los Martires; y san Ambrosio diô aquel lugar a san Geruasio, y Protasio, no obstante que le auia dedicado a su entierro. *Este lugar (dize el santo) auia yo elegido para mi. Porque parece puesto en*

razon, que el Sacerdote descansase donde solia celebrar. Pero justo es ceder a las sagradas viéctimas; aquel lugar se deue a sus santos cuerpos. Celebró en su entierro de Pontifical Don de Saluacierra, Obispo de Ciudad-Rodrigo. Ceremonia acostumbra da en los entierros de grandes Principes. Predicó el Padre fr. Pedro Mantique, hombre de excelente pulpito, y auentajado gouierno, que murió Arçobispo de Zaragoza. Copiaronse muchos retratos de vno que con gran dificultad auia hecho el Colegio de su rostro; y salieron tan al viuo, que parece que habla en todos ellos. Premiando Dios en esto su grande humildad, que auiendo huído tanto el de que le retrata sen, deseando escurecer su memoria, y opinion, han venido a quedar tan claras, que aun sus facciones andan en los ojos de todos tan expressas, y cabales, que no las ha podido borrar la muerte. Deposito se su santo cuerpo en la Iglesia antigua debaxo del Altar mayor, como el Cardenal Quiroga auia mādado; y quando se hizo la nueva, se trasladó al mesmo lugar, y enel está el dia de oy, en vna vna rica, y bien

222 *Vida del Venerable Padre*
y bien labrada, que para que la pudiesen
ver, y adorar los fieles, se tomó por ex-
pediente armar encima el Altar so-
bre vnos varauites dorados. Allí le
van a visitar, y a encomendarse en sus
oraciones, continuando en la opinion
en que siempre le tuuieron.

CAPITULO XXVIII.

*De dos apariciones que se entien-
de ha hecho despues de
muerto.*

Tiene Dios tan debaxo de llave las
almas de los defuntos; que no ay
diligencia, que baste para sacarlas,
ni por vna hora del lugar de su descan-
so. Para que me has inquietado, dixo
1. Reg. 28. Samuel a Saul, no porque bastáran pa-
ra hazerle aparecer los medios de la
hechiceria, sino porque tentó a Dios a
pronechandose de su magica, para cu-
yo castigo, y delengaño embió el al-
ma del Profeta, que le reuelasse su
muerte, y fin desgraciado de su Monar-
quia; y aqui entienden hombres doctos
que haze alusion aquel Canon del Con-

222 *Vida del Venerable Padre*
y bien labrada, que para que la pudiesen
ver, y adorar los fieles, se tomó por ex-
pediente armar encima el Altar so-
bre vnos varauites dorados. Allí le
van a visitar, y a encomendarse en sus
oraciones, continuando en la opinion
en que siempre le tuuieron.

CAPITULO XXVIII.

*De dos apariciones que se entien-
de ha hecho despues de
muerto.*

Tiene Dios tan debaxo de llave las
almas de los defuntos; que no ay
diligencia, que baste para sacarlas,
ni por vna hora del lugar de su descan-
so. Para que me has inquietado, dixo
1. Reg. 28. Samuel a Saul, no porque bastáran pa-
ra hazerle aparecer los medios de la
hechiceria, sino porque tentó a Dios a
pronechándose de su magica, para cu-
yo castigo, y delengaño embió el al-
ma del Profeta, que le reuelasse su
muerte, y fin desgraciado de su Monar-
quia; y aqui entienden hombres doctos
que haze alusion aquel Canon del Con-

cilio Eliberitano tan dificultoso, que *Ludovicus*
 ha sido Cruz de los ingenios catolicos, *Turrianus*
 y escandalo de los Hereges. Ha pareci- 2.2. disp.
 do (dixó el Concilio) que de dia no se 17. dub. 10.
 enciendan cirios en los cimiterios, por-
 que no se han de inquietar los espiritus
 de los santos; y dizen que reprobó el
 error de los Gentiles; que pretendian
 boluer a esta vida las almas de los de-
 funtos, valiendose para ello de encan-
 tos, y supersticiones, vna de las quales
 era encender cirios sobre los sepul-
 cros, como afirma Plinio en su historia, *Lib. 18. c. 2.*
 y que vedó estas diligencias, porque de
 mas del pecado que traen contra la
 Religion, que dexó por presupuesto,
 son vanísimas, y de ningun fruto; respe-
 to de que las almas de los santos estan
 en la mano de Dios, y en sola su divina
 voluntad, darles lugar para que se nos
 aparezcan, y esso dizen, que significan
 aquellas palabras: *Porque no se han de*
inquietar los espiritus de los santos, las
 quales no califican el delito, sino des-
 confian el euento. *Porque no quieren*
dezir, no se deuen inquietar, como pre-
suponiendo que pudieran; sino al con-
trario, no se han de inquietar, esto es,
 no

no se inquietaran, ni saldrán de su lugar, por mucho que se procure. Hora sea este, hora otro, el sentido de aquel Canon, no se puede negar, que las apariciones que hacen los santos a sus devotos, son efectos sobrenaturales, que dependē del poder, y voluntad de Dios como San Agustín enseña expresamente. Deste poder usa su diuina Magestad en grandes ocasiones, como conita de la aparicion de San Ambrosio, en la batalla de Mascecel contra su hermano Gildon, que refiere Paulo Orosio; y de la de San Felix, Obispo de Nola, en el cerco de su ciudad, q̄ el santo Doctor tiene por cierta, porque dize, que la oyō a testigos, fidedignos. [Y por que se deuen tener por tales dos personas religiosas, que certifican auerle aparecido este santo varon, despues de su dicho transito, referire lo que dizen, para gloria de Dios; y consuelo de los hombres, cuyos cuidados se le dan tan grande al Cielo. Quando la Reyna Doña Margarita de buena memoria mudō aquellas Religiosas a la casa del tesoro, se tratō de que el Monasterio de Santa Isabel, se extinguiesse de todo

Lib. de cura pro mortuis agenda, c. 16.

Lib. 7. c. 24 dict. c. 16.

punto, pareciendo que bastaua el que su Magestad queria subrogar en su lugar, de tanta grãdeza, como ha descubierto el tiempo. Auia entonces en el vna sierua de Dios, que aun es viua, y se llama Maria de San Miguel, a quien el Santo varon auia dado el habito en el primer monasterio, que fundô a la calle del Principe, y condolidada de q̄ huuiese de cessar obra de tã santas manos, se puso muchas vezes en oracion pidiendo a Nuestro Señor, que no se extinguiesse por sus pecados aquel Conuento, que el bendito Padre fundô cõ tan celestial espíritu, y perseverãdo en ella vna mañana entre las tres, y las quatro, dize que viô su celda llena de luz, y luego al venerable Padre vestido con su habito negro, y arrojãdo de si grandes resplãdores, el qual le dixo: No temas hija, q̄ este es Conuento, y lo ha de ser; y que queriendo ella besarle los pies, se le desapareciô en vn punto. Cumpliose a la letra su promesa, porq̄ su Santidad nunca a querido dar licencia para extinguir aquella casa. Fue el Padre fray Ioã de Castro estrecho amigo del Santo varõ, comunicõle mucho

en la vida, y dióse a fiar en el en la muerte. Traía en el Alma sus acciones, sus paslos, sus palabras, sus donaires. Venerauale como a vn Santo del Cielo, y teniale muy tierno amor. Pagóle el en la mesma moneda, que era dulcíssimo, y de grande agradecimiêto; y en virtud desta condicion se prometió siempre el Padre Castro, que auia de recibir grâdes beneficios de Dios por sus meritos, y intercessiones. Llegó la hora de su muerte, a que me hallé, y quedè tan embidioso, como admirado de la paz, y alegria, que enriquecieron su alma en aquel tiempo. Parecio me que moria con tanta seguridad de su saluacion, como si se viera con los ojos en el puerto deseado. La noche q̄ muriô, se quedô a solas cõ el el Padre fray Antonio del Castillo, que era su companero, y notô que se boluó a la pared, p̄sando que el tãbien le auria dexado, y lleno de confianza, y de gozo estendiô los brazos, y dixo. El Padre Orozco, Alma Santa abrazame y luego se enterneciô, y derramô muchas lagrimas. Dize que tubo por cierto que el Santo varon se le apareciô,
porq̄

porque fue grande la mudança del enfermo; aunque no pudo ver mas, ni ay de que maravillarse, porque semejantes visiones suelen perderse de vista a los circunstantes; como se experimentó en los compañeros de San Pablo. De estos dos aparéçimiéto tenemo noticia; y está con la certeza, que deve causar el testimonio de dos personas de virtud, y de buen seso; y si quedara a la volúntad del Santo varón, la huiera tenido de otros muchos. Tan entrañable amor tiene a su habito, y con tales ojos le mira. San Agustín N. Padre, se aventuró a dezir, que si nos pudieran aparecer las Almas de los Santos todas las vezes que quisieran, tenia por cierto, que la de su Madre Santa Monica le le apareciera cada noche; porque no era de creer, q el estado de la gloria la auria hecho cruel con vn hijo que tanto quiso, y que por viuir con el atravesó tantos mares.

lib. de en-
ra pro mor-
tuis agēda
c. 13.

CAPITULO. XXIX.

*De los milagros que Nueſtro Señor ha
hecho por el deſpues de ſu dichoſo
transito.*

NO se acaba con la muerte de los
Iustos el cuidado que tuuieron
de ſus deuotos, y bien hechorcs. N ſica
Dios quiera (dize San Agullin) que ſe
le acabe el amor con la muerte, a quiẽ
la muerte no acaba. Siempre viue el
Hijo de Dios para interceder por no-
ſotros, y ſiempre viuen ſus Santos pa-
ra amarnos, y fauorecernos. En todo
Prou. 17. tiempo ama (dize Salomon) el que es
amigo de veras. Y ſi aun en los tormẽ-
tos (añade San Geronimo) rogãrõ por
noſotros los Martires, quanto mejor
rogarã deſde el Trono de ſu gloria?
Menos olvidadiza fuele ſer la proſpe-
ridad, que el trabajo; que vn corazon
ahogado con miserias no haze poco
en cuidar de ſi. Elle bẽdito varon nos
amõ en todos eſtados, deuimosle ora-
ciones quando v uiõ entre noſotros.
Y deuimosle las dar deſpues que Reyna
con

con Dios en el Cielo. Gran testimonio tenemos desta verdad en los milagros que Nuestro Señor se ha servido de obrar por el despues de su dichosa muerte, para beneficios nuestros, y provança de su santidad. El que primero se viene a los ojos, es la incorrupcion de su precioso cuerpo, que el dia de oy está entero con la asadura, y partes interiores, no solo sin corrupcion, ô mal olor, pero con el color claro como vn cristal, y despidiêdo de si vna admirable fragancia, testificando con este perpetuo milagro el don de su pureza virginal, que como a virtud entera, y incorrupta le responde por premio aun en el cuerpo entereza, y incorrupcion. De Elias (dize San Ambrosio) tenemos por cierto que fue virgê, y por esso le trasladô Dios a estado de cuerpo incorruptible; por esso se hallô en la Trâsfiguracion del Señor, y por esso serâ su precursor en su segunda vida. Doze años despues de su muerte le trasladaron al lugar en que oy está, y le hallaron de la mesma manera que si acabara de espirar entonces. Conociéronle luego los que le auian visto

230 — *Vida del Venerable Padre*
en vida; tan poco le de sfignró la muer-
te; y lo que se notó con atencion, el ha-
bito negro con que le enterraron, que
era ageno, estaba defilado por muchas
partes, y la tunica que tenia a raiz de
las carnes, que era la mesma con que
murió, pareció sana, y entera. Milagro
que no es menester pôderarle, sino ad-
uertirle. A los 23. de Junio (dize el Mar-
tirologio Romano) murió en Bretaña
Santa Edistendis Reyna, y Virgen, cla-
ra en fantidad, y milagros, cuyo cuer-
po onze años despues se halló libre
de corrupció. A este Santo Varó le so-
bró vn año para cumplir con el rigor
de este texto: el dia de oy le sobran
muchos, que son pasados veinte y nue-
ue; y cada dia crecera la admiracion,
y se hará mayor con el tiempo. El Pa-
dre don Antonio de Molina, Monje
de la Cartuxa de Miraflores (de cuyas
letras, y fantidad dan bastante testimo-
nio sus escritos) en su instruccion de
Sacerdotes, habla del desta manera:
*El Santo Varon, de piadosa y venerable
memoria el P. Fr. Albro de Orozco, cuyo
cuerpo incorrupto, y entero se guarda
como vn grã tesoro en el Colegio de Ma-
drid*

drid de la Orden del Glorioso Padre S. Agustín. El día que se trasladó a la capilla de la Iglesia nueva en que oy está, salió del vn olor celestial, gran consuelo, y admiracion de los que me recieron hallarse presentes; entre los quales vna donzella que padecia grã dissimos dolores de vn ojo, y le tenia casi seco, en viendole se arrojô sobre vn pie, y fregô con el la parte dolorida, con que subitamente le cessô el dolor, abrió el ojo, y quedó sana. Este año pasado de 1619. peligrava en Madrid vna muger de parto, tenia la criatura muerta de tres dias en el cuerpo, y comẽçauase a corromper; la madre auia padecido otros tres de fluxos de sangre, y estava tã debilitada, q̃ la noche antes la auian velado para morir, y pasado en ella tres parafismos mortales, demanera, que por su mucha flaqueza no se podia ayudar; traxeronle a la mañana su cinta, y poniendosela se encomendô de veras al Santo, y de alli a poco començô a expeler la criatura; nació de pies, y quedô afida por la cabeza, y quãdo todos tenian por muerta a la pobre mûger, esforçandose mas
en

en inuocar la intercessiõ del venerable Padre, y baxandole la cinta la comadre a la parte dẽ de sentia estar colgada la criatura, en llegando que llegó cõ ella fue Nuestro Señor seruido que con gran suauidad, y sin dolor acabò de arrojarla. Dixeron en la informacion la comadre, y seis testigos circunstantes, persuadidos a que auia sido gran misericordia de Nuestro Señor, milagrosa, y sobre las fuerzas de la enferma, y remedio de la medicina. Vn enfermo defauciado de vna grauissima enfermedad, a quien los Medicos danan dos horas de vida, pidió la cinta del sãto varõ, y luego como se la pusierõ, le sobrenino vna euacuacion muy copiosa, cõ q̃ mejorò, y se alerò sobre toda esperãça cõ grã cõsuelo, y admiraciõ de los circunstantes, q̃ fuerõ muchos: dixerõ dos Medicos que lecurarõn ser obra sobre natural. Auia vna señora en Madrid muy encendida de color, q̃ deseaua quebrar vn poco para parecer mas dama; acaescio que vna vezina suya cayò en la cama de vna graue enfermedad; y pasando a visitarla entrò el Medico al mes-

ino tiempo, con cuya ocasion se resol-
 uio a comunicarle ciertos achaques
 fingidos, pretendiendo que la purgasse
 ligeramente, para quedar por aquel
 medio con el color amortiguado. Orde-
 nola el medico vnos jaraues, y el dia
 que la auia de purgar, purgò tambien
 a la enferma; recetò para esta vna pur-
 ga fuerte, y para la otra vna medicina li-
 uiana. Sucediò que se trocarò las pur-
 gas, ya la que no auia menester purgar
 se, le tocò la de la enferma. Justo casti-
 go de su liuidad. Descompusola de
 manera, que se moria sin remedio, por
 que la euacuacion auia sido exorbitan-
 te. Aconsejaronla que se encomendase
 en las oraciones del bendito Padre, y
 pidiese la cinta; pidiola, y recibiola cò
 incteible deuocion; y apenas se la pu-
 sieron, quando començò a mejorar, y
 muy en breue se le restituyerò las fuer-
 ças perdidas, con que quedò buena, y
 escarmentada para no desear mas pa-
 recer bien a tanta costa, y peligro.

En 28. de Abril de este año de 1629
 vna muger preñada en ocho meses en-
 fermò de vnos desmayos de gota co-
 tal, alfercia, y perlesia, acudierò tres
 medicos a curarla, y auiendo la hecho

muchos remedios, y no pudiendo boluerla en sí, mandaron que la diesen la Extremavncion, y se la dieron; traxeronla la cinta del santo varon, y auiedo estado desde las seis de la mañana hasta las tres de la tarde privada de sentido, luego que se la pusieron dió vn grito diziendo, ay que me duele todo el cuerpo, y quiero parir; y muy presto arrojó vna criatura muerta, cõ que se aliuo de manera que començõ a conocer, y hablar, y quedõ tan sana y buena que de tantas enfermedades no le quedõ achaque alguno. Dizen doze testigos, entre los quales los tres Medicos confiesan auer sucedido fuera de todas las reglas de la medicina, por virtud de Dios solamente, por auerle aplicado todos quantos remedios eran posibles, y auerla hallado la comadre siempre sin esperança de poder parir, hasta que la pusierõ la cinta del Santo. Son muchos los milagros, que N. Señor se ha seruido de obrar por los meritos del Venerable Padre en mugeres, que auiedo llegado muy alcabo de partos peligrosos, tocando a su cinta han sanado repentinamente de

de que se ha hecho informacion con grã numero de testigos, que no ha sido dificultoso juntar por auer sucedido en estos años. Y por no cansar al Letor repitiéndole las mismas, ò muy semejãtes cosas, no las referimos por menudo, baste saber q̃ está verificados veinte y dos milagros, que ha hecho N. S. mediante el contacto de essa Cinta, y que Gregorio Moro, fiscal de la Inquifcion de Sardenã, dize en su dicho q̃ el tiene otra cinta, q̃ fue del Venerable Padre, y le diò vna Religiosa de santa Isabel, a cuya presencia, y inuocacion de su nombre ha hecho Nuestro Señor mas de setçta milagros en aque lla Isla, que promete embiar comprobados para gloria de su diuina Magestad, y confirmacion de la santidad de este su sieruo. Tuuo vn baculo el sãto varon, que oy se estima por gran reliquia, y tambien se dize que Nuestro S. ha hecho, y haze milagros por el en beneficio de las personas que le rocan. Lo mesmo se dize de cartas, y firmas suyas, de vn bonete blanco, y de vna capilla del Bendito Padre, que oy tiene en gran veneracion vna señora, que fue

fue dama de la Reyna doña Ana. El Doctor Lopez Medico de la Emperatriz doña Maria de gloriosa memoria, lióbre de mucha edad, chriftiandad, y letras, quedó de vna graue enfermedad casi ciego; Ytopandole en vna calle de Madrid vn Religioso de la Orden, le dió vna memoria de las deuociones que daba el Venerable Padre, y desconfiado el de poderla leer (tan impedidos tenia los ojos) la queria guardar para q̄ se la leyessen. Pero vécido de la deuoció, la llegó al rostro, y la iba leyendo, como si tuuiera la vista muy entera; començó a leuantar la voz, diciendo; Padre este es vn gran milagro, que Nuestro Señor haze con migo, que no pudiédo leer vna letra sola por grande que me la den, leo muy prestamente, y sin hallar en q̄ dudar, todas estas deuociones. Tuuole por grande milagro, por caer en persona que tan conocida tenia la flaqueza de su vista; de tanta aprouacion q̄ no se puede temer que engañe, y tan gran Filosofo, y Medico, que no se aura dexado engañar.

Marcelo de Andino, criado de la Em-

peratriz D. Maria. Tuvo vn pleite q̄ le
costò grã parte de su hazièda, fuesse su
contratiò de Madrid a Segouia, y im-
portandole mucho para la buena cõclu-
sion del negocio, le escriuiò vna carta.
No tuuo respuesta della; y poniendo mu-
chos medios, y intercessiones para q̄ le
respòdiclle, no lo pudo alcançar en tres
años. Desconfiado ya de todos fauores
humanos le escriuiò otra carta, y fuesse
a la Iglesia del Colegio, y hallandola
cerrada; se hincò de rodillas a la puer-
ta, y desde alli dixo al Venerable P. co-
mo lleuaua aquella carta, q̄ en su nõbre
la pondria en la estafeta; pufola, y tuuo
respuesta a los ocho dias, con q̄ el nego-
cio se concluyò a su satisfacion, y como
siempre auia deseado. Otros muchos
milagros va obrado N. S. cada dia en
abono de la santa, y inculpable vida, q̄
hizo este bendito varon, para que vièdo
los, y oyendolos los fieles reconozcan
el poder de su gloriosa mano, y alabè
en su sieruo, conforme aquello de Salo-
mon, la memoria del iusto, con alabãças
no solo suyas, sino de Dios, q̄ le anètajò
tanto entre los otros. La informaciò de
los q̄ se hã podido aueriguar, mueue a los
hom

hombres doctos, q̄ la han visto, a tener a este Santo Varó por vno de los q̄ mas gloria tienen en el Cielo: entre los quales el Doctor don Iuan de Hozes, hóbre de la aprouacion, q̄ todo el mūdo conoze, tan gr̄a Letrado en ambos derechos; de tanto conocimiento, y platica de negocios Ecclesiasticos; auiendo cōsiderado atentamēte el processo, dió firmado de su nōbre vn parecer q̄ para conuelo de los deuotos deste Venerable P. me ha parecido poner aqui.

A instancia del P. Fr. Baltasar de Ajofrin Retor de Colegio q̄ en esta Villa de Madrid fundó D. Maria Aragó: He visto la informaciō sumaria q̄ se ha hecho para efecto de canonizar al bienauenturado, y religiosissimo Varó el P. Fr. Alonso de Orozeo de la Ordē de S. Agustín: Y me parece q̄ consta della bastātissimamente de la excelente, y inculpable vida del dicho Santo desde su principio, y progreso hasta su fin; y de la preclara, y admirable muerte con q̄ la concluyó, y de las diuersas, y varias obras milagrosas con q̄ Dios N. S. fue seruido de hōrarle; y obrar por su intercessiō en vida, y despues de su muerte; y del don de Profecia, y virginidad, y reuelaciones, y incorrupciō de su cuerpo,

con otras muchas con q̄ la adornò, y de los varios trabajos cō q̄ vino a ponerse en este camino con Dios N. S. predicando mucho tiempo cō grande fruto en su Iglesia, y escriuiendo muchos, y varios libros cō q̄ la ampliò; y de la estimaciõ y credito universal q̄ tubo de santo cō todo genero de personas. Por todo lo qual siẽto q̄ se puede cõparar con los Santos grandes antiguos, q̄ fueron muy fauorecidos de Dios N. S. con fauores muy grãdes, muy extraordinarios, y diuinos, y gozan en el Cielo presente de diuersas coronas de gloria; y esto digo segun lo q̄ alcanza mi humilde talento; sujetandolo a la Sede Apostolica aquiẽ toca la declaraciõ en esta materia. Don Juan de H. zes. Alabemos pues, el poder diuino q̄ se muestra admirable en su Santo, y celebremos la memoria deste gran Religioso cõpañero, y hermano N. q̄ ayer vimos, y tratamos. Valgamonos de su intercesiõ, y pidamosle la interpõga para alcãçar dolor de culpas, a los q̄ agraua el pelo dellas, digamosle las palabras de su grã P. y N. San Agustín. *F; ge genu in bac vinea fortissime operari.* Hinc la rodilla en esta viña (O valẽtissimo obrero, q̄ tanto trauajaste en ella: esto

Serm. 237.
tempore c.
10.

esto es, pide a Dios perdon para los q̄ le
auemos ofendido; y estamos en su desgra
cia. Cõsidera el sãto Doctor, q̄quãdo el glo
rioso Protomartir S. Estenã, hizo oraciõ
por si, estaua en pie; y quãdo por los q̄ le
apedreauã, hincó las rodillas en tierra:
por q̄ orar el justo por si, es demanda de
recha, y a Cielo abierto; pero rogar por
los q̄ tienẽ enojado a Dios; es pretensõ
dificultosa; para, y hazadõ es menester
y trabajar hasta hincar en tierra las rodi
llas; hincalas pues, o fortisimo jornalero
de la viña del Señor, toma a tu cargo
boluerle sereno el rostro; y hecho otro
Moysen en medio de las ruinas del edi
ficio, templa el enojo de Dios, para q̄ no
se acabe de arrasar la muralla, y los q̄ te
gozamos mortal, o ymostus sermones,
vestimos tu habito, merezcamos acõpa
ñarte glorioso en la Ciudad Sãta de Dios
ocupados en alabarle por todos
los siglos de los siglos,

Amen.

F I N.







